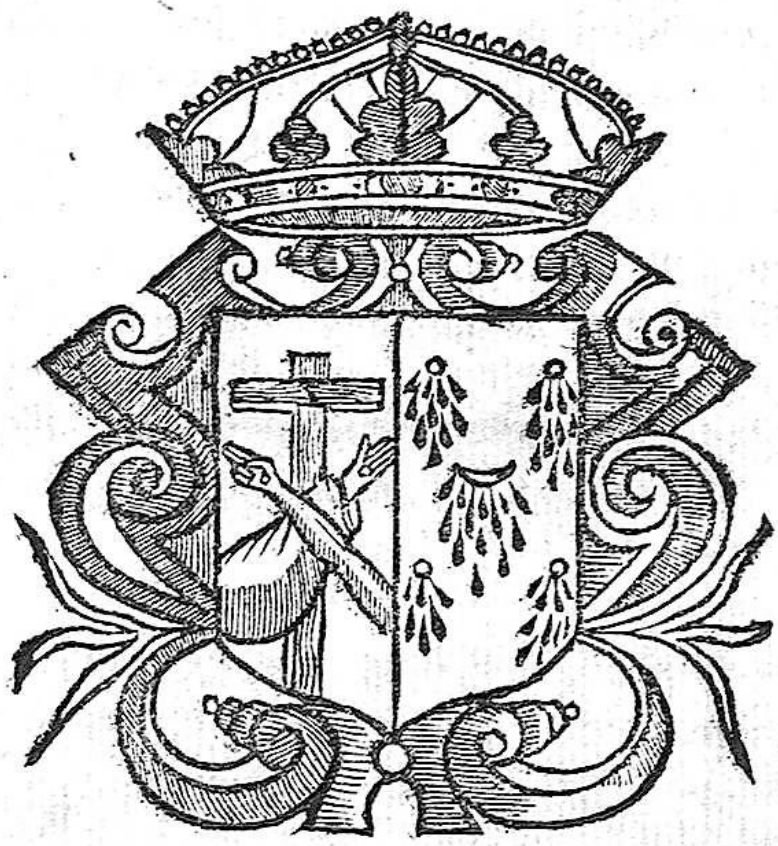
ESPEJO

DE DISCIPLINA

REGVLAR, COMPVESTO POR EL Serafico Doctor San Buenauentura, Cardenal, y Obiſpo Albanenſe.

CONTIENE LAS REGLAS que ſe guardan en todo Monaſterio bien ordenado; para ſubir en breue al eſtado eſpiritual, y perfeto, diuidido en dos tratados, para mayor claridad.

DIRIGIDO A LAS DOS PROVINCIAS DE San Diego, y San Gabriel, Por Fray Blas de San Raphael, cuyo hijo, y ſieruo es.



Impreſſo en Seuilla, Por Andres Grande, Impreſſor de Libros.

Año de M.DC.XXXVI.

DE DISCIPLINA

REGVLAR, COMPVESTO POR EL
Serafico Doctor San Buenauentura, Cardenal,
y Obispo Albanense.

CONTIENE LAS REGLAS
que Professan en todo Monasterio bien ordenado:
Para subir en breue al estado Spiritual, y Perfe-
ction, diuidido en dos tratados, para
mayor claridad.

DIRIGIDO A LAS DOS PROVINCIAS DE
San Diego, y San Gabriel. Por Fray Blas de San Buenauentura,
su deuoto, y ficmo.

Impresso en Sevilla, Por Andres Grande, Impressor de Libros.

Año de M.D.C.XXXVI.

PROLOGO AL LECTOR.

MVCHOS dias ha que ha sido desseado este libro, de personas de zelo, y letras, saliesse en lengua vulgar destos Reynos, y en forma, que con facilidad anduuiesse a la mano de los que lo han menester. Y agora mandado por nuestro Reuerendissimo Padre General Fray Iuan Campaña, en el Capitulo General vltimo de Toledo, por su Constitucion, a todos los ministros Prouinciales, hagan imprimir esta sancta doctrina: y hallandome yo Fray Blas de San Raphael, en ocasion de poder seruir en esto a las dichas dos Prouincias, pareciendome, que no es menos restituyr a su primero ser vna cosa oluidada, que darle ser de nueuo, le di a la estampa. Lo otro por la falta que ay deste libro en estos Reynos, y por la necessidad de la doctrina, en el contenida (por ser tal, y de Doctor tan alumbrado en las cosas espirituales, y en las Escripturas sanctas) para criar de nueuo en el Monasterio a los que vienen huyendo del siglo, a la quietud de la soledad, donde Dios mas familiarmente se manifiesta a los que le buscan con toda verdad, segun el Profeta dize. *Osee. 2. C.*

Porque como es ansi, que sin erudicion, y noticia de reglas especiales, no se puede alcançar oficio alguno de los de la industria humana, por la mesma forma, en vano trabaja el que desea venir al estado de la virtud espiritual, y monastica, sin saber, ni guardar las reglas de tanta importancia, que para esto son menester. Porque cierto es, que los que de nueuo por inspiracion diuina, vienen del siglo a tan alto estado y sucessió de los Padres, y varones Apostolicos, que instituyeron esta soberana forma de viuir, deuen aduertir mucho en esto, y en su semejante, para que su *Psal. 144. D.*

Dani. 1. A. vocacion no ſea en vano. En el libro de la profecia de Daniel, eſtá eſcrito, que mandó el Rey Nabucadnecer a vno de los principales de ſu caſa (ſiendo eſte Principe dado al vicio de la idolatria) que enſeñaſſe las ceremonias, y forma de viuir, a ciertos de los nobles, que fueron en el numero de los cautiuos que traxo de Ieruſalen, de que los Reyes de aquel principado vſauan en ſu palacio, con los que auian de ſer admitidos al cuento de ſus miniſtros, y mas familiares. Y entre tanto que no ſupieſſen aquel orden de viuir en el Palacio Real, de aquel Principe barbaro, y tirano, no era permitido parecer en ſu preſencia ninguno de los que para eſto fueron eſcogidos, y dados en cargo para ſer enſeñados.

El Religioſo que carece de las coſtumbres, y obſeruancia de las Reglas inſtituidas en el Monaſterio, por tradicion, y dotrina Apoſtolica, ni es habil, ni diſpueſto para ſer admitido en el cuento, y en la caſa del ſeruicio del muy alto Señor, ſino concuerda el nombre con las obras. Y cierto es, que como el Serafico Doctor ſan Buenauentura, autor deſte libro enſeña, grande es la neceſsidad que tiene todo varon religioſo, de la eſtrecha obſeruancia deſtas Reglas, o ſus ſemejantes, por razon del eſtado en que ha de ſuceder, pues que tanta diligencia ſe pone en criar los Principes del ſiglo, que han de ſuceder a ſus padres en altos eſtados, y Reynos.

Y que daños, y calamidades tan grandes han ſucedido haſta oy en el eſtado ſecular de los Principes del ſiglo, y en el de algunos Religioſos, eſtendidamente lo enſeña el glorioſo Doctor ſan Aguſtin, ſin que ſea neceſſario traer aqui en conſequencia deſto otros autores de ygual, o menos autoridad, que lo mueſtren al viuo. Eſto parece en libros que eſcriuió de la ciudad de Dios, y en la Epiſtola que embió al Clero, y Cabildo de la ciudad de Hiponia. En la vna parte deſtas ſobredichas, trata del eſcandalo en que el

S. Aug. lib. 18. Epiſtola 117.

Empe-

Emperador Iuliano Apoſtata, puſo la Igleſia vniuerſal, por las deprauadas coſtumbres que aprendiò en ſu mocedad de ſu maeſtro Libanio, ſofiſta, e infiel de ſecreto. Por quien hizo apoſtatar de la Fé a muchos Catolicos, con el edito, y mandamiento publico, que eſtableciò: en que ninguno que ſe llamaſſe Chriſtiano (a quien por eſcarnio dezia Nazarenos) fueſſe capaz de adminiſtracion de magiſtrado alguno, en la Republica, ni de enſeñar, ni oyr letras de ninguna facultad, que fue vn genero de perſecucion jamas oido, ni viſto en la Igleſia. Y en lo ſegundo enſeña el glorioſo Doctor, la cumbre, y eſtado del Monaſterio, en la vida de los monges exercitados en la virtud, y ſequela de la dotrina Apoſtolica. Y tambien dize de los que fueron contrarios a eſto, por ſu deſcuydo, comparandolos a coſas viles, y afirmando el ſanto Doctor ſer los buenos que ſe crian en el Monaſterio, lo mejor, y mas compueſto que el halló haſta ſu tiempo en la Igleſia. Y de los del ſegundo grado dize ſer gente que no merece nombre, falleciendo en ellos el candor, y hermoſura, del eſtado de la Religion, y compoſtura de fuera. *Epiſtola 137.*

Y porque no es de la preſente eſpeculacion, proſeguir las razones deſtas dos tã diſcordes diferẽcias de buenos, y malos en los llamados, baſta reduzir a la memoria el exẽplo del Colegio Apoſtolico, dando concluſion a eſta materia, de la neceſsidad que ay deſta dotrina, o ſu ſemejante, pues que como los varones que en la Igleſia de Dios tienen cumbre de mas alto eſtado, fueron los Apoſtoles, que recibieron las primicias del Eſpiritu Santo, y permanecieron en la doctrina, y ſequela de las piſadas de Chriſto, por el contrario los que desfallecieron en aquel eſtado, han ſido los mas abatidos, e infames, que ha auido deſde el principio del mundo acá. Pues que la boca de la verdad pronunció la ſentencia deſto, diziendo, que le eſtuuiera bien al dicipulo Apoſtata, y a ſus ſemejantes, no *Luc. 22. C. Math. 26. D.*

2.Petr.1 D. auer nacido en el mundo. Ni ſegun el Principe de los Apoſtoles, dize auer venido en conocimiento de la verdad, antes que boluer atràs del eſtado, y ſanto mandamiento, que les fue dado en ſu vocació a mayor y mas alto eſtado.

Ni ay para que detenernos en eſte lugar, ſobre la correſpondencia, que en lo eſterior de rigor de juſticia, demáda que aya el entendimiento, y la voluntad, como partes mas nobles, que Dios puſo en el alma de la criatura racional: porque ſi bien ſe conſideran las palabras de ſan Dionisio, en el libro de Eccleſiaſtica Hierarchia, la razon porque los Sumos Pontifices, y Padres antiguos, dieron tan altos titulos, grandes fauores, y preuilegios a las Religiones, y Religioſos, que ſe crian en ellas, fue por la eſtrecha obſeruancia de las ceremonias y ſantas coſtumbres, eſtablecidas por ellos, y otros eſcogidos varones, y dadas por ſu mano a los Monaſterios, que ſon firmes alcaçares, y fuerças del Pueblo Chriſtiano, donde eſtà la mageſtad de la gente eſcogida que Dios tiene en ſu Caſa, para defenſion de la verdad, que Chriſto predicó, y dexó en ſu ſanta Igleſia.

S.Dioniſ. cap.6.

12.q.2.c. videntes autem.

1.Pet.2. D.

Y ſiendo el Serafico Doctor ſan Buenauentura del numero deſtos eſcogidos Varones Apoſtolicos, entre otros eſcritos de mucha vtilidad, para alumbrar como candela de perfecta lumbre encendida, y como firme ciudad pueſta ſobre el alto monte de la Igleſia, en que puſo la mano, fue eſte libro, a quien el dio el titulo de Eſpejo de diſciplina, con que ſe han de criar en los Monaſterios los nueuos caualleros, ſeñalados para la batalla y defenſa de la honra del muy alto Señor. Eſcriuiò pues eſte libro, por ſer en eſto ſemejante el Doctor Santo, al intento, que en figura, y ſentido eſpiritual eſtá eſcrito en el ſegundo libro de los Reyes. Donde viſta la calamidad, y afrenta, que la caſa material de los Filiſteos, en la muerte de los nobles de aquel Reyno (por quien el Profeta Dauid hizo gran ſentimiento, por los que cayeron en aquella batalla del Monte de

Iohã. 15 E.

2.Reg.1. D.

Gelboe:

Gelboe:y para euitar semejantes afrentas,y muertes de gẽ te escogida)mandò,que fuessen enseñados en el exercicio de las armas los mãcebos de la Casa de Israel. Porque cierto es,segun el Apostol dize,escriuiendo a su discipulo Thimoteo, necessario es el al varon Religioso frequentar los libros de toda buena doctrina, para tener cumplida noticia de lo que le cõuiene saber,segun su estado. De esta manera, sin Maestro, cierto es que carecerá de las cosas que deue saber,y guardar de necessidad. Y esto baste en conclusion de lo dicho hasta aqui sobre esta especulacion, y guarda. Va sacado en nuestra lengua vulgar, a la letra,de como lo escriuió el Serafico Doctor en lengua Latina,cõforme a las reglas que san Geronimo da,trayendo en consequencia desto,las que el Poeta Oratio enseña,en el libro de bono & malo interprete,guardando fidelidad enla sentencia,donde vn lenguage no concuerda con otro en propiedad y significacion de vocablos,que con eficacia declaren el natural intento que tuuo el Autor. Va diuidido en dos tratados,como el Serafico Doctor lo escriuiò en lengua Latina,para que con el vno, que va mas estendido, tenga el Lector la cumplida noticia que deue tener de cosas tan escogidas : y con el segundo,que va mas compendioso y breue, retenga mejor en la memoria las reglas de la vida regular del Monasterio que vino a buscar,huyendo del trafago del siglo,a la quietud de la soledad, donde Dios habla familiarmente con sus amigos.

1.Tim.4. D.

Esai.53. Ram.19.

To.2. ad Pãmach. de opti.gene. interpret.

To.3. ad sumiam: & frat:

Psal.62. A.

ANOTACIONES

REDVZIDAS A BREVEDAD, sobre el discurso de la vida del Serafico Doctor S. Buenauentura, Autor deste libro, sacadas de las Chronicas de los frayles Menores, y de otras historias de autoridad, puestas en lenguaje Latino, y vulgar destos Reynos.

VE el glorioso Doctor S. Buenauentura, frayle de la Orden de los Menores, que estableciò el Serafico Padre san Francisco. Fue este varon santo natural de vna ciudad pequeña, que cae en la Toscana parte de Italia, que se dize Balneoregio: y naciò en el año de 1221.

Fue de noble linage, y a su padre dizia Iuan de Fidança, y a su madre doña Ritela, personas Catolicas, y de aprouadas costumbres, como mas estendidamente parece esto en las Chronicas de la Orden de los frayles Menores, y en otros autores Latinos.

Lib. 2. de la 2. par.

Sobre el nombre deste santo varon ay opiniones, porque vnos dizen, que se llamò Iuan, como

mo su padre, y esto por razon de los titulos de algunos libros, que tratan del santo Doctor, y segun estos, se dezia fray Iuan Bonauentura.

Mas segun Iuan Gerson afirma, y otros varones de autoridad, el proprio nombre del varon santo fue, Eustachio Bonauentura, vocablo Griego, que significa lo mesmo. Y pudo ser auersele impuesto este nombre Iuan, por sobrenombre (que en lengua Hebrea significa gracia) por auerle dado el muy alto Señor especiales dones de santidad, y de otras grandes prerogatiuas, y tanta claridad de ingenio, en penetrar, y declarar los misterios de las Escrituras santas, escolasticas, y positiuas.

Y lo que mas cierto se tiene, acerca de su nombre, es, auersele impuesto el glorioso Padre san Francisco, por la razon y causas que se siguen.

Siendo el Serafico Doctor de tierna edad, cayò por dispensacion diuina, en vna enfermedad tan graue, que ninguna confiança quedò a los Medicos que curauan del, que pudiesse sanar por via humana. Mas la madre del santo niño Buenauentura, visto que ya auian desamparado los Medicos a su hijo, y que la fama del

Sera-

Serafico Padre ſan Franciſco, que diſcurria por aquella comarca, predicando, bolaua por toda la tierra, fue a el, y rogole humilmente, y prometiò, que ſi alcançaſſe con ſus oraciones, del muy alto Señor la ſalud para ſu hijo, le darlo para q̃ fueſſe frayle de ſu Orden: y leuantãdo el varon ſanto los ojos, y las manos al cielo, orò al Señor por la ſalud del infante, y de tierna edad. Acabada la oracion, ſubitamente conſiguiò ſalud el niño, no ſin grande admiracion de todos los que ſe hallaron preſentes: y luego el niño Buenauentura, con tanta alegria puſo los ojos en el Padre ſan Franciſco, que admirado el varon ſanto, dizen, que reſpondio a eſto. O buenauentura de niño, y deſde entonces le quedò por nombre Buenauentura. Tambien ſe dize, que en eſpiritu de profecia afirmò el Padre ſan Franciſco grandes coſas del niño Buenauentura, y quan ſeñalado auia de ſer en ſu Orden, y que auia de dar lumbre de ſantidad, y dotrina en la Igleſia, de gran reſplandor.

Otros nombres le puſieron deſpues los Teologos, como Doctor Serafico, porque todo lo que alcan-

alcançaua por lumbre del entendimiento, mediante la gracia diuina, en las cosas especulatiuas, todo lo referia, y juntaua a los estimulos del amor diuino, y al feruor grande de la caridad, que moraua en sus entrañas.

Llamaronle tambien, el Doctor deuoto, por la deuocion eficaz que se halla en todas sus obras, segun que dello dan testimonio, los que frequentan sus escritos, donde hallan grande suauidad de los estimulos del amor diuino.

Y siendo ya de edad de veynte y dos años, acordandose del voto que por el auia hecho la noble dueña su madre, siendo enseñado en letras, entrò en la Religion de los frayles Menores, en el año de mil y dozientos y quarenta y tres, donde tanto aprouechò en pureza de vida espiritual; y especial erudicion de letras diuinas, que en el septimo año de su conuersion, siendo aprobado por todos los Maestros de la Orden, leyò la Catedra del Maestro de las sentencias en la Vniuersidad de Paris, y con mucho loor. Y ocupado en cosas de tanta calidad, no se oluidaua del cuydado de los Psal. 75. B.

en-

enfermos, y de otros exercicios comunes, y humildes del Monasterio, hallando el feruor de su espiritu bastante tiempo para todo. Y tãto se dio a estos, y otros exercicios de humildad, que con dificultad podia ser apartado dellos, puesto que le fuesse esto vedado por sus Prelados y superiores, visto, que no conuenia dexarlo, ocuparse en aquellos oficios humildes, por ser varon de tanta virtud y autoridad, y de aprobada vida y dotrina.

Entre otras prerogatiuas tuuo don especial de ser amado de los que trataua con el varon santo: y en consolar, y animar a los que veia flacos y descontentos, por los trabajos de la Ordẽ. y por otras causas. Y en el tercio decimo año de su conuersion, fue elegido en Ministro general de toda la Orden, el qual oficio administrò con especial prouidencia de mucho loor, y aprouechamiento en las cosas de la Religion. Fue en este tiempo que administrò la Orden, varon tan estimado, y de tanta autoridad en la Iglesia de Dios, que segun se halla escrito, le fueron cometidos arduos, e importantes negocios: vno de los quales, fue auer comprometido en el sey

Carde-

Cardenales, que tenian de los demas, la eleccion de nueuo Pontifice, por via de compromisso, para que el señalasse a quien le pareciesse ser mas digno para presidir en la silla Apostolica, despues de auer estado vacante dos años y nueue meses.

Fue esta reputacion, que los Cardenalos tuuieron del varon santo, dexando la eleccion del nueuo Pontifice en su mano, una de las mayores qualidades de credito, que se han visto antes del santo varon, y desde su tiempo acà. Y el Serafico Doctor señalò a don Theoaldo, Vicecomite Placentino, Archidiacono Leodiense, varon santo, y de grandes letras, y Religion, puesto que estuua ausente, entendiendo en las cosas de la tierra santa, en compañia del primogenito del Rey de Inglaterra, esperando tiempo para venir personalmente desde la ciudad de Ptholemaida, donde estaua, a la ciudad de Ierusalem, en compañia de los otros peregrinos. Platina de vi. Pōtificum. Onuphri comēta.

Este varon santo, que se llamò Gregorio Decimo, dio despues al Serafico Doctor dignidad de Cardenal, y de Obispo Albanense, haziendole

dole tambien Legado, y Presidente en el Concilio de Lugduno, donde el Varon Santo enseñò la grandeza de su autoridad y doctrina, en la expedicion de tan arduos negocios, como alli se le ofrecieron, y parecen hasta oy insertos en el cuerpo del Derecho. Y alli acabò la peregrinacion de la vida presente; con gran sentimiento que por su muerte hizieron el Papa, y el Colegio de los Cardenales.

Muriò el Varon Santo, año de mil y dozientos y setenta y quatro, de edad de cincuenta y tres, poco mas, ò menos. Porque si bien se mira la cuenta del año en que naciò, que fue de mil y dozientos y veynte y vno, y que de edad de veinte y dos años entrò en la Religion, en la qual estuuo treynta y vn años, con el poco tiempo que viuiò en la Dignidad de Cardenal, y Obispo Albanense: hallase auer salido desta vida, en el año sobredicho, de mil y dozientos y setẽta y quatro, donde hizo Dios por el muchos milagros.

Escriuiò el Serafico Doctor san Buenauentura muchos libros sobre la Escriptura Santa, Escolastica, y positiua, que hasta oy parecen en grande vtilidad de la Iglesia, cuiendose

cum-

cumplido en todo esto la profecia del Serafico Padre san Francisco, como queda visto, que auia de ser gran cosa en la Iglesia de Dios. Y puesto caso, que por la breuedad del tiempo no se ha puesto en este lugar con mayor estension el discurso, y los hechos deste Serafico, y claro Doctor, como parece en el segundo libro de la segunda parte de las Chronicas de los frayles Menores, y saldrá en la tercera parte de la Excelencia del Santo Euangelio, dandonos Dios su gracia: solo se pornán aqui dos breues anotaciones. La primera es acerca de la reputacion que este Doctor Santo tuuo con el Papa Alexandro IIII. Vrbano IIII. Clemente IIII. y Gregorio X. Donde segun se halla escrito, por mandado del Papa Alexandro IIII. dió por su mano a los Padres de la Orden de san Augustin la forma del habito, y de viuir, que desde en adelante auian de tener, siendo ayuntados de muchas partes para viuir en el instituto que hasta oy tienen. Y para esto no huuo necesidad, que san Buenauentura fuesse Cardenal, para dar lo sobredicho a la tercera Orden de los Mendicantes, como el glorioso Doctor san

Libr. 2.

Raphael volatera.

Ber-

Bernardo, que sin tener Capelo, dio por su mano la Regla, y la forma del habito a los Caualleros del Tẽple, siendo para esto Legado del Papa Eugenio III. y el Papa Clemente IIII. le dio el Arçobispado de la Iglesia Eboracense, que el Santo no admitiò por humildad.

Lo segundo, que nos pareciò notar en este lugar, es declarar en breue lo mucho en que se alargò el Autor de la Choronica de los Padres Augustinos, moderna, y en estilo vulgar destos Reynos, porque es cierto el no podrà prouar ser verdad, que el Padre san Francisco, instituydor de la Orden de los Frayles Menores, fue professo de su Orden, ni que los Frayles Menores ayan vsado de habitos blancos, ni de cintas. Ni podrà salir al cabo en lo que afirma en su libro, que san Buenauentura dio a los Frayles Menores, la cuerda, y la forma del habito que aora traen, con otras cosas que alli se prosiguen, de menos peso, en que deuen aduertir las personas que toman pluma en la mano para sacar algo a luz. Porque cierto es cosa leue preferir el la pluma a la diligencia y fidelidad, que el Serafico Doctor san Buenauentura tuuo en escri-

escriuir la historia, en q̃ se contiene la vida del glorioso Padre S. Francisco, y los principios de la institucion de su Orden, cõ otros varones de santidad y ietras, q̃ tambien en esto pusieron la mano, passando en silencio, como cosa agena de verdad, auer el varon santo, Patriarca de los pobres, sido frayle profefesso de la Orden de los Ermitaños de S. Augustin, por auer traydo antes que escriuiesse la regla, forma de habito de varon recogido, con baculo, y ceñido cõ cinta de cuero, auiendo escrito S. Buenauentura con diligencia otras cosas de su historia de menos importancia. Porque si el Padre S. Francisco fuera professo del instituto de los Ermitaños del glorioso Doctor S. Augustin, no lo dexara de saber, y escriuir el Serafico Doctor S. Buenauentura. Y a lo que dize de la cuerda y forma del habito, no es ansi: porque desde el principio que el Padre S. Francisco se vistio, es la forma mesma del que agora trae su Orden, y ansi lo escriuio por su mano en el segundo capitulo de la Regla, donde pone la forma del habito y cuerda, con lo demas essencial a este articulo. Y san Buenauentura no mudò mas en la forma del habito, Capit. 2.

habito, que lo alto de la Capilla, que aora traen los frayles Menores, por auerse introduzido el abuso de traer publicamente caperuças redondas del mesmo color, dexando caer a las espaldas, la forma de la Capilla antigua, que traxo el Padre san Francisco, como aora la traen los Capuchinos en Italia, que es a la forma de la que usan los Padres de la Orden de la Cartuxa, algo ancha y angosta en lo alto de la cabeça. Y a lo que dize, que su Orden tiene precedencia de antiguedad, no se puede esto prouar, visto, que por mano del Serafico Doctor san Buenauentura, les diò el Papa Alexandro IIII. la forma de viuir, y del habito, que fue en el año del Señor de 1258. años, poco mas, ò menos. Porque Vrbano IIII. que le sucediò en la Silla, fue electo en el año de 1261. Y la Orden de los Menores, que aprouò, y confirmò el Papa Honorio III. fue electo en el año de 1216. durando en la Silla diez años y ocho meses, donde ay tanta antecedencia. De todo esto, y de lo demas, se darà entera satisfacion, dandonos Dios su gracia, en el sobredicho libro, q̃ saldrà a luz, puesto, q̃ por ser gran volumen tardarà algun tãto.

Platina. De. v.p.

Fue pues, el Varon Santo de tanta composi-
cion, exẽplar de fuera, con que enseñaua la pu-
reza interior del alma, que afirmaua del el cla-
ro Doctor Alexandro de Ales, aquella sentẽ- Ioann. 1.
cia del Saluador, que dixo viẽdo a Nathanael.
Este es verdadero Israelita, en quien parece no
auer pecado Adan.

Lo segundo, tuuo don especial de ser amado
de todos los que trataua con el.

Lo tercero, tenia gracia especial en hablar y
tratar de las cosas Celestiales, en tanto grado,
que renouaua en los que venian del nueuo espi-
ritu, y desseo de seruir a Dios, en prosecuciõ del
bien començado. Y esto pareciò mas estendida-
mente entre los frayles de su profession, quan-
do los veia andar tristes y tibios en el estado de
la Religion. Compadeciase, y sobrelleuaua a
los que desfallecian en los caminos de la Regu-
lar obseruancia, recibiendolos con entrañas de
especial caridad. Y esto hizo en tanto grado, siẽ
do Ministro general, que fue arguydo en el ca-
so, de los Padres de la Orden, a quien el Santo
Varon respondiò aquello q̃ està escrito del Sal-
uador, q̃ el Medico celestial auia venido a cu-
rar los enfermos.

Fue deuotiſsimo de la eſcogida Virgen Madre del Saluador, en cuyo acatamiento mandò a los Predicadores de ſu Orden, que exortaſſen al pueblo, que ſaludaſſen a la glorioſa Virgen nueſtra Señora, ya pueſto el Sol, porque en aquella hora, ſegun ſe cree, fue ſaludada del Angel ſan Gabriel, como ſe acoſtumbra en la Igleſia vniuerſal.

Fue diligente en el oficio de la gouernacion quanto a la proſecucion del oficio diuino, y en lo demas de las nueuas erecciones de Monaſterios, y diſtinciones de prouincias, pueſto que no fueron tantos en numero, como aora ſe hallan en las partes de la Chriſtiandad. Y viſtas las obras miraculoſas, que Dios auia hecho, por los merecimientos del Serafico Doctor S. Buenauentura, el Papa Sixto Quarto, frayle de la Orden, lo eſcriuio en el Catalogo de los Santos, año vndecimo de ſu Pontificado, en el año del Señor de 1482. declarãdo los grados de ſu ſantidad y doctrina, tan eſtimada en la Igleſia, de todos los varones doctos, y vniuerſales.

LAVS DEO.

TRA-

TRATADO PRIMERO DEL ESPEJO DE DISCIPLINA,

Compuesto por el Serafico Doctor san Buenauentura, de la Orden de los Frayles Menores, Cardenal, y Obispo Albanense.

Prologo del Autor.

PRIMERAMENTE, Tienen necesidad los que quieren aprouechar en la Religion, saber como en breue tiempo puedan alcançar por el exercicio de la disciplina regular, el alteza de la virtud: porque como dize Hugo: Las costumbres de la buena disciplina, encaminan el animo para la virtud: la qual guia, y lleua a la bienauenturança. Por lo qual el exercicio de la disciplina, ha de ser nuestro principio, y la virtud nuestra perfeccion, y el premio dela virtud, la soberana bienauenturança. Y el que en el principio de la nueua cõuersacion menosprecia la disciplina, despues con mucha dificultad se podrá llegar a ella. Y la costumbre que alguno toma en el principio, apenas la puede despues desviar de si. Porque las costumbres que se toman en la mocedad, no se dexan en la vejez sin gran dificultad, ô nunca. Deuese pues escoger en el principio la mejor forma de viuir, la qual siendo bien exercitada, darà despues mucha alegria. El primer grado de aprouechar, es el conocimiento de el defecto; y cierto es gran seguridad al prudente, conocer el modo que conuiene para viuir, segun las calidades de las cosas que acaecen. No es pe-

Hugo de Sãcto Victore.

Dificultad en la costũbre loable, q̃ Pro. 22.

Grado primero de aprouechar en la orden.

pequeño daño para la conciencia, menospreciar las cosas pequeñas, las quales tanto mayor mançilla ponen en las costumbres, quanto mas ligeramente pudieron ser desechadas, quando fueron conocidas. Y por tanto los que son regidos por Espiritu de Dios tienen diligente cuydado en las buenas costumbres, los quales menospreçian los soberuios y locos. Y vnas vezes dizen, que es vana religion, otras vezes las llaman ceremonias, ó de verdad las contradizen con falsas, y aparentes calumnias. Cierto no recibe el loco las palabras de la prudencia, si no le dixeres lo que rebuelue en su coraçon. Copilè pues, este tratado pequeño, por mandado de mis superiores, y Prelados, no por palabras cõpuestas, mas segun mi rudeza: y compusèlo de cosas pequeñas, y claras por causa de breuedad, y aunq̃ no por ordẽ de cõtinuadas sentẽcias, mas segun cõuiene a las nueuas costũbres, a los nueuos dicipulos de Iesu Christo, les es puesto delante, para q̃ se mirẽ en el como en vn espejo; porque por las cosas pequeñas q̃ en el se muestran, tengan ocasion para ser auisados en otras muchas. Salomon dize: Da ocasion al sabio, y serale acrecentada la sabiduria. Mas deuen mirar, que algunas de estas cosas, se han de tomar para guardarse mas ô menos, segun el lugar, ó tiempo, aunque no se torne a dezir cada vez el modo de cada cosa. El que es prudente conformarse con la diuersidad, y variacion de los tiempos, segun la diuersidad de los negocios, no mudandose en cosa alguna, mas disponiendose: ansi como la mano que vna mesma es, estando abierta, ó estando cerrada. No mueua a alguno, si le parecieren algunas cosas en este libro, no ser pertenecientes para los mancebos. Porque muchas vezes acaece ser enseñados los moços en las cosas que sobrepujan su entendimiento: porque aplicandose al proposito de los antiguos, sean dispuestos para lo que han de hazer: y estèn auisados para guardarse, segun que conuiene. Si a algu-

Que nombres pone los malos a las buenas costũbres.

Prou. 18

Prou. 9.

La variedad de los tiempos y costũbres, no mudã, ni desechã la virtud del coraçon.

no le pareciere auer en este libro alguna proligidad, aduierta, que es muy necessario la declaracion, a los que aun carecen de esperiencia. No es cosa ligera, que los rudos sean enseñados, con breues, y no cumplidas sentencias, (para los quales se compone esta obra, y que aprouechen poco a poco, tomando a pedaços las sentencias) mas deue mirar el que tal piensa, que muchas cosas estàn debaxo de vn titulo, que si todas se huuiessen de declarar, cada vna auia menester su especial tratado. La orden de este libro tiene dos partes, esto es principal, y menor. La principal se diuide en dos partes, y en la primera se trata de las cosas que disponen para la disciplina; y por consiguiente de algunos efectos suyos. Esta disciplina se tratarà mas cumplidamente en la segunda parte. Las preparaciones, y disposiciones, sean a manera de principio, y fin: que son tres cosas (conuiene a saber) dexar las costumbres viejas de los pecados, fortalecer el alma contra las tentaciones de el demonio, y la humildad de la sujeccion. Lo primero comiença la disposicion. Lo segundo lo prosigue. Lo tercero lo acaba. Guardarse ha pues en este libro, la diuision de los titulos, y de los paragrafos, para mayor claridad de la forma, y de el orden, que en el se prosiguen.

La causa porque se alargò el Autor en este libro.

Diuision del libro.

Preparaciones de esta doct.

FIN DE EL PROLOGO DE SAN Buenauentura.

Capitulo Primero. De la renunciacion de los pecados, y de la deposicion de el hombre viejo.

Ephes. 4

HASE de dexar el hombre viejo, segun dize el Apostol, y vestirnos de el nueuo, lo qual cumplen perfectamente, los que dexando de el todo las cosas transitorias de esta vida presente, no solo dexan los pecados, mas aun guardanse de las ocasiones, y desviando ya lexos de si perfectamente la vieja leuadura de los pecados por la perfecta confesion de todos ellos, trabajan de seruir a Dios, en perfecta nouedad de vida. Pues los que dessean correr por el camino ancho y seguro de la sagrada Religion, tras el olor suaue de los preciosos vnguentos de Christo, desechen ante todas cosas los azezillos pesados de los bienes temporales, que les causan inquietud, porque apartados perfectamente de los tales bienes, y de sus cuydados, sigan a Christo, sin otra solicitud, porque no les sean ocasion de tentacion, ó caida. Mas si antes que entrassen en la Religion, no dispusieron dellos, alomenos despues por otras personas, ò por cartas, segun, que al superior pareciere, procuren la tal renunciacion lo mas en breue que pudieren: no esperando las oportunidades, ó los fingidos y falsos prouechos que suelen mucho dañar. Los quales pone el enemigo antiguo en el coraçon del religioso, por engañarlo, so color de piedad. Entienda los tales, que el mayor de los prouechos es tener en poco todos los intereses, que ay en este mundo, por amor de Christo, segun aquello que dixo san Geronimo. Ninguno que ha de renunciar el siglo puede con justo titulo vender las cosas que menospreció vender. Y añade, diziendo: Si tienes en tu poder alguna cosa vendela, y si no la tienes desviala de tu desseo. Todo lo dió a Dios el que se dio a si mesmo.

Varon es perfectos que hazẽ

Esa. 58.

Como el nueuo Caballero de Christo, se ha de auerquãto alo bienes, y cuidados tẽporales.

S. Geron. Significã que es cosa indigna, poner

meſmo. Deſpues de entrados en la Religion, deuen luego penſar ſus pecados para confeſſarlos, y deuen confeſſarſe generalmente de todos los pecados, que cometieron deſde ſu mocedad, reduziendolos ala memoria, con el mayor cuydado, y diligencia que pudieren. Porque la confeſsion de los males, es principio de los bienes eſpirituales, y el eſtado de la Religion deſvia de ſi los bienes temporales, y con ellos muy lexos los pecados, y ſus ocaſsiones.

ſe en aq̃l cuydado, deladiſtribucion de los bienes tẽporales

Principio de los bienes.

Capit. II. De la firmeza del alma, y de la diligente cautela contra las tentaciones del enemigo.

Porq̃ Faraõ, q̃ es el enemigo del linage humano, perſigue a Iſrael, q̃ es el buen Religioſo q̃ va huyendo (porque el meſmo Faraon fue del menoſpreciado) leuantaſe a poner eſcandalos, vnas vezes claramente, otras vezes con grande aſtucia en ſecreto, tentando peligroſamente, ſo color de bien. Y por eſto deuen los Religioſos cumplir el conſejo del Eccleſiaſtico, que dize: Hijo, ſi vienes a ſeruir a Dios, perſeuera en juſticia, y en temor, y apareja tu alma para las tentaciones. Principalmente ſuelen dar fuerças a la tentacion dos coſas. La primera es, el andar vacilando con la voluntad cerca del propoſito, de querer entrar, ó ſalir de la Religion. Lo ſegundo, la tardança, y tibieza en deſechar los penſamientos, y la triſteza del eſpiritu deſconſolado. Por eſto en el principio confirmen, y fortalezcan, por todas vias ſu coraçon, cõ firme propoſito, porque no anden vacilando, ſiendo mouidos de cada viento, como caña vana que la menea el ayre. Coſa es muy buena (dize el Apoſtol) fortalezer el coraçon con la gracia de el Señor. Y lo meſmo dize Proſper: Quantas determinaciones tiene el hombre, en tan-

Pharaon es el demonio, q̃ perſigue a los juſtos.

Eccleſ. 2.

Que coſas dan fuerça a las tẽtaciones del demonio.

Hebr. 13

Proſper. Doctor antiguo.

tas

tas partes está diuidido, y hasta que con cierta determinacion se confirme en aquello que escogiò, es como el que está entre dos caminos, que no sabe por qual dellos vaya. Tambien dize, que la virtud amonesta, y prouoca, a que el hombre abra la puerta, y reciba el propósito espiritual determinadamente: y dexando la duda, confie, que perseuerará en lo que ha començado, por dificultoso que sea: no por su posibilidad, y fuerças humanas, mas por la misericordia de Dios. Piense quantos, y quantas pudieron, y pueden hazer, de lo que el desconfia de poder salir al cabo con ello; y crea firmemente, que como aquellos pudieron podrà el, acordandose de aquello que dize el Apostol. Fiel es Dios que os llamò, que no permitirà que seays tentados, mas de lo que pueden lleuar vuestras fuerças, y en la tentacion harà que salgays con prouechoso fruto. Los que esperan en el Señor (dize el Profeta) mudaràn la fortaleza, correràn sin trabajo, y andaran sin cansarse. Por tanto a los principios, sin tardança alguna, se deuen resistir varonilmente los malos pensamientos, y las malas tentaciones de el enemigo. Mas si tornaren a acometerles las tales tentaciones, para desassossegar el espiritu, deuese demandar el ayuda, no solamente de el proprio confessor, mas tambien la de algunos Padres antiguos: porque la flaqueza de vno se sustente con la ayuda de muchos. El hermano que es ayudado de su hermano, es como la ciudad bien rodeada de profundo, y alto muro, y el que menosprecia descubrirlas heridas, o pedir ayuda, justo es que perezaca por su propria negligencia. Y finalmente, como el demonio con grande estudio trabaje derribar con tristeza el espiritu del sieruo de Dios, deuenla desechar muy presto las vezes que viniere, y seruir con alegria de coraçon a nuestro Señor, el qual ama à los que le siruen alegremente. Y deuen siempre considerar con mucha solicitud, de no parecer delante de Dios, ingratos de su

Exemplo de perseuerar en el bien comẽçado.

1. Cor. 11.

Esa. 40.

Principios de la victoria espiritual en los nueuos Religiosos.

Deuense dar cuẽta a los varones espirituales, de las tentaciones q̃ el demonio pone en el coraçon.

su vocacion, o pereçosos en hazerle gracias, porque los sacò del mundo. Donde el Sol de la gracia estiende sus rayos, no ha de auer nublado de turbacion, porque suele muchas vezes asconderse en el agua turbia, la enroscada, y tortuosa culebra, para pescar el alma. El alegria espiritual, euidente señal es, que mora la gracia del Espiritu Santo en el alma. El que no conoce la gracia que Dios le hizo en llamarlo a la santa Religion, indigno se haze de el fruto de su vocacion. El que es ingrato de los beneficios que ha recebido, indigno es de recebir otros mayores. Muchas vezes aprouecha a los Religiosos nueuamente conuertidos para la salud de su alma, la mudança de el lugar: porque muchas vezes acaece, que quando se muda el lugar, se muda el afectuoso desseo temporal de el alma. Y assi mesmo es prouechoso al alma fatigada de tentaciones, para que mejor aproueche en las santas costumbres, apartarse por algun tiempo de los parientes y conocidos: mas porque por si mesmos no podrian defenderse, y resistir a los combates engañosos de el enemigo, deuen yrse a Christo con muchos ruegos, y deuotas oraciones, pidiendole, que pues los quiso librar de el fuego de Babylonia (esto es) de los peligros del mundo, acabe por su bondad el bien que en ellos començó. Y nuestro Señor (por el qual menospreciaron todas las cosas) que es amparo de los fatigados con tentaciones, y fortaleza de los flacos, y haze que las tentaciones les sean fructuosas, les darà fortaleza para resistir cierto. La oraciõ continuada, desvarata, y destruye todos los males. Y en la olla que hierue (conuiene a saber) en el alma deuota, no se assientan las moscas de las tentaciones.

Señal de la gracia de Dios en el alma.

Nota.

Mudãça del lugar aprouecha.

Dani. 3.

Alteza de el voto solemne.

Psal. 9.

2. Cor. 10

El feruor de la caridad, q̃ haze en el alma del cõbatido?

(: 2 :)

Capit.

Capit. III. Que es muy necessario la humildad para la disciplina, y regla de las virtudes.

Hugo de Sãcto Victore.

ES de saber, como dize Hugo de Sancto Victore, que assi como la cera no recibe la forma, si primero no fuere ablandada, assi el hombre, no podrà recebir la forma de las virtudes, si no se humillare, no presumiendo de si cosa buena, ni contradiziendo a los que le guian por el camino de Dios: mas siendo humilde, y sujeto a todo buen consejo, y saludable mandamiento.

Principio de las buenas costumbres en la religion, es la humildad.

Pues a los que desean alcançar las buenas costumbres, assaz necessario les es, que estudien de plantar la rayz de la humildad dentro en su coraçon. Guardense con mucha diligencia, que no aya en su alma elacion de hinchada, y presuntuosa voluntad propria, ni vicio de irreuerencia, porque siempre lo tal suele proceder el vicio de la soberuia. Y assi mismo deuen aduertir con gran diligencia, assi en las obras, como en las señales de fuera, que la humildad, a manera de sierua, disponga la posada para la disciplina regular, y sanctas costumbres de la casa de Dios.

Oficio de la humildad, que?

Capit. IIII. De la sujecion, y renunciacion de la propropia voluntad.

ESTudien los Religiosos todo lo posible, tener siempre su voluntad sujeta, porque, que aprouecha a los que viuen debaxo de obediencia, auer dexado las cosas del mundo, si no dexan las proprias voluntades, pues que es de precio de mayor excelencia, auer dexado la propria voluntad a la mano de otro, que no los bienes temporales. Toda la perfeccion de la Religion con-

consiste en renunciacion de la propia voluntad: y por tanto, el que con mucho desseo codicia alcançar la perfeccion de la disciplina, deue estudiar de refrenar los propios apetitos, y poner su voluntad en las manos de sus Prelados. En dos cosas se prueua, si la voluntad està en sujecion. La primera, si obedece deuotamente a lo que le es mandado. Lo segundo, si demanda licencia del Prelado para todo lo que ha de hazer. Lo primero, que es de la obediencia, es de necessidad, y de gran merecimiento, porque qualquiera cosa que manda el Prelado que està en lugar de Dios (saluo si de cierto no sabe, que es contrario a la voluntad diuina,) assi deue ser obedecido, como si Dios lo mandasse. Para merecer, mas vale la obediencia que el sacrificio, dize Dios por el Profeta. Y no ay cosa con que tanto podamos aplazer a Dios, como es con la obediencia, y cautiuerio de la propia voluntad. Ninguno està tan dispuesto para correr con ligereza por la carrera de la perfeccion, como el verdadero obediente. Pues aparegense los hijos de la obediencia, y en oyendo la voz del Prelado, pongan luego por obra lo que les fuere mandado, assi como si Dios se lo mandasse, y dexadas todas las cosas, cumplan deuotamente el mandamiento del Superior. De manera, que si fuere posible a la voz de el Prelado se mueua el primero pie, y a la expresion de las palabras, estén ya cumpliendo la obediencia. Todas las cosas se deuen dexar por la obediencia, y aun el perfecto obediente no espera que le sea mandado lo que sabe, que es conforme a la voluntad de sus Prelados. Empero parece-me, que aquel es mas alto grado de obediencia, conuiene a saber, quando el Religioso acepta lo que le es mandado, con la voluntad con que el Prelado se lo manda. Y quando la voluntad del subdito està conforme con la volũ d de su Prelado. No se atreuan a juzgar la intencion que el Prelado tuuo en lo que les manda, porque los que tiené

Como se conoce la renuncia cion de la propria voluntad.

Obediencia prompia, qual es?

por

por oficio solamente de obedecer, ilicito les seria esto. Y ansi mesmo, si quieren subir al estado de la verdadera obediencia, propongan deuotamente de obedecer en todo lo que les fuere mandado, haziendo con mucha humildad. Mas si por ventura les fuere mandada alguna cosa graue, ó imposible, reciban el mandamiento con toda honestidad. Y si para lo q̃ les es mãdado del todo no alcançã sus fuerças, vayan al superior en tiempo conuenible, y con mucha pacificacion le dẽ cuenta de las causas desu imposibilidad, alexando de si toda soberuia, y contradicion, ni resistan murmurãdo entre si. Mas si el Prelado se lo tornare a mandar, crean q̃ es por su propio prouecho, y obedezcan, confiando con caridad en la ayuda de Dios. Nuestro Señor Iesu Christo fue obediente al Padre hasta la muerte dela Cruz, el qual aunque oró al Padre que passasse del Caliz de la Pasion, no resistiò, mas luego añadió, diziẽdo: No se haga Señor mi volũtad, sino la vuestra. No solamẽte deuẽ obedecer a sus mayores, mas aun a los otros q̃ no lo son deue estar sujeto, porque necessario le es al dicipulo de Iesu Christo, que se sujete a quien lo demandare. Y por exẽplo del Apostol, se haga sieruo de todos. Sean como està escrito, sujetos vnos a otros en el temor de Iesu Christo. La necessidad de lo segundo, conuiene a saber de la obediencia enlo que se ha de hazer, es, q̃ ninguna cosa se haga sin obediencia. Y porque algunos simples por ventura tienen esto en poco: detenerme he algun tanto en la platica desta materia. En las cosas que se hã de hazer, es menester la autoridad de la santa obediencia, sin la qual, aun las cosas buenas carecen entonces de su bondad. La buena voluntad deue siẽpre confirmar a la virtud del bien. Y S. Bernardo dize, escriuiendo sobre los Cantares de Salomon: Gran mal es la propia voluntad, por la qual se haze, que tus bienes no sean bienes. Cierto es, q̃ si en el dia de mi ayuno fuere hallada mi voluntad, no quiere Dios tal ayuno, mas

Philip. 2.

Ephes. 5.

Las cosas buenas sin obediẽcia poco valẽ.

Ephe. 5.

S. Bernar. in Cãtica.

Esa. 1.

a el

a el agradable, pues q̃ no se haze por la obediẽcia, mas por el vicio de la propia volũtad. Y adelante dize: Esto meſmo ſiento, no ſolamẽte del ayuno, mas tambien del ſilencio de las vigilias, de la oracio̅, de la leccion, de la obra de manos, y todo quãto guarda el Religioſo, donde ſe halla ſu propia voluntad, y no la obediẽcia deſu Maeſtro. Y aunq̃ aquellas obſeruancias ſean en ſi buenas, yo no las cõtaria entre las virtudes. Pues los nueuos dicipulos del Señor, negado del todo, aſsi meſmos en lo q̃ huuierẽ de hazer, como es en las obras, en las palabras, y en el vſo de qualeſquier coſas, no ſigan ſu propia voluntad, ſino las de ſus mayores en todas las coſas. Y deueſe cõſiderar, para q̃ coſas ſe deue demãdar ſu eſpecial licencia, y conſentimiento. Lo primero, ſe ha de ver cerca de las obras, de las quales vnas ſon comunes, ó conuentuales, y otras ſon perſonales y eſpeciales. De las eſpeciales, vnas pertenecen al proximo, y otras a la propia perſona que las haze. Para las conuentuales, que tocan a la Comunidad del Conuento, no ſe ha de demandar licẽcia, porque ya los Prelados tienen, no ſolamente dada licencia, mas aun tienen lo mandado generalmẽte, que ninguno ſin manifieſta neceſsidad dexe la Comunidad, anſi en el Coro, como en el Refitorio, ó en otra parte donde la Comunidad eſtuuiere. Y de aqui es, que no conuiene a alguno, dexar de yr al Choro, y a todas las horas Canonicas y de yr a comer con la Comunidad a la primer meſa, y lo meſmo ha de ſer de todas las otras coſas, dõde quiera que eſtuuiere la Comunidad, ni ſe ha de yr ſin licencia haſta q̃ ſe vayan todos los frayles. Para las coſas eſpeciales del proximo, quãdo algun frayle tiene alguna neceſsidad, pareceme, q̃ para eſto no ſe deue demandar licẽcia, tampoco como para las coſas de la Comunidad. Haſe empero eſto de hazer, quãdo los frayles no eſtã juntos en Comunidad, ni a el le es mãdada alguna coſa eſpecial q̃ aya de hazer, ſegũ el Apoſtol, lleuarſe los vnos las cargas de los otros, y ſeruirſe vnos

Nota.

Orden de pedir licencia al ſuperior.

Rom. 12.

Siempre se han de anteponer las cosas del seruicio de la Comunidad de el Conuento

vnos a otros, por la caridad del Señor. Y quando se hã de hazer las cosas de la Comunidad, ò lo que le es mandado a algunos, no ha de hazer lo que a el conuiene, ni ocuparse en las cosas de la caridad sin licencia, saluo si especialmente no le fuesse dada para ello. Y esso mesmo los que siruen a la Comunidad en continuos oficios, y q̃ no pertenecen a la necessidad corporal del proximo (assi como es escriuir en algun libro, ò otras cosas semejantes: mayormente, si requieren larga ocupacion) hanse de hazer las tales cosas con consentimiento de los superiores. Y para las cosas especiales, q̃ pertenecẽ a la persona del que las haze, ô pertenezcan a la mortificacion de la carne, assi como son las largas vigilias, ò singulares abstinencias, ó lo segundo pertenecen al exercicio de la obra de manos. Para ambas cosas se ha de demãdar licẽcia al Superior, por si, ó por otra persona, sin la qual licẽcia no deue el Religioso hazer cosas particulares, porque cierto el buen Religioso no ha de tener señorio sobre su cuerpo. Y lo que se haze sin licẽcia del Padre espiritual, no solo carece de merecimiento, mas hase de cõtar por vicio de presumpcion ò vanagloria.

No puede el Religioso trocar sin licencia las cosas de su vso.

No puede hazer el Religioso cosa alguna, para si segun su voluntad, ó sea escriuir, ô hazer otra cosa, ni puede trocar las cosas concedidas a su vso, como son libros, vestidos, y cosas semejantes. Fea cosa es tambien tomar las cosas de la Comunidad, para aprouecharse de las que han de seruir a muchos. Lo vno, porque se estragan, mudandolas a menudo de vn lugar a otro. Y lo segundo, que lo que yo tomo para mi quitolo a los otros. Y esto baste al presente quanto a lo que toca al exercicio de las obras: y con todo esto negaria yo, que las cosas muy pequeñas, y que valen poco, no basta creer para hazer las que le plazeria al superior si lo supiesse.

Nota.

A cerca del hablar deuen seguir esta regla. Que no hablẽ jamas en la presencia del superior, sin demandar primero li-

cen-

cencia,y especialmente en el Capitulo,estando los frayles ayuntados: mas en los otros lugares del Conuento podràn hablar vnos con otros, de las cosas necessarias,y honestas,y esto en lugar y tiempo deuido. A los nouicios les es prohibido dentro del año de la prouacion, hablar sin licencia,ni con seglares,ni con los moços que siruen en casa,ni con algun Religioso,sin que algun frayle professo estè delante, que oyga lo que hablan, si para esto les fuere dada licẽcia especial,sin la qual no puede yr a la puerta,ni donde huuiere seglares.Mas si yendo por el Monasterio encontraren con las tales personas,puedenles hazer acatamiento,con inclinacion humilde: y si fuere lugar, ò tiempo dispuesto para hablar,y no se pueden escusar,puedenlos saludar breuemente,lo mejor que pudieren:y si dixeren,que les quieren hablar,deuen responder humilmente, que no tienen licencia para hablar, ni detenerse con ellos,y por ninguna via les escuchen otras palabras, ni se assienten con ellos. Mas si la necessidad, ò la honestidad demandaren que les hablen, diganles, que demandaran licencia;y si les fuere concedida del superior, que ellos boluerán a hablarles,y esto han de responder,andando,sin detenerse. Tal licencia como esta,hala de conceder el Superior con mucha discrecion,y hala de demandar al Prelado, ó al Maestro de los nouicios,que les ha de ser señalado desde que entraré en la Religion. Y no se conceda,que otros fuera de los dichos den la tal licencia, porque no podria ser esto sin confusion,ni peligro de corrupcion de buenas costumbres.

A cerca de recebir, dar, ò tomar algunas cosas, ó vsar dellas,como esto dependa de la autoridad de los superiores,en dos cosas,principalmente han de estar aduertidos los subditos. La primera,que el que dá alguna cosa, tenga autoridad de oficio para poderlo hazer. Lo segundo, q̃ no lo dè,segun su parecer, mas como fuere ordenado por

la voluntad del Prelado: no puede comutar cõ los otros, ni trocar alguna cosa, ni permitir q̃ otro sela lleue en detrimẽto de la Comunidad, mas el mismo deue lleuar cada cosa a la oficina, que le pertenece. Cada oficial tiene su oficio distinto, porque vnos tienen a cargo la distribucion de las cosas necessarias, mas no las procuradas: y de las tales no se ha de recibir alguna cosa particular sin licẽcia. Otros tienen a cargo el repartimiẽto de las tales cosas, para que las distribuyan por todos los oficiales, y de los tales se puedẽ recibir las cosas comunes, si las reparten concertadamente, dandolas, quando, donde, y como conuiene, segun que el superior le huuiere determinado su oficio. El que demãda alguna cosa extraordinaria, vaya primero a demandar licencia al superior. Y quien recibe alguna cosa escondidamente, y sin licẽcia de los superiores, ó la tiene, ò vsa della, sacando las cosas ordinarias ya dichas; cierto es, que el tal se aparta de la Religion, y retiene las tales cosas ilicitamẽte. Y como aquello se diga ser propio, lo que puede alguno disponer, segun su voluntad, sin demandar consentimiẽto a otro, el tal parece, q̃ no se deue tener por pobre, mas por señor se deue reputar, quien da qualquiera cosa a otros, sin consentimiento de los Prelados. Las cosas son comunes, mas la distribucion del vso dellas, a solos los superiores pertenece, para que sean repartidas segunel modo y la regla q̃ *Luc. 14.* los Santos Apostoles dexaron por exemplo, dando a cada vno lo que fuere nessario (esto es) que las repartan segũ la necesidad mayor ó menor que huuieren en cada vno. El vso de las cosas vsurpado sin licẽcia, no se possee sin culpa y atreuimiento, y mayor temeridad es quando se defiẽde. No guarda el establecimiento de la Religion, el que toma para su proprio vso lo que le fue dado desus parientes, ò de otras personass: y lo que peor es, si la tiene escondida, *S. Aug.* y no la demuestra a su Prelado. S. Agustin dize, que el que esconde lo que le es dado sin licencia, que el tal serà culpado

do de hurto el dia del juyzio. Porque el Religioſo que rennunció los bienes temporales, ilicitaméte poſſee la coſa que ſu Prelado nole diere, ò aya concedido. Algunos creẽ er licito recibir las coſas ofrecidas con intencion de dezirlo deſpues al Prelado, yno oſſaria yo dezir ſer ſeguro el tal recibimiento, para empreſtarſe vnos a otros lo que tienen neceſidad, ſiendo dentro del Monaſterio, no tiene pueſta ley la caridad, porque cierto es, que puedẽ empreſtar lo q̃ ſu hermano les demandare, boluiẽdoſelo deſpues que ayã concluydo con ello. Por tãto, los frayles nouicios, por ninguna via preſuman dar, ni recibir ſin licẽcia vnos de otros, ni delos frayles, ni de otra perſona, aunque ſean pequeñas, como papel, hilo, y aguja. No reciban las cartas que les embiaren; y ſi acaeciere recebirlas no las abran, mas digan a los que las traẽ, que las lleuẽ al ſuperior, y ſi el Prelado diere licencia, lleuelas al Maeſtro de los nouicios. Tambiẽ es coſa ilicita tomar la coſa diputada al vſo de otro frayle, ſin dezirſelo primero, porq̃ ſemejança es de hurto, y muchas vezes cauſa turbacion tomar algunas coſas, creyendo que no deſplazẽ al Prelado, ſegun el lugar y tiẽpo donde ſe hallare. Y dizeſe eſto con ſentimiẽto tacito, ò preſumido, mas ſe ha de hazer con intencion de dar noticia al ſuperior de todo lo que en eſta manera ſe hizo, quando ſe hallan enſu preſen cia: porque todo lo que haze, ò dize el Religioſo, ſiẽdo de genero de virtud, en que conoce no ſer contraria la voluntad de ſus mayores, no carece de merecimiẽto de la verdadera obediencia. Y bienauenturada es la tal ſujecion como eſta (ò por mejor dezir) glorioſa libertad, por lo qual es el hombre vendido de ſu propia voluntad, para ſeruir a aquel gran Señor Rey de los Reyes, ordenando, que Dios y ſus Vicarios tengan ſeñorio ſobre el, mas que el de ſi meſmo, por la renunciacion, y enagenamiento de ſu propria voluntad.

(.?.)

Capitul.V. De la presumpcion en las señales exteriores, y en las palabras.

GVardense los Religiosos de la presumpcion interior y exterior. De la interior, que no antepongã su parecer al de los otros, ni locamente se ensoberuezcan de los dones que recibieron de Dios, antes deuen creer de todo coraçon, q̃ son de los mas baxos y viles,

Gal.6.a y aun piensen, q̃ son nada. Cierto segun el Apostol, el que piẽsa ser algo, como sea nada, el mismo se engaña. No desprecié a qualquier hombre q̃ sea, ni lo juzguen, porque muchas vezes se engaña el juizio humano, porque como dize

S. Aug. S. Agustin, muchas vezes dista la obra exterior de la voluntad del q̃ la haze. Crean piadosamente, que todo lo que se haze es bueno, aunque no sepan la intencion con q̃ se haze, mas los malos creẽ, que todas las cosas son malas. Huygan cõ todo estudio las señales de la presumpcion, y soberuia exterior, en toda obra, gesto, y palabras, y abracense en todas las cosas con humildad. Guardense de presumir, que son dignos, è idoneos de los oficios, y de assentarse en el

Nota. lugar de mas honra. No se entremetan en oficios que traẽ consigo honra; ansi como el oficio de los Prelados, ó de sacros Ordenes, ó cosa semejante; porque digno es de culpa

Orden de rezar fuera de el Choro. el q̃ vsurpa el oficio ageno. Estando el superior presente, ó otro frayle de mayor grado, no se han de atreuer en manera alguna a començar el Oficio diuino fuera del Coro, ni a bendezir lo q̃ huuieren de comer, ò beuer, ni echar el agua bẽdita a los frayles, ni otras cosas tales Estando en el Oficio diuino, no han de atreuerse a dezir alguna leccion despues q̃ huuierẽ dicho los mas antiguos, y de mayor grado, porq̃ no se deue permitir en alguna manera, q̃ el de menor grado diga alguna lecciõ por su proprio parecer, despues q̃

huuie-

huuiere dicho el que es de mas alto grado; saluo quando la necesidad lo demanda, o se muda el orden, por razon del oficio, como se haze en algunas fiestas, sacando la homilia quãto a la primera leccion, la qual suele dezir el Diacono, por razon del Euangelio, mas las lecciones que quedan de la homilia, no las han de dezir sino los Sacerdotes, si la necesidad no ordenare otra cosa. No deue alguno hazer señal en el Choro para el canto, aunque vaya desconcertado, o por otro qualquier defecto q̃ en el Choro acaezca, ni hazer señal que suene con el cuchillo en la mesa, por causa alguna, saluo aquellos que presiden en los tales oficios: y muchas cosas son licitas a los superiores, q̃ si otros las hiziessen, serian dignos de reprehensiõ. Y porque Christo nuestro Señor, Maestro de humildad, amonesta escoger el lugar postrero, alegrense los nouicios con los vltimos assientos, y ansi no deuen elegir atreuidamente, y con presumpcion, ni en el Choro, ni en la mesa, ni en otra parte los primeros, y mas altos lugares: mas con prudencia, y santa cautela busquen los tales lugares humildes, ascondiendo su intencion en manera, que no pueda ser entendida de los otros frayles. Y guardense, que no turben el orden de la Comunidad, ni sean notados entre los otros, por ocasion de tumulto y bullicio, que sobre los lugares hizieren. Y guardense, que queriendo alongar de si la presuncion, no causen confusion y desorden; porque donde quiera se deue escusar el desconcierto, especialmente en la Comunidad. No trae consigo vicio de presumpcion el lugar alto, quando lo demanda la necesidad, o la obediencia. Enojosa cosa es, sin duda, la humildad que ofende contendiendo con muchos ruegos. Si en algun tiempo, demandandolo la necesidad, se huuieren de assentar, cerca del superior, o de otros mas antiguos, no se lleguen mucho cerca dellos; porque assentarse el que es menor vn poco apartado del que es mas anciano, señales de deuida reuerẽcia.

Luc. 14.

Del buen concierto en los lugare y assientos.

Nota. El que ha mas tiempo que está en la orden, ò el que está puesto en oficio de dignidad, aunque sea menor en la edad, llamasse mas antiguo. La vida sin pecado es la verdadera vejez: La cabeça leuantada, los ojos altos, hazer gestos con el rostro, señal es todo esto de presumpcion, porque como dize Prospero, la ceruiz, yerta los ojos ayrados, y la palabra aspera, y espantable, clara demonstracion es de soberuia. Mas el primer lugar de el cuerpo, donde se suele conocer este vicio, son los ojos. Pues el que abaxare sus ojos saluarse ha, porque como dize el Santo Euangelio, si tus ojos fueren simples, todo tu cuerpo será resplandeciente, y al contrario, si fueren malos, será tu cuerpo tenebroso. Tambien se conoce muchas vezes la presumpcion en los señales, y mouimientos de el rostro, assi como si alguno en el Choro, ò en otra parte, por los defectos de los frayles, haziendo escarnio, demuestra tristeza en el rostro, ò mueue la cabeça, ò si está sonriendose, ò mira a vna parte, y a otra, ò si encoge las narizes, y si aprieta los labios, ó por otra manera alguna, reprehende, ò haze burla del defecto de su hermano. Tambien es señal de presumpció, si quando yerra el Lector en el Choro, ó en la mesa, está entre si murmurando, ò mirando enderredor, demonstrando, que conoce el defecto de el Lector: lo qual muchas vezes suelen hazer los que menos saben. Conocese a si mesmo la presumpcion en el estilo del hablar, quando lo que se habla no pertenece al que lo dize, ò quando en el modo de dezir enseña señal de soberuia, ò quando habla en lugar, ò tiempo de silencio. Por lo primero, el Religioso humilde no se entremeta en saber las obras agenas, ni presuma enseñar, ni regir, ni reprehender, ni mãdar a otros Religiosos: porque esto seria vsar no deuidamente del oficio que pertenece a los padres antiguos, ó a los Prelados. A cerca desto dize S. Bernardo: El soberuio el dia que comiença a regir, esse dia establece leyes nueuas.

Prosper. Doctor.

Mat. 6. C.

S. Bern.

Puede

Puede empero el Religioso, responder su parecer con humildad, siendo primero muy rogado, ó dezir lo que siente en aquel caso, mas por ninguna razon defienda con porfia pertinaz su sentencia, contra los que le cótradizen. El que dize lo q̃ mãdó el superior q̃ se hiziesse, declare primero, como el prelado lo manda, porq̃ no parezca, que el mesmo lo mãda, y si fuere constreñido a encomẽdar el oficio q̃ tiene, no lo encomiede mandando, mas ruegue con mucha humildad a sus iguales, q̃ cumplan en aquello por el. Pues la prudente humildad guardase de la presumpcion: mas algunas vezes la entrañable, y proueyda caridad, se entremete en hazer algo que sea fructuoso. Demuestrase assi mesmo el vicio dela presumpcion en la manera del hablar, quãdo lo que se habla, se dize con vanagloria, o con furia y arrebatadamente, dando vozes, porfiando, menospreciando, y hablando con aspereza, mas la habla del siruo de Dios, ha de ser suaue y con humildad. Y el que no pone freno a su lengua en tiempo y lugar, donde deue callar, ò quãdo estè delãte de algunos padres antiguos, ò en presencia de la Comunidad, este tal biẽ merece ser juzgado por presumptuoso, y desconcertado: por lo qual dize el Sapio: No te atreuas a hablar en medio de los mayores. Y aun dize mas: No te entremetas a hablar en lo que entre si hablã los ancianos. Señales de gran presumpcion y desconcierto, quando el q̃ es mas nueuo en la Religion, ò menor en los dias, se atreue a hablar, o responder sin licẽcia, estando presente otro mas viejo que el, especiamente estando entre gente estraña, saluo si no fuesse por razon del oficio, y que lleuasse el cargo, porque el que lleua el cargo ha de hablar primero. Y segun dize Prospero: Templança se llama el silẽcio que guardamos, quando habla el mayor: y assi mismo esta cencia q̃ le pedimos para hablar. En presencia de la Comunidad, no conuiene q̃ alguno hable, sin q̃ primero mãde licẽcia al superior, saluo quãdo se acusa, ò a lo q̃ le

Cõ los por fiados in quietos.

Hablade el religioso, que tal ha de ser.

Eccle. 32

Prospero. Doctor.

pregunta el Prelado, o al que enmienda a la mesa, a los quales puede hablar, respondiendo con humildad, y breuemente. Y porque en pocas palabras conozcas al presumptuoso, mira lo que del dize san Bernardo. El presumptuoso toma el lugar mas honrado, en los consejos, el es el que primero responde; llegase sin que lo llamen, entremetese sin mandarselo, desordena lo que está determinado, deshaze lo que está hecho, tiene se por afrentado, si no está en el mejor lugar, ha verguença de estar entre los otros, trabaja porque otro no le lleue ventaja en las cosas de honra, es atreuido, porfia lo que se le antoja, y es desvergonçado: todo lo qual es gran cūlpa en los nouicios, y en los mancebos. Sin duda gran confusiō es de la Religion el mancebo desvergonçado, y presuntuoso; y deuese mucho reprehender este vicio en los nueuos Religiosos. El que está fundado en la humildad, la verguença lo haze hermoso, la simplicidad gracioso, el temor lo atauia, y haze varon señalado, y lo dispone para la disciplina reguiar, que comiēça en esta manera. El q̄ no tiene temor, no podrá ser justificado.

Dize san Bernardo del presumptuoso, y descompuesto.

Partes del buen Religioso

Capit. VI. De la irreuerencia que deue huyr el Religioso.

DEVE el humilde sieruo de Dios, desviar lexos de si el vicio de la irreuerencia, porque escrito está, que la honra se ha de dar a quien se deue, y que vnos a otros deué anticiparse con reuerencia y veneraciō. Hase de considerar la poca reuerēcia, quanto al acatamiento que se deue a las personas dignas de veneracion, al lugar sagrado, al tiempo, al oficio diuino, y a las otras cosas, que especialmente estan ordenadas para el culto Ecclesiastico, quando no se haze a cada cosa destas el acatamiento de la veneracion deuida. Y de la reuerencia que se ha de hazer a los Prelados, o a los otros frayles, por causa de

Ro. 12. C.

edad,

edad, o porque tomaron antes el habito, o por el mucho tiempo que ha que eſtan en la Religion, o por el grado de las ſagradas ordenes, o por merecimientos de la vida.

Por los dichos de los Santos Padres entendemos la reuerencia que ſe deue a todos, y a cada vno de eſtos gra- 1. Pet. 2.
dos, en mayor, o menor medida. Porque ſegun el Apoſtol San Pedro dize, no ſolamente ſe ha de hazer reuerencia a los viejos, mas aun a todos. Dar honra humilmente a los yguales, es acrecentamiento de la caridad, paternal, y claro argumento de buena conciencia, y ſeñal euidente de noble, y generoſo coraçon. Apenas podràs aprouechar con tu ygual, ſino le tuuieres reuerencia. Y mucha mas veneracion ſe ha de dar a la Comunidad, y a los ſuperiores que preſiden en ella, porque la Comunidad es digna de ſingular acatamiento, porque es como fuerte batalla del ſeñor de mucha gente bien ordenada. Y de la honra que ſe ha de dar a los Prelados, dize Salomon: El que preſide a ſus hermanos, ha de eſtar con honra enmedio dellos: y a los tales, quanto mayor es la reuerencia que ſe les deue, tanto es mayor la irreuerencia que ſe comete contra ellos. Y deueſe notar, que la irreuerencia que ſe comete contra los ſuperiores, es en dos maneras, o haziendo delante dellos alguna coſa no deuida, o no acatandolos con la veneracion que demanda ſu oficio. En el primero deſtos dos vicios, o culpas incurren los que hazẽ deliberadamẽte algun deſconcierto delante de los ſuperiores, y por eſta razon, ilicito es paſſar delante de la Comunidad, donde quiera que eſtuuiere, ſino con mucha honeſtidad, y graue dad, y cõ deuida diſpoſiciõ del cuerpo, y del habito: ni alguno deue atreuidamẽte paſſar por medio, ni hazer eſtruẽdo. Quãdo vá la Comunidad de los Religioſos a alguna parte, deue yrſe por otro cabo, quãdo buenamẽte lo pudiere hazer. Grã de reuerencia ſe deue a la Comunidad, la qual le quita el q̃ dá hablando entre ſi, o el que dá vozes, o notablemen-

La buena criança, que es en el Religioſo.

Eccl. 10.

Nota.

te

te se rie, ó el que burla con otros, acompañando todas estas cosas con soberuia, y desverguença, y el que no guarda silencio, en sentencia de si mesmo, que no sabe que cosa es honestidad, ni menos Religion. El que delante de su superior haze, ó dize alguna cosa desconueniente a su estado, graue culpa comete, porque mayor fealdad es la tal irreuerencia contra el Prelado que la culpa comun. Y mayormẽte si lo haze a sabiendas, no acatandolo dcuidadamẽte, ó importunandolo con palabras. Como quiera, que aun de las cosas necessarias, segun enseña san Benito, se han de pedir al Prelado con mucha humildad, sujecion, y reuerencia. Cõtender y porfiar con el superior, graue culpa es, y torpe irreuerencia en el subdito, y digna de grande abominacion.

San Benito.

Como se han de auer cõ los prelados.

Grande auiso se deue tener, tratando con los Prelados, y con los Padres antiguos, quando huuieren de hablar con ellos, les tengan acatamiento, assi en las palabras, como en las señales esteriores, assi en lo que hã menester dellos, como en los oficios que les encomiẽdan, de tal manera, que no enseñen en palabra, ni en hecho tenerlos en poco. No deue jamas el Frayle, que es nueuo en la edad, y en la Religion, poner la mano sobre la cabeça, a los que son mayores y mas antiguos, ni llegarle a las orejas, ni al rostro, por manera de familiar halago, ò por otra causa aparente. Y si huuiere de llegar, sea por causa muy necessaria, y no buelen con ellos en obras, ni palabras, teniendoles poca reuerencia. Quando el nueuo en la Religiõ habla con los padres antiguos, no los deue nombrar por sus nombres propios, si la necessidad no lo demanda, para que se entienda con quiẽ habla, y esto se haze por la reuerencia q̃ se deue a los tales: y en este caso no se deue pronunciar el sobrenombre. De grande atreuimiento procede, quando el q̃ es nueuo en la edad, y religion, si hablando con los que son mas antiguos los nombra por sus propios nombres, ò sobrenombres, especialmẽte quando la necessidad no lo demanda. Mas co-

A los mayores los mas nueuos en la religiõ de

mo

mo en la Escriptura se halla, que dezir el propio nombre, es señal de vituperio, y no dezirlo es señal de amor, y reuerencia, sin deshõra, se podrà esto dezir a algunos que son antiguos, y esto quando la costumbre, la conueniencia de tiẽpo, y lugar, ò el modo, lo escusa de ser notado de atreuido, è irreuerente. Porque muchas vezes acaece, que lo que es desconueniente en algun lugar y tiempo, la necessidad, la gracia, y la costumbre lo haze conuenible, y decente, graue vicio es en el subdito, llamar al Prelado por palabras, ó por señales, para que venga donde el està, pudiendo el ir sin dificultad al lugar donde el Superior està. Cierto mas honesto es, que tu vayas a donde està tu mayor (al qual deues acatar con mucha reuerencia) que no hazerle venir donde tu estàs. Y assi mesmo, ningun frayle se ha de llamar por solo el nombre propio, assi como si dixesemos, Francisco, ò Antonio, mas siempre se ha de anteponer el prenombre, ó antenombre de la gloriosa Religion, diziendo: Fray Francisco, ó fray Antonio. Ningun frayle se ha de nombrar por solo el sobrenombre, ni por el nombre de su tierra, assi como diziendo el Lombardo, ó el Frances. Si algun oficio humilde, ò trabajoso se huuiere de encomendar a otro, no pudiendo el hazerlo, hase de encomendar el tal oficio a los iguales, ó a los mas moços. Y que esto sea assi, que el Religioso aya de encomendar su oficio al que es su igual solamente, esto tiene verdad, especialmente en el oficio diuino, assi como el acolito al acolito, el subdiacono al subdiacono, y assi de todos los otros oficios: y en esto no ha de auer aceptacion de personas, porque seria vicio digno de notar, mas ha de auer discrecion bien ordenada, segun el estado y ordẽ de cada vno, porq̃ la distinciõ de los sacros ordenes, q̃ los santos Padres ordenaró, no sea cõfundida. Por tanto, puesto q̃ el oficio de la cãtoria no parezca en alguna manera a los frayles, q̃ son nueuos en la orden, mas si se lo mandare la obediẽcia prouean cõ diferencion,

uen tener reuerẽcia Mat.6. 3.Reg.12.

Nõbre de la religiõ reduzido del santo Euãgelio que significa hermano. Mat.23.

Orden de distribuyr las antifonas en el Choro, quando se canta el oficio diuino.

cion, que las lecciones, los Responsos, y las Antifonias, las repartan, encomendandolas discretamente, segun los grados de las ordenes. Y las primeras Antifonas, encomiendenlas a los mas antiguos, y mayores (conuiene a saber) al Prelado, ó al Hebdomadario, ó a algũ Padre Sacerdote antiguo. Mas quando es costumbre encomendar las primeras Antifonas a los menores, hase de guardar la tal costumbre, y esto se haze en las Viperas, y en el Nocturno de los Maytines, y en las Laudes, como parece en el oficio menor de nuestra Señora, y en el oficio de difuntos. Mas despues que huuieren encomẽdado a vno, ò a dos de vn mesmo grado de las otras ordenes menores, los cantores, quãdo encomiẽdan en el Choro alguna cosa, ansi como es el Aleluya, ô Gradual no deuen juntar dos frayles desiguales en las ordenes, saluo por necessidad, ni deuen encomendar los oficios menores a los que estàn ordenados de mayores ordenes. Sin duda alguna, hermosamente determina el derecho Canonico, que los que fueró primero ordenados, deuen ser preferidos, y antepuestos a los otros. Y por tanto, aunque sea por sola ceremonia, hazer acatamiẽto, encomendando las antifonas, ô otras cosas semejantes a los que estã sentados en los lugares mas altos del Choro (siendo inhabiles para ello) empero no dexen alomenos, por la reuerencia que se deue a la antiguedad, de encomẽdarles las tales cosas, ni jamas crean la confusion de las ordenes, en el Choro, ser Religion, dexando algunos el lugar que les conuiene por su antiguedad, como sea cosa manifiesta ser culpa y abusion de la reuerencia, que se deue al orden de aquel lugar. Y por esto, el Apostol dize: Todas las cosas se hagan entre vosotros, honesta, y ordenadamẽte. Y ansi mesmo està escrito en el libro de el Paralipomenon, de los ministros del Señor, que estauan puestos por orden en el seruicio de el Altar. Y si alguno cree, que este orden de que hablamos, ha de ser solamente segun el

d. 21. c. Cleros.

d. 25. c. Perlectis.

Cor. 4.

1. Par. 6

Orden de antigue-

den que tienen las sillas del Choro, y no segun los mere- *dad en los*
cimientos, y grados de las personas deue el tal considerar *grados ec*
si es cosa justa, que el orden que el carpintero puso en los *clesiasti-*
maderos de las sillas, se ha de anteponer a la Orden Ecle- *cos, no en*
siastica, ò no. Y la autoridad, la igualdad, y la honestidad, *la disposi*
determinan, que en las personas de la Iglesia, se guarda el *cio de los*
orden Ecleſiastico. Irreuerencia se comete, quando a los *asientos*
padres antiguos, y mayormente a los Prelados, no se les *materia-*
haze la honra, y seruicio que merece, ò quando los siruen *les.*
no acatarlos deuidamente, segun lo demanda el alto esta-
do de la Religion. Y para que mejor se entienda esto, quie
ro alargarme vn poco en esta materia. Aquel quita la hon *Como hã*
ra que se deue a los padres antiguos en la Religion, que *de acatar*
no se leuanta a ellos con humildad, quando passan cerca, *los q̃ son*
ò està assentado, estando ellos en pie, ò no les dà en el Cho *menos en*
ro la silla en que està, ò quando no les haze lugar donde *la religiõ*
quiera que sea, pudiendolo hazer sin dificultad, ansi en el *a los anti*
Choro como en la mesa, estando sentado, ò andando, y en *guos pa-*
otras cosas semejantes, especialmente viendo que tienen *dres della*
ellos necessidad. Este tal quita la honra a los padres anti-
guos en la Orden. Y lo mismo es, quando los vè cupados,
ó poner las manos en algun oficio trabajoso y humilde, si-
no les va a ayudar, ò les quita de las manos lo que están
haziendo, ó si permiten que los tales padres antiguos ha-
gan el oficio que pertenece (por oficio) a los nueuos en la
Religion. Pues mucho conuiene a los nueuos en la Orden
que tengan reuerencia, y acatamiento a los mas viejos, y
que en las cosas que son de trabajo, y no de honra, ellos
han de ser los primeros que han de poner la mano, hora
sea en el trabajo, ó en el Oficio diuino, ó en otra qualquier
obra de humildad. Tengan solicitud, y estén promptos a
proueer de lumbres, y de los libros en el Choro, ò donde
se dixere el Oficio diuino, ó para dezir el oficio de la bien-
auẽturada Virgẽ. Y quanto toca al inuitatorio, y a las lec-
ciones,

ciones, quando se dizen sin canto, y para el oficio de los difuntos, y quãto a las primeras lecciones, y para los Responsos breues de las horas, quando para todo esto no huuiere alguno especialmente señalado, ellos se han de comedir. Y ansi mismo pongan diligencia en echar agua en los aguamaniles, y lauatorios, donde los Sacerdotes se lauan las manos, y de leuantar las mesas acabadas las gracias, y administrar en el Altar quando lo tuuieren por oficio: aora sean ordenados de ordenes menores, ò mayores, porque no han de dexar estas cosas los nueuos en la Religion para que las hagan los viejos y mas antiguos. Confundanse, y ayan verguença: el diacono, ó subdiacono, que no estando ocupados, ò si lo estàn, pudiendo buenamente dexar lo que hazen para despues, si permiten, que el Sacerdote administre en lugar del diacono, ò el diacono en lugar del subdiacono. Y no es mucho en tal caso continuar las semanas, porque los oficios graues, si se continuaré no son tan penosos de hazer. Deuese pues a cada ordé su grado, y honorificencia, el qual no se deue quitar sin que aya gran necesidad para ello. Quando seruimos, y especialmenté a aquellos que en lugar de Christo son guardadores de nuestras almas, no se deue poner en oluido, el acatarlos, y darles la reuerencia deuida, quitandonos la capilla quando les damos alguna cosa, ó quando hablamos cõ ellos, haziendoles deuida inclinacion con el cuerpo, ô en otra manera de humilde seruicio, segun, que el lugar y tiẽpo lo demandare. Porque segun dize Prosper, no guarda reuerencia el soberuio, en la administracion, y en los seruicios. Ay algunos notados, y tenidos por locos, que tienẽ determinado de no hazer acatamiẽto a nadie, ni hazer diferencia de personas, y dignidades, y para añadir a su locura, afirman, q̃ los que esto hazen son ligeros, y aceptadores de personas, y q̃ los tales pecan en esto, y que por el amor que tienen a los mayores, no les quierẽ dar ocasion de er-

Acatamiento a los prelados, ò anciano.

Prospero Doctor.

Mõstruosa cõdiciõ de algunos inconsiderados.

sober-

soberuecerse haziendoles acatamiento: y no aduierten los tales, quanta mayor soberuia es la suya, pues que al torpe vicio de la irreuerẽcia llaman Religion. Cierto la ley natural, y el santo Euangelio, y nuestra professiõ, alaban la reuerencia que se haze a los mayores. Y segun yo me acuerdo, en ningun lugar se cõcede, que alguno se ensoberuezca, ni que siendo menor se atreua a igualar con los mayores. No se niega, que los antiguos estan obligados a tener la virtud de la humildad, y q̃ no deseen honra, antes se demuestren a todos humildes y afables; porque segun Salomon dize: Quanto fueres mayor, tanto mas te deues humillar en todas las cosas. Christo nuestro Señor nos manda en el Euãgelio, diziendo: El que es mayor entre vosotros, enseñese en sus obras ser el menor. Y el bienauenturado S. Pedro, como huuiesse amonestado a los mancebos, que estuuiessen sugetos a los ancianos. Añadió despues, diziendo a todos: Demostrad humildad vnos a otros. Mas como la humildad sea sin diferencia, a qualquier persona de fortaleza cõtra el rostro del enemigo, yo no se porque modo la fuerça de la humildad es muy mayor en los mayores, y parece mas, y es esclarecida, y loada en ellos. Y no solamente deue qualquier Religioso euitar mucho la irreuerencia de las personas ancianas en la Orden, como queda dicho, mas aun tambien se ha de guardar de la irreuerencia de la Iglesia, especialmente cerca del Altar. Y digo cerca del Altar, porq̃ quando alguno va al Altar, especialmente si và a administrar, deue ir cõ mucha madureza y humildad en el aspecto, y no deue ir apriessa, ni deshonestamẽte. En la Iglesia se deue guardar, aunq̃ sea despues que sea dicho el Oficio diuino, q̃ no se cometa alguna deshonestidad, de risa, ó habla, ó en otra qualquier manera, segũ amonesta S. Iuan Chrisostomo, diziẽdo: Quando has de entrar en el Palacio del Rey, componeste en el andar, y en el habito, y quãdo en[tra]s en la Iglesia de Dios, no tienes verguença de reyrte?

Ro. 12. 13. *Graue sentencia de S. Buenauentura.* *Eccles. 3.* *Mat. 20.* *1. Pet. 5.* *La humildad es torre de fortaleza, y de mayor claridad en los mayores.* *La reuerencia de la Iglesia quenta se deue.* *S. Chris.*

te? Y assi mesmo se ha de dar la honra al tiempo santo, assi como son los Domingos y las Fiestas de guardar, dexadas todas las otras obras, y ocupaciones comunes, y estar en el Oficio diuino, con mucha reuerẽcia y atencion, porq̃ como dize Hugo, el dia de Fiesta demanda otro estudio, y otro modo de conuersar, que el dia de trabajo, y ocupaciõ comun. Porque en los dias de Fiesta cõuiene disponernos para celebrar los diuinos Misterios con mayor deuocion, y deuemos gastar mas tiempo en las oraciones, y dedicar todas nuestras obras, y los mouimientos del coraçon en seruicio de Dios. Y si fuere posible, deuemos honrar estos dias de Fiesta, con nueua y particular conuersacion. En los dias que son de trabajo, por ninguna via se ha de admitir ociosidad. De la irreuerencia en el Oficio diuino, y en las cosas que a el pertenecen, se tratará adelante, quando dixeremos de la reuerencia que se ha de guardar en los Oficios diuinos.

Hugo de S. Victor dela reuerencia q̃ se ha de dar a la Iglesia, y Oficio diuino el dia de Fiesta

Nota cõtra la ociosidad.

Capitul. VII. De la disciplina en general.

Vistas ya las cosas que disponen a la disciplina, y orden regular, y de algunos efectos que le pertenecen en general: resta aora, que hablemos mas particularmente della. Porque dexado ya el hombre viejo, y fortalecido el coraçon contra las asechanças del enemigo, se leuante el Cauallero de Christo, y ponga firmemente los pies de sus afecciones en la raiz de la humildad, y para que mejor se entiẽda esto, necessario será tratar primero en general, que cosa sea disciplina, ò reglas de vida religiosa, y concertada. Lo segundo, que prouecho viene della. Lo tercero, como la podremos conocer. Lo quarto, como se podrà bien guardar, y despues diremos della

especial.

eſpecial. La diſciplina es, como dize Hugo, vna conuerſacion perfeta, y honeſta: la qual no ſolamente ſe guarda de hazer mal, mas aun eſtudia en las coſas que ſe deuen hazer perfectamente, en que ninguna ſea reprehenſible. *Hugo de S. Victor.*

Y aſsi meſmo, la diſciplina es vn mouimiento ordenado de todos los miembros del cuerpo, y vna diſpoſicion conuenible, en la voluntad, y en todas las obras. Y mas adelante dize eſte Doctor: Pues auey's oydo, que coſa es diſciplina, oyd aora de quanta neceſsidad, y prouecho ella ſea. La diſciplina es carcel de los malos deſſeos, freno de la ſoltura, y ſenſualidad; es yugo de la ſoberuia, amanſa, y refrena la intemperancia, ata las liuiandades, y ahoga los mouimientos deſconcertados del alma. Y aſsi como de la inconſtancia del alma nace el mouimiento deſordenado del cuerpo, deſta manera, quando el cuerpo eſtà recogido por la diſciplina, el alma ſe haze firme, y conſtante, y poco a poco ſe compone interiormente para la quietud: entonces por la guarda de la diſciplina, no ſe permite que ſalgan a fuera los malos mouimientos (que ſuele engendrar la ſenſualidad) por las puertas de los cinco ſentidos. El que pierde la quietud del alma, luego conſecutiuamente pierde la quietud, y compoſtura del cuerpo, y en ninguna coſa halla quietud, y en el mouimiento de fuera enſeña la falta que ay de fundamento interior. Y de aqui es lo que dize Salomon. El hombre Apoſtata, es varon ſin prouecho, y ſiempre anda acompañado de mentiras, haze ſeñales con los ojos, menea el pie, y habla con el dedo. La ciencia, que pertenece para viuir juſta, y honeſtamente, conuiene buſcarla, por muchos modos, para alcançar la quietud del animo, y viuir juſta, y honeſtamente; parte ſe ha de alcançar por la razon, y parte por dotrina, a vezes por exemplo, otras por leccion, y meditacion de las ſantas Eſcripturas, y tambien por la continua conſideracion de ſus proprias obras, y coſtumbres. Y por ventura eſto vl-

Que coſa es diſcipli na religioſa, o regular.

La vtilidad de la diciplina q̃ comunmente ſe llama vida concertada.

Prov. 6.

Modos cõ que ſe alcãça eſta ſingular diciplina

timo es principalmente mas necessario: conuiene a saber, que el hombre en todas sus obras sea assaz considerado, y que continuamente examine con deuida atencion sus pensamientos, sus platicas, y sus obras. Cierto los que son discretos, obrando aprenden, y por el exercicio de las buenas obras, aprouechando continuamente, crecen mucho, en mayor conocimiento de la virtud, y por la experiencia de las obras que hazen, son mas auisados para lo que despues huuieren de hazer. Y como quiera que el buen Religioso en ningun lugar deue ser remiso, quanto a la buena dotrina, cierto es, que con mayor diligencia, y cuydado la deue guardar, quando está alguna persona presente; porque por el buen exemplo que recibe, dispone al proximo para hazer otro tanto, y por el contrario, quando se dexa de guardar la tal disciplina, se engendra, escandalo, y mal exemplo en los que estan presentes y lo veen. Por tanto justa cosa será, declaremos en este tratado aquellas cosas, que nunca se han de dexar en la prosecucion y exercicio de la disciplina, y despues quales son las que segun el tiempo y lugar, vnas vezes se han de dexar, y otras vezes no. Muchas vezes acaece, que las cosas que se han de guardar de necessidad en publico, requieran ser primero vsadas, y exercitadas en secreto, y donde esto falta, no podemos vsar dellas, ni tenerlas a la mano tan ligeramente en publico, quando es necessario, y las auemos menester. Porque entonces siendo remisos, y apartandonos, o faltando la disciplina regular, somos materia de escandalo a los que nos ven, y esforçandonos a fingir indiscretamente, y mal, lo que no ay en nosotros, recordamos a los que nos ven, para que hagan burla de nosotros, que cierto mucho se deue considerar, y proueer en este caso.

Nota.

Orden de proceder en estas reglas de la vida honesta.

Nota bien esto todo.

Capit. VIII. De la diſciplina en eſpecial, y diſtintamente.

RESTA Aora, que veamos en eſpecial de la diſciplina que ſe ha de guardar entre los frayles, y entre los eſtraños. Entre los frayles auemos de ver quanto a lo primero, de la diſciplina, cerca de algunas coſas eſpirituales: y deſpues cerca de las coſas corporales. Cerca de las coſas eſpirituales, primero ſe ha de ver, quanto a la renunciacion de todo vicio, y luego quanto al exercicio de toda obra virtuoſa. Quanto a la renunciacion de todo vicio, y de todo mal, haſe de tratar primero de la diſciplina a cerca de la confeſsion de las culpas, ſacramental, y ſecreta, y ſegundariamente, cerca de la confeſsion publica. Y como la diſciplida (ſegun eſte claro Doctor Hugo de Santo Victore) ſea como ya queda dicho vna buena, y honeſta conuerſacion: por tanto, razon ſerá, que en las coſas que della ſe han de dezir, ſe tenga conſideracion de la bondad, y honeſtidad juntamente, porque aſsi es neceſſario al que quiere aprouechar.

Euitar lo malo, y comẽçar lo q̃ es bien neceſſario.

Diſciplina que coſa es.

Capit. IX. De la diſciplina cerca de la confeſsion ſecreta.

DE Las ofenſas de cada dia (ſin las quales no viuimos en eſta vida) ſe ha de hazer cõfeſsion, de las ſecretas, ſecreta: y de las publicas, publica: y algunas vezes ſecreta. Haſe de conſiderar de la confeſsion ſecreta, a quien, quantas vezes, quando, y adonde ſe ha de hazer, y que orden, o diſciplina han de guardar los frayles nueuos, a cerca della. Deuen confeſſarſe con diligẽcia, tres vezes cada ſemana, o mas, ſegun tauieré neceſsidad en el lugar y tiẽpo que les fuere ſeñalado, por reuerencia y acatamiẽto del ſanto Sacramento. Y hanſe de cõfeſſar con el

Quantas vezes ſe deue confeſſar.

Prelado, o si el lo ordenare con su Maestro, y no con otro: saluo cõ quien el superior, o su Maestro les señalare, no estando el Prelado presente: desaplazgales mucho, y huygan andar mudando confessores, confessandose aora con vno, y despues con otro, y aun si esto se hiziesse por necessidad, cuenté las cosas notables al principal confessor, y por causa de deuocion puedé confessar los mesmos pecados muchas vezes; mas en otra manera, nõ es de pura, y ordenada conciencia, buscar diuersos cõfessores, pero es cosa saludable, q̃ a quiẽ de los pecados passados se confessó generalmẽte, se cõfiesse cõ el mesmo de los pecados de cada dia: y si le dieren otro confessor de nueuo, manifiestele llana, y nueuamẽte, la corrupciõ y llagas de su conciencia. La disciplina de la confession secreta, cõsiste en la discrecion, reuerencia, y pureza del q̃ se confiessa. Tengan siẽpre cautela de discrecion, en que antes q̃ se confiessen hagan diligente examinacion sobre las cosas que han de confessar, prosiguiendo, y ordenando las ofensas por sus especies distintas, y despues pueden en breues palabras dezir las generales, sin muchas replicas superfluas de culpas, y palabras sin prouecho. Deuen pues concluyr su confession, debaxo del nombre de la primera, y vltima culpa, con aquel feruor de que se suele vsar en la confession general; y no se niega, que algunas vezes con el feruor de la deuociõ y pureza de la conciencia, no aya alguna reduplicacion de las tales culpas. Ha de ser tambien en la confession pura, confessandose de las cosas q̃ la conciencia les acusare, simple, y deuotamẽte, y sin esculacion, no nombrando, ni escusando a otro q̃ participó de su culpa, o no, ni cõfessando las culpas especiales, debaxo de la general cõfession, sin hazer diferẽcia. No encubrã las tẽtaciones, y malos pẽsamientos, ni tengã en poco las cosas pequeñas, porq̃ no vẽgã a caer en otras mayores. Cierto en la casa dõde entra el rayo del Sol, por mas diligẽcia q̃ aya puesto en limpiarla cõ la presencia de la nueua luz, siem-

No muden cõfessores los q̃ desean aprouechar.

Orden, y modo para confessarse bien, y sin pesadũbre de la vna, y de la otra parte.

No deuen descubrir las faltas del proximo en la confession ni nõbrar al q̃ pecò con ellos, que es grãde pecado contra ley diuina natural,

ſiempre ſe veen ariſtas, y poluos menudos, de quien con diligencia quiſiere acatar eſto. Deſta manera el coraçon alumbrado, y ennoblecido con los rayos de la gracia del Eſpiritu Santo, luego vee todas las coſas, aunque ſean muy pequeñas, y con diligente examen, y cautela, eſtudia de deſviar de ſi los lazos del enemigo. Y quanto mas alguno tuuiere limpia ſu alma, tanto ſe verà mas que purificar en ſi, y hallarà en ſi mesmo, mayores cauſas de humildad: pero con todo eſto, deueſe poner gran diligencia, en deſuiar de ſi los eſcrupulos, y dudas ſuperfluas, porque traen la conciencia en gran confuſion, y en peligro de poder errar en muchas coſas. Conuiene mucho al que ſe confieſſa tener reuerencia, no ſolo interior, mas tambien exteriormente, y que en las ſeñales de fuera acate a ſu confeſſor, e inclinandoſe algun tanto a ſu confeſſor, no ſe yguale con el, teniendo la cabeça alta, o otra diſpoſicion corporal: y eſto quando acomodadamẽte lo pudiere euitar, pueſtas las rodillas en tierra, quando ſe cõfieſſe, deſcubierta, e inclinada la cabeça, humilmente ſe preſente delante ſu confeſſor.

Deſvien de ſi eſcrupulos, que mucho inquietã la cõciẽcia.

La cõfeſſiõ ſea ſiẽpre las rodillas en tierra.

Capit. X. De la diſciplina que ha de guardar el Relioſo en la confeſsion publica, que es en el capitulo de las culpas generales.

LAS ofenſas publicas, como queda dicho, requieren publica confeſsion: cerca de la qual ſe ha de conſiderar, donde, de que coſas, y en que manera ſe ha de hazer. Eſta tal confeſsion ſe ha de hazer delante del ſuperior, en el Capitulo de los profeſſos, ſi les es permitido eſtar, o ay coſtumbre dello, o delante de ſu Maeſtro, quando por ſi les tiene capitulo, o en otra parte en ſecreto, delante de alguno, o algunos frayles, ſi ſe cometio la

ofensa en secreto delante dellos: especialmente si se entendiere, que há ofendido a alguno dellos, por obra, o por palabra, puesto que fuesse liuianamente, poniendo diligencia en satisfazer, y aplacar al tal ofendido, antes de comer, o dormir, con humilde satisfacion, yendo a el a demandarle perdon, antes que el venga, porque viniendo el otro antes, no le quite de las manos el merecimiento, y corona de la humildad. En el Capitulo de los Professos, luego despues de dicha la preciosa *In conspectu Domini*, y hechas las recomendaciones, segun la costumbre que en este caso cada prouincia tiene, acusense los nouicios de las ofensas manifiestas y grandes, porque luego se vayan del Capitulo al lugar que les fue determinado, donde no aya personas seculares. Mas en muchas partes se acostumbra, los frayles nouicios, no dezir las culpas en el Capitulo de los Professos. Pero de las culpas que cometieren, ha de ser auisado su Maestro, en el segundo Capitulo: conuiene a saber, en el del Maestro de los nouicios (el qual ha de tener dos vezes, o mas, si al superior le pareciere, en cada semana de las cosas sobredichas. Y si en el Capitulo primero no satisficiere de las negligécias notables y manifiestas ofensas, acusense en el segũdo, segun la amonestació de su Maestro. El qual en las cosas q̃ le pareciere ser necessario, reprehẽdalos caritatiuamente, segun viere que es menester, conforme a las costumbres de cada vno, y enseñelos con saludables documentos, considerando con mucha diligencia, si buscan de todo su coraçon a Dios, si velan en la oracion, si son solicitos en el Oficio diuino, si son prestos, faciles, y deuotos, para lo que les mandaren: si son sufridos en las correcciones, y en las reprehensiones: porque desta manera se tenga mas clara noticia de sus costũbres, y proposito. Demuestrense a ellos ser madre en la dulcedumbre de las palabras, y padres en el zelo de la correccion y castigo, y sea mas seuero en el juyzio, q̃ en las palabras, porq̃ que

Nota.

La razon porq̃ antiguamente se ordenò dezir la cacalenda a la hora de prima. s. porq̃ entõces se tenia capitulo a los Religiosos por animarlos a sufrir como los santos, cuyas vidas alli se leen.

Quãto deuen velar los que tienen a cargo a los q̃ viené a su orden que sean tales.

que es dulce en su palabra, hallará, y hará grandes cosas. Y no conuiene que les impõga penitencia publica, para que la hagan delante de todo el Conuento, sin sabiduria del superior. Y porque esta acusacion publica se haga con mas conuenible modo, deuense en ella guardar tres cosas: honestidad, humildad, y cautelosa, y prudente aduertencia. *Prov. 1. Nota esto biẽ de fundamẽto. Forma de como se hã de dezir las culpas.*

Quanto a lo primero en q̃ ha de guardar la honestidad, es q̃ diga su culpa la cabeça descubierta, inclinando el cuello con aspecto graue, no mirando a vna parte, ni a otra, o haziendo alguna cosa con las manos: antes las deue tener juntas, o compuestas en otro modo honesto. De la cautela se tratò en el precedente capitulo, la qual principalmente deuen tenerla en esto, que con pocas palabras digan lo que haze al caso, acerca de la culpa de que se acusan, en la qual no deuen acusar a otro, sino a si mesmos: todo lo qual pertenece a la prudente cautela, y a la pureza.

Y han de tener asi mesmo, deuida humildad en aspecto del cuerpo, y en la pronunciacion, y significacion de las palabras. En el gesto, que se lancen en tierra humilmente, segun la costumbre de los frayles, y en las palabras, en las quales no han de dar demostracion de impaciencia y soberuia, mas de sujecion y penitencia.

Quando en el Capitulo, o fuera del, son reprehendidos, aspera, o injustamente, segun su parecer, sobre alguna cosa, no se turben interiormente, antes se deuen mucho gozar en el señor, y alegrarse en el exercicio de la virtud, por el cuydado que los frayles tienen acerca dellos, los quales a los suyos aman, reprehenden, y castigan. Estẽ aparejados para recebir con mucha alegria, y humildad las palabras, y los açotes de los q̃ los corrigen por lleuarlos a Dios. Y puesto que los frayles professos, por la flaqueza de los q̃ son imperfectos, con mucha discrecion ayan proueydo, q̃ se guarden de reprehẽderlos por cada culpa, sin diferencia, o con mucha soberuia, aun que a esto los mueua piedad; cõ todo *Heb. 12. Apoc. 3.*

esto, si alguna cosa reprehensible vieren en ellos, auisen dello secretamẽte a su Maestro. Y los frayles nouicios deuen dessear ser castigados, y enseñados de todos. El que no quiere ser castigado, no quiere ser corregido, dize vn Doctor. Reciba pues, la correccion con buena voluntad, y la reprehension con paciencia; porque la virtud de la paciencia los hará graciosos a Dios, y a los hombres. En ninguna manera defiendan su culpa, porque, como dize san Gregorio, doblada es la culpa que se defiende. Y si se hallaren culpados, satisfaziendo primero, humilmente pueden declarar con reuerencia, al que los castiga, su inocencia, si lo mandare, y lo permitiere. Bienauenturado el sieruo (dize el padre san Francisco) que no es ligero para se escusar, y humilmente sufre la verguença, y la reprehension de la culpa, donde no la deue.

La virtud de la paciẽcia, que fruto dâ.

S. Greg.

S. Frãcis.

Capit. XI. De la disciplina, quanto a la postura, y exercicio del bien.

COSA Conuenible será tratar aqui aora vn poco de la disciplina, quanto al exercicio del bien. Y primeramente de la disciplina, acerca de la informacion del coraçon, para lo qual se ordena la leccion, que alumbra el entendimiento, y la oracion que inflama desseo y afecto.

Lo segundo, acerca del exercicio, al qual pertenece el oficio diuino.

Lo tercero, acerca del exercicio de la obra, al qual pertenece la administracion, y seruicio del altar.

La lecciõ alumbra el entẽdimiento, y la oraciõ inflama la voluntad, y el desseo.

Capit. XII. De la disciplina cerca de la informacion del coraçon, y primeramente de la oracion.

DEN.

DENSE Con mucho feruor a la oracion, no solamente en la Iglesia, mas donde quiera que estuuiere (como quiera que es cierto, que ellos son templo de Dios) o en las celdas secretamente sin ruydo de vozes, que se pueda sentir, porque tanto mas segura es la oracion, quanto es mas secreta. Y como quien tiene Capitulo, ansi mesmo deuen inquerir con diligencia, dentro de su conciencia, con sutil examinacion, en que aprouechan cada dia, o en que desfallecen. Y haziendo gracias deuidas, con toda deuocion a Dios, por auerlos llamado a la Religion, y por otros beneficios sin numero, que hã recebido de su mano, demanden con afectuoso desseo, y continua oracion, que cumpla en ellos el camino que han començado, y oren, no solamente por si mesmos, mas aun por los otros, ansi viuos, como difuntos, y ordenen esta peticion, como vn momento de recomendacion general, de que los Sacerdotes vsan en la Missa. Puede el que ha de orar, començar primero por las alabanças diuinas, loando a Dios, y despues reduzir a la memoria los beneficios que han recebido de su mano, manifestandole las necessidades y defectos que padece. Y despues de todo esto, demanden lo que han menester, con mucha humildad. Tambien en la orrcion se deue guardar el orden, y el modo que el Espiritu Santo enseñare, y lo q̃ mas agradable fuere a la voluntad. La meditacion, in forma, y prouoca al estudio de la oracion. Y Hugo dize: El santo pensamiento, ansi es necessario a la oracion, que de todo punto no puede ser perfecta, si el no la acompaña, o va delante della: porque aquellos que hazen poco caso de considerar sus males, o son negligentes en demandar alguna cosa facilmente, o son engañados por la ignorancia, o pidiendo menos dignamente de lo que conuiene, se hazen tibios por negligencia. Quanto mas el hombre entiende sus males, tanto mas gime y suspira. Primero pues, es necessario, si queremos

2. Cor. 6.

La oracion secreta es mas segura.

Consideracion prouechosa.

Forma, y orden de orar a solas con Dios.

Libertad de la voluntad.

S. Augusti. de scalo Paradisi.

Hugo de S. Victor.

mos sabia, y prouechosamente hazer oracion a Dios, que exercitemos nuestro animo con buenos pensamientos, y en la profunda consideracion de nuestra miseria, aprendamos a pedir de que cosas tenemos necesidad, y conociédo la misericordia de nuestro Señor Dios, entẽdamos con que desseo le deuemos pedir lo que auemos mucho menester. Con estas dos alas, la vna del conocimiento de nuestra miseria, la otra de la misericordia de Dios, buela el alma del hombre en alto, y facilmente alcança del liberalissimo Redemptor lo que pide. Sea tambien la oracion siempre deuota, y ayudada con la oportunidad del tiempo y lugar, y acompañada con la buena intencion. La buena voluntad, y la diligencia, la pureza, y el desseo, son testigos de la deuocion. Toda la intencion del alma se deue aplicar al estudio de la oracion, apartandose de los cuydados exteriores, de manera, que el coraçon no piense en cosa alguna, sino en lo que ora, y pide a Dios: porque como dize san Isidoro, la oracion, no es el mouimiento de los labios de la boca, sino del afecto del coraçon. Pues quando oraré los Religiosos, de tal manera cõsideren en si mesmos, como si estuuiessen presentes al acatamiẽto de la Magestad diuina; porque las oraciones, o peticiones negligentes, aun del hombre mortal no pueden alcançar lo q̃ quieren. Y entẽdamos, que para ser oydas nuestras oraciones, no consiste en mucho hablar, sino en la pureza del coraçõ, y en la compuncion del alma, acompañadas de muchas lagrimas, quando el Señor las diere. Y por esto la oracion deue ser breue, y pura; saluo quando por el desseo de la inspiracion de la gracia diuina es dilatada. Y con quanto temor, feruor, y reuerencia, se ha de pedir a Dios. Declaròlo aquel que nos enseñò, que la oracion jamas se ha de hazer sin gemido. No se deue passar en vano la oportunidad del lugar, del tiempo, y de la quietud de los mouimientos interiores del alma, y el desseo dispuesto, y la desocupacion para

Dos alas con q̃ buela el alma en alto aprouechamiẽto.

S. Isidoro

Oracio ti bia, poco vale, aun entre los hombres. S. Aug.

Psal. 6.

para orar, porque el que dexa la oportunidad, la oportunidad huye del. La oracion, dize S. Iſidoro, con mayor conueniencia, y oportunidad ſe haze en lugares ſecretos, quãdo el coraçon ſe manifieſta y derrama a ſolo Dios. Aprouechará pues, algunas vezes para alcançar la compuncion de la propria conciencia, apartarſe los q̃ oran; de manera, que leuantando ſus manos limpias al cielo, algunas vezes oygan ſu propria voz, y tambien algunas vezes miren al cielo, para leuantar la intencion: porque juntamente el cuerpo con el coraçon, vayan a Dios, y alli eſtè el coraçon, donde eſtá ſu teſoro, que es nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Por la mañana, y a la noche es el tiempo mas oportuno para la oracion, el qual no ſe paſſa ſin culpa, ſi del todo ſe dexa deſocupado de la oracion, y eſpecialmente, quando el ſueño de la noche enſeña profundo ſilencio, entõces ſin duda ſerá la oracion mas libre de impedimento, y mas pura, ſin turbacion de algun clamor, y ſin tentacion de loor humano, porque no ay quien la vea. Y anſi meſmo, no ſin culpa ſe menoſprecia la quietud del alma, y algunas vezes ver la diſpoſicion voluntaria del coraçon (que muchas vezes ſe ſiente) y la buena inſpiracion que ſe ofrece, y la libertad de la quietud. Las quales coſas, quando faltan, hanſe de procurar con mucho trabajo y eſtudio, y con inſtancia de Pſalmos, e Hymnos de ſantas meditaciones, de humildes inclinaciones, para que el eſpiritu ſe auiue, y leuante en la oracion. Y ſi faltare la quietud, y tiempo conuenible, haſe de buſcar con eſtudio, como ſe ha de tomar para el mantenimiento del cuerpo, anſi tambien lo ha meneſter la refeccion del alma: porq̃ anſi como el hõbre exterior, ſe cria y ſuſtẽta con el mantenimiento corporal, anſi el hõbre interior ſe mãtiene, y cria cõ deuotas oraciones. El deuoto varon, cierto facilmente halla oportunidad de tiẽpo, porq̃ donde quiera orando, halla a Dios porq̃ lo buſca en coraçõ, y el varõ relaxado, y tibio, ni aun en el oratorio, pue-

S. Iſidoro.

Lugar diſpueſto para orar la ſoledad.

Matth. 6.

Tiempo mas oportuno para la oracion es la mañana, y la noche.

El modo de incitar el afecto para q̃ el eſpiritu ſe leuante en la oracion.

Mantenimiento del alma es la oracion.

El hõbre espiritual siẽpre anda rico, y el negligẽte muy pobre.

puede hallar gustoso afecto de orar. Llora en el combite la Magdalena, y no la impide la presencia de los combidados: mas en el templo sagrado desviara el Fariseo. Hase de frequentar mucho el orar, porque la oracion es açote al enemigo, ayuda del pecador, solaz del proximo, y es sacrificio agradable a Dios. La oracion frequentada mortifica la batalla continua de los vicios; y en la oracion se ofrece a Dios la buena voluntad. La oracion continuada, es firme fortaleza del alma: por tanto, dichas las horas Canonicas, antes que salgan del Choro, ofrezcan a Dios alguna breue oracion agradable, de loor, y deuota peticion, ansi como vn don pequeño, y gracioso a Dios, en recompensa de las negligencias, que en el oficio diuino cometieron. Acostũbrense a insistir muchas vezes, en este santo exercicio, y enseñense a aplicar a Dios poco a poco los pensamientos que del se apartan.

Luca 7.

Item 18.

Grãdes riquezas de la oraciõ.

Dichas las horas Canonicas, orẽ los nueuos breuemente al Señor.

Capit. XIII. Como se deue deprender el Oficio diuino.

La leccion de los santos libros es el mantenimiento espiritual con q̃ se han de criar las almas.

En q̃ han de estudiar los nueuos en la Ordẽ

HAse de criar ansi mesmo el alma, con las lecciones diuinas: y por tanto, a aquellos que primero han de ser con diligencia enseñados, e instruydos en el Oficio diuino, como adelante se dirà, haseles de proueer alguna leccion de la sagrada Escriptura, que sea conuenible para informacion de las costũbres en q̃ los han de instruyr, la qual sea, mas por respeto de auer en ella cõsolacion espiritual, que por razon de estudio. El estudio de los frayles nouicios, deue fundarse principalmente, en la instancia de la oracion, en el exercicio de los Oficios diuinos, y en la administracion, y seruicio de los frayles. Pues si acaeciere, que alguna tal leccion les sea permitida, y cõcedida, no tengan mayor solicitud en buscar en ella, con mas diligencia la erudicion, que el gusto espiritual. Has-

de

de sacar muchas vezes de la lecio el bue desseo, y del bue- *Del buen*
desseo se ha de formar la oracion, la qual algunas vezes se *desseo se*
deue entremeter a romper la lecion: y la lecion de la Sa- *ha de for*
grada Escritura que desta manera es leyda, administra, y *mar la o-*
engendra entendimiento saludable, y la ciencia que es *racio, por*
pospuesta por la virtud, despues se halla muy mejor, por *la qual se*
essa mesma virtud que se antepuso. *ha de ro-*
per, y de-
xar la lec
cion.

Hase de ocupar en ciertas horas en particular lecion, porque la lecion, que es acaso hallada, no edifica, antes inquieta al alma. Y en las cosas començadas deuen perseuerar, y exercitar el ingenio, y acostumbrarse el animo en los tales exercicios: porque señal es de coraçon inquieto, *Señal de*
gustar, o prouar muchas cosas sin perseuerar en ellas hasta *animo in*
el fin. De la leccion de cada dia se ha de sacar algo de nue- *quieto es*
uo, encomendandolo a la memoria, la qual fielmente se *la poca*
pueda despues pensar, rumiandolo, y considerandolo mu- *cõstãcia.*
chas vezes, acatando con diligencia, que es lo que con-
uiene para su proposito, y que es lo que aprouechará para
su principal intento, y que es lo que le puede estoruar, pa-
ra que no passe adelante a pensar siempre en Dios, porque
exercitandose en estos tales pensamientos, le desagrade
mucho pensar en las vidas agenas.

Capit. XIIII. Del Oficio diuino en general.

RESTA aora, que veamos del Oficio diuino co-
mo se ha de aprender, y despues como se ha de
exercitar. Hase de aprender el Oficio diuino con
diligencia, especialmente en el principio de la conuersion
de los nouicios. Y puesto que de todo oficio, vso, y forma *Que es lo*
de su orden, sea necessario tener noticia ay empero algu- *que hã de*
nas cosas comunes, que se han de tomar de coro, e impri- *saber de*
mirse en la memoria por continuo exercicio assi como es *coro los*
el Oficio de la bienauẽturada Virgẽ Maria nuestra Señora *nouicios.*

el

el Oficio de los Difuntos, el comun de los Santos, con los Psalmos, y Hymnos, y todas las otras cosas que a el pertenecen, sacando las lecciones. Y hase de saber assi mismo de Coro, Prima, y la Preciosa, y las Completas, las capitulas, y las preces, y las sufragias de las horas feriales, las absoluciones, y bendiciones que se dizen en los maytines, y los hymnos, de las ferias, y los Psalmos, de las laudes, y los canticos. Hase de saber tambien de coro la bendicion de la mesa, con las gracias, y los Psalmos de Prima del Domingo, y tambien todos los Psalmos, desde, Ad dominũ cum tribularet clamaui, que es desde el centesimo decimo nono Psalmo, hasta el vltimo, saluo si quisiessen tomar de coro todo el Psalterio, lo qual seria cosa mas conuenible. Hase de proueer el Oficio diuino, assi quanto a la letra, como al canto en los dias de Sabado, y en las vigilias de las fiestas principales. Y quando quiera que se prouee el canto fuera del Coro, conuiene abaxar la voz en el canto, por la honestidad, porque no impidan a los frayles que oran, o estudian, especialmente despues de comer, conuiene tener mucha templança en las palabras. Antes de comer (dize Hugo) es cosa conuenible estar alegres, porque nuestra abstinencia no parezca pesada, y enojosa; pero despues de comer conuiene ser mas templados, y callados, porque no parezca q̃ ay en nosotros alguna señal de soberuia por el vicio de la gula, y destẽplança del beuer.

Caridad de el monasterio se a de afear por ninguna via.

Hugo de S. Victor.

Capit. XV. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos en el Oficio diuino, estando en el Coro.

PARA guarda de la disciplina en el Oficio diuino, quando se dize en la Iglesia requiere se reuerencia, y especial diligencia, y honestidad. Hase de tener reuerencia interior, y exterior. Interior, q̃ con temor, y humildad cantemos las alabãças diui-

diuinas, como si visiblemente estuuiesse Dios delante de nosotros. A cerca de lo qual dize san Benito. En todo lugar creemos que está Dios presente, pero sin duda alguna, creemos que está particularmente quando, y donde assistimos en el Oficio diuino: y por esto deuemos reduzir a la memoria lo que dize el Profeta; seruid al Señor en temor. Consideremos pues como nos conuiene estar ante el acatamiẽto de Dios, y en la presencia de sus santos Angeles, y de tal manera cantemos las alabãças diuinas, que se conforme nuestra alma con nuestras vozes. La reuerencia exterior consiste, y se vé, en que deuotamente se inclinen, y estèn en pie quando conuiene estar, y que pongan las rodillas, o se derriben en tierra, quando esto se huuiere de hazer: de lo qual se dirá adelante. Consiste tambien la reuerencia, en que en el Oficio diuino quando alguno dize por si alguna cosa, segun la costumbre, descubra la cabeça, assi como quando dizen las oraciones, y los respõsos breues, y los versos, y otras cosas semejãtes. Sin duda todas las cosas que dize vno solo en la Iglesia, segun la costumbre, essa mesma se ha de guardar en tener descubierta la cabeça quando se dizen fuera del Coro, porque el Apostol dize, que deuemos orar la cabeça descubierta, y esto alomenos quando se dize alguna cosa con mayor solenidad, y diferente de lo otro. Tambien consiste la reuerencia del Oficio diuino, en que tengamos aspecto deuoto, la cabeça inclinada, y descubierta; mas el que es atreuido, e irreuerente, no haze diferencia entre las cosas solemnes, ni en las que son de deuocion. La destreza, y diligencia en el Oficio diuino, y la prudente solicitud que prouee las cosas necessarias, y la cautela para desviar los impedimentos contrarios: todas estas cosas son manifiesta señal de la reuerencia que al Oficio diuino se haze. La presteza corporal destierra la negligencia, y no dà lugar al sueño que suele criar la pereza. Porque cierto es, que la suplicacion

S. Benito.

Reuerencia en el Oficio diuino.

Psal. 2.

Reuerencia exterior que

El Oficio diuino como se ha de dezir por si.

1. Cor. 12.

Otro loable genero de acatamiento en el Oficio diuino.

que *Nota.*

que con atencion se haze no dexa dormir al coraçon limpio. El dormirse a ratos en el Coro, se cuenta por culpa, y por omission del Oficio diuino, el qual se ha de tornar a rezar de obligacion, o quando alguno tiene metida la mano en el seno, o si arrimandose pereçosamente, dá ocasion al sueño, o quando viene, no lo desvia de si varonilmente. La prouidencia se considera a cerca de las cosas que se hã de proueer, y dezir. Conuiene a saber, que se aparejen a tiempo conuenible, los libros, y las otras cosas que son de necessidad para el Oficio diuino, y lo que se ha de leer, o cantar se ha de mirar primero, como, y a que tiempo se hã de dezir. El deuido modo de cantar, y leer, es, que no se apresure mucho, y que no se haga grande desconueniencia, estendiendo la voz con notable prolõgacion, sino que con los que hazen pausa, paren, y pausen, de tal manera, que la voz de vno apenas se pueda conocer entre las de los otros. La prudente cautela es mucho menester, para que las ocasiones que impiden el Oficio diuino, de todo en todo se euiten. Por lo qual quando alguno dize el Oficio diuino, no ha de estudiar, ni mirar por los libros, ni entender en otra ocupacion alguna, pudiendolo euitar, aora sea aparejando las lamparas, o otras qualesquier cosas, quãdo conueniblemente pueden ser dexadas, para despues del Oficio diuino. Indigna cosa es tambien en el Oficio diuino, entender en caçar, y matar pulgas, o gusanillos de los que se crian en la ropa: con las quales cosas delante de todos no tememos (con poco acatamiento) de ensuziar los dedos, o las tablas en el Coro, matandolos publicamẽte. La honestidad que se requiere en el Coro, se puede entender en la grauedad, y disposicion conuenible y gual, y conforme del cuerpo, porque sin duda alguna en el cuerpo graue, es Dios loado, y la grauedad aparta la dissolucion, y el estruendo. La inquietud, y desassosiego consiste en el mouimiento desconcertado de los miembros con el traer

Dormirse en el Coro q?

Prouidẽcia en lo que se ha de dezir en el Coro.

Oficio diuino con que circunstancias se à de dezir.

Limpieza en la ropa, por que causa.

Cõpostura de el cuerpo en el Coro, y de los ojos.

la

la cabeça de vna parte a otra, o en el mirar con derramamiento de los ojos en derredor, los quales hã de ser constreñidos a mirar en el libro para tener mayor atencion, y mas a la mano los Psalmos, o si no, deuen baxarlos al suelo, para escusar los vanos acatamientos que causan grande inquietud en el alma. Consiste assi mismo el dessassossiego en la descomposicion de las manos: conuiene a saber, si estan estregandolas vna con otra, o reboluiendo las hojas de los libros con curiosidad, o haziendo lo que la necessidad no demanda, o haziendo ruydo con los pies, o teniendo poco reposo: assi como quando sale alguno muchas vezes del Coro, o si anda discurriendo por el Coro, hallando a la mano ocasiones de poco peso, las quales se han de euitar para despues de acabado el Oficio diuino, aunque sean prouechosas por desviar de si todo discurso, que afea, y inquieta mucho en el Coro. La dissolucion no solamente consiste en las palabras, o en la risa vana, con las quales cosas tener soltura en el Coro, es cosa atreuida, vanissima, y muy fea; pero aun tambien consiste en el canto, y modo de proceder, assi como si alguno diminuye, o acrecienta puntos en el canto, segũ su voluntad, quebrando la voz como si fuesse muger, o leuantandola en alto en falsete, lo qual es muy desconueniente a todos los frayles, especialmente a los nueuos en la Religion. No canté jamas en el Coro mas alto q̃ los otros, mas tengan la voz comun de los que cantan el Oficio diuino en el Coro. Cosa es tambien de mucha vanidad, quando alguno cantando con mas alta voz que los otros, despues de pronunciada vna diccion, sylaba, o palabra, cayendo con la voz de aquella alteza q̃ primero lleuaua, buelue a tomar el canto por interualos, no continuando lo que començò. El estruendo en el Coro suele causarse por el sonido de la voz, o por la frequencia del escupir, o tosser, o por el leuantar de la silla, o baxarla con arrebatamiento.

Recogimiẽto de los ojos, en el Ofício diuino.

Composicĩõ de las manos, y pies en el Coro.

Nota q̃ cãtar cõ liuiãdad en la Magestad de el Oficio diuino de el Monasterio que fealdad es.

Estruẽdo en el Coro, q̃ culpa es.

Y quan torpe cosa sea el ruydo en el Coro, está claro, por la autoridad, y silencio que demanda la magestad de aquel lugar, mas el que es liuiano, y indisciplinado, no sabe refrenar su lengua euitando los silbos, y el estruendo q̃ con ella haze quando reza. Hase tambien de euitar en la comunidad, la oracion q̃ se haze siluando, porq̃ cosa descõuenible es la oracion quando vna (y acaece que es la menos buena) impide a otras que son mucho mejores.

No se deue hazer estruẽdo en el Oficio diuino q̃ impide, o turbe la oracio de los otros.

Hanse assi mesmo de guardar con mucha diligencia, y discrecion, que quando se dizen algunas cosas singulares en el Coro, assi como son las Capitulas, las oraciones, y cosas semejantes, que no se deue hazer notable sonido, tosiendo, o escupiendo, hasta que la Capitula, o el fin de la oracion, o leccion se aya acabado. Y a cerca desto, se ha de guardar la mesma oportunidad quando predican en la Iglesia, o leen a la mesa. No se deuen leuantar las sillas con el pie, y sin diferencia, mas deuense leuantar con la mano, y con discrecion, porque por esta causa no se ha oydo algun sonido indecente en la casa de Dios. El que ha de dezir la leccion, o Epistola, no la ha de començar hasta que estén assentados todos los frayles, y cesse el sonido de las sillas si alguno se hiziere. Deuen assi mesmo los frayles estar honestamente en el Coro en todas las cosas, y con mucha compostura, y disposicion corporal, de tal manera que resplandezca en ellos la hermosura de la conformidad, desviando lexos de si la vana, y torpe disposicion de fuera.

Quãdo se dize la oracio de el Oficio.

Leuantar las sillas en el Coro.

Cosa hermosa la conformidad en el Coro.

Vana, y torpe disposicion es, quando estando los frayles en el Coro, o quando entra, o està en pie la comunidad, si pereçosa, y descomedidamente se estàn algunas vezes assentados, otras vezes estando en pie, si andan inquietamente, boluiendose de vna parte a otra, con mouimiento desconuenible de miembros relaxados, y debilitados, y otras vezes estando al modo de las estatuas que estàn

fijadas en los palos sin otra disposicion alguna, estando inhiestos, y como olnidados de si mesmos, no boluiendose al Altar, ni baxando los ojos a tierra. Para dezir el Pater noster antes que se comience el Oficio, segun se suele hazer, o se disponen en otra qualquier manera, no Religiosamente, y algunas vezes teniendo descubierta la cabeça, buelue el rostro a vna parte, y a otra, como el ciervo o venado quando está puesto en algun risco, o al modo de los rusticos aldeanos, quando se passean por el mercado, poniendo los ojos en todos los que ván, y vienen sin disciplina, la qual ellos menospreciam. Y hazen otro mayor mal, que impiden la oracion de los que estan cerca dellos, de lo qual ellos tienen poco cuydado. Torpe, y desconuenible disposicion se puede dezir de los que estàn con floxedad, y negligencia en las sillas con braços, y piernas notablemente descompuestos, encoruandose, o recostandose a vna parte de la silla, dando a entender que buscan cama mullida, con disposicion de cuerpo quebrantado, y tambien quando están bueltos al Altar echandose de pechos sobre la silla, o torciendo las espaldas hasta que allegan al compañero que està detras dellos, o quando estando assentados en las sillas altas, estienden sueltamente los pies, hasta llegar al respaldo de las sillas baxas. Cosa deshonesta es, el notable estendimiento de las piernas, estando assentados, y deuese euitar esto siempre, principalmente en el Oficio diuino, y donde estuuiere la comunidad presente. La honestidad, y grauedad Conuentual demanda honestas costumbres en todas las cosas. La conformidad (aunque se deue guardar en todas las cosas) especialmente se deue guardar en las inclinaciones, y prostraciones en tierra. Y la inclinacion, y prostracion en tierra, es, que no se pongan vnos debaxo del respaldo de las sillas segundas, y otros sobre el asiento de las sillas altas, mas deuen conformarse todos, poniendose honestamẽte

Soltura de los descompuestos en el Oficio diuino.

Nota.

Facultad en la cõpostura en el Coro.

Deuense recoger los pies.

Las inclinaciones del Coro hã de ser vniformes.

para la oracion secreta, sobre los respaldos de las sillas baxas, o sobre los escaños, y la cabeça cubierta, oren con silencio, porque no impidan a los que están cerca dellos, y nunca estén reclinados de codo, teniendo la mano puesta en la mexilla, ni suelten los braços, colgandolos sobre el escaño, o sobre el respaldar de las sillas segundas, mas estén honesta, y humilmente recogidos. La vniformidad se ha de guardar en la inclinacion (conuiene a saber) que todos ygualmente se inclinen, y conformen, y avn mismo tiempo deuota, suficiente, y honestamente. Digo a vn tiépo, porque los q̃ se han de inclinar leuantandose, y alçãdo la silla, deuen leuantarse vn poco antes de la inclinaciõ, assi como despues de dicho el Psalmo: si se huuieren de inclinar llegãdo ya al fin del vltimo verso, leuãtandose porq̃ libremẽte se inclinen, o alomenos el leuantar de la silla, y la inclinaciõ sea todo junto. En la inclinacion deue manifestarse la deuocion, haziendose profunda, y humilmẽte, porque no es de varõ deuoto, sino de pereçoso, estãdo el cuerpo yerto inclinarse con sutil, y pequeño mouimiento del cuerpo. Hase de abaxar el cuerpo de tal manera, que quede vn poco mas alto que las rodillas, poniendo las manos sobre ellas, o de otra manera, te inclina si sabes, con mayor facilidad, mas sea profunda, y deuotamente. Fuera del Coro, y aun por ventura algunas vezes dentro quando el Oficio se dize llanamente suficiente, serà menor profundidad de inclinaciõ. Ay algunos remissos dignos de graue reprehension, los quales quitan a Dios esta honra, y Culto de reuerencia, quando están del todo assentados hasta que es hecha la memoria de la Santissima Trinidad (que es quando se dize el gloria Patri) o alomenos entonces se leuantan, y entienden en leuantar la silla quando se auian de inclinar, o por vicio de negligencia no se inclinan a la memoria de aquel alto Culto, y particular reuerencia. Y en quan graue daño se incurra por esta culpa, dizese aue-

declá-

Inclinaciones del Oficio diuino.

A que tiempo se ha de leuantar la silla.

Medida en las inclinaciones.

La inclinacion al verso de Gloria Patri.

declarado la glorioſa Virgen nueſtra Señora a vn anciano Religioſo en vn Coro de frayles que eſtauan cantando, que quando ſe inclinauan a la memoria de la Santiſsima Trinidad, la glorioſa Virgen por ſi meſma daua el proprio hijo a cada vno dellos; y a vno que no queria inclinarſe boluiendo el roſtro del, como de indigno de aquella gracia, deſvioſe del paſſando adelante. La inclinacion deue ſer ſuficiente, y perfeta (conuiene a ſaber) que no ſe leuanten antes de lo que deuen, porque ygual honra ſe ha de dar al Padre, y al Hijo, y al Eſpiritu Santo eſtando inclinados a la memoria de todas tres diuinas perſonas ſin diferencia. La honeſtidad conſiſte en la cõuenible diſpoſicion del cuerpo, de las manos, y del habito. Quanto al habito, guardenſe, que teniendo la frente cubierta no permitan caer la capilla haſta los ojos. Porque para guardar la conformidad en el Coro, aprouecharà mucho tener noticia del Oficio comun. Cierto coſa es de graciosa hermoſura la conformidad en la comunidad de los Religioſos, donde aun las coſtumbres del alma deuen conuenir, y todos deuen ſer de vn coraçon, porque la conformidad ayunta, y vne las buenas coſtumbres, ordena a los que ſon conformes, y haze los hermoſos, y agradables a Dios, y a los hombres.

La glorioſa Virgen reuelò a vno lo que importa la reuerencia que ſe haze a la ſanta Trinidad en el Coro.

Capit. XVI. De la diſciplina que deuen guardar los Religioſos, diziendo el Oficio diuino fuera del Coro.

SI alguna vez acaeciere dezir el Oficio diuino fuera del Coro, no menos deuen guardar eſtudioſa y honeſtamente la diligencia arriba dicha en las coſas que pudieren, de manera, que dexadas qualeſquier coſas que tuuieren en las manos, eſtén en pie con reue-

reuencia, segun la costumbre de la disciplina Ecclesiastica, salvo a las lecciones en los Maytines, o quando pagan las otras diuinas alabanças con deuocion a su Criador, poniéndo las rodillas en tierra, y inclinandose a su tiempo, todo lo qual deuen hazer con temor de Dios. Y si algunas vezes fueren constreñidos a sentarse por manifiesta flaqueza, o por mucho cansancio, alomenos deuense leuantar quando comiençan el Oficio: al Inuitatorio, a los Hymnos, y a la oracion Dominical, que es el Pater noster, y desde la Capitula adelante, deuen estar en pie. Y quando por causa de enfermedad están en la cama no deuen dexar de hazer alguna reuerencia al Oficio diuino, segun que pudieren.

Como ha de estar al Oficio diuino fuera del Coro.

Quãdo se han de leuantar por lo menos al Oficio.

Del bienauenturado san Geronimo se lee, que estando en la cama por su gran flaqueza, y no pudiendose leuantar, se ayudaua de vna cuerda que mandò poner atada de vna viga q̃ estaua sobre su cama, y asiendose con ambas manos, se leuantaua lo mejor que podia para pagar el Oficio diuino. Siendo ya viejo, y teniendo consumidas las fuerças, ni perdonaua la vejez, ni cõdecencia con la flaqueza, lo qual este santo varon reprehende, y cõfunde la pereçosa irreuerencia de los mancebos, que no les faltan fuerças corporales pocas, o muchas, y la tal pereça en el Oficio diuino, se puede llamar cosa digna de confusion. De otro Religioso se dize, al contrario deste santo varon, que acostumbraua dezir las Completas en la cama, por vn poco de trabajo en q̃ le ponian vnas pequeñas calenturas: al qual dixo vn Angel reprehendiendole rigurosamente. Las Completas que se dizen debaxo de la manta de la cama, ni tienen fruto, ni prouecho. Ciertamente en el Oficio diuino se deue buscar con gran diligencia, y estudio la honestidad, y acatamiento, pues que donde quiera que se dize el Oficio diuino està la mesma diuinidad, y Magestad de Dios, al qual entonces nos presentamos, y hablamos con el.

S. Geronimo se esforçaua en el Oficio diuino.

Respuesta de el Angel en vision a vn Religioso en el Oficio.

el. Y tanto mayor estudio, y reuerencia se deue al Oficio diuino, quanto mas cerca, e inmediatamente de la presencia de Dios se haze. El diligente cuydado del Oficio diuino, es gran conseruacion, y integridad del estado Religioso, y por el contrario el descuydo, y menosprecio de las alabanças diuinas, engendra gran corrupcion, y deformidad de la vida Religiosa. Ninguno se tenga por seruo de Dios, que menosprecia el principal seruicio de su Magestad, el qual por apropiado vocablo se llama Oficio diuino, y seruicio de Dios. Deuen pues los Religiosos dezir el Oficio diuino, distinta, continua, entera, y ordenadamente. Digo distintamente porque no cõfundan las palabras, diziendolas entre dientes, ni pronunciandolas con mucha priessa. Continuamente, esto es, que no hagan interposiciones, ni hablen en el Oficio, saluo quando fueren constreñidos por necessidad, y aun esto ha de ser despues de acabado el Psalmo, la oracion, o otra qualquier cosa que entõces se dize, saluo si quisieren tornar a començar el Psalmo, o la oracion desde el principio, por la interposicion que hizieron; y aun en tal caso no deue hazer notable tardança, entre el vn Psalmo y el otro. Dizese, que en Paris, que como vn Teologo huuiesse començado el Oficio de vna de las horas Canonicas, acaeció que llegó vn Obispo para hablar con el, y el Teologo inclinando la cabeça sin hablar al Obispo acabò la hora Canonica, que auia começado, y esperando el Obispo, diole la satisfacion, y causa, porque lo auia detenido, diziendo, q̃ no recibiesse pena, ni lo atribuyesse a descomedimiẽto, porq̃ quando el llegó a hablarle, estaua hablando con otro mayor señor que el. Dizese assi mismo de vno, que por las interrupciones, e interualos q̃ hazia en el Oficio diuino, fue atormentado en la otra vida con grandissimo purgatorio. Digan enteramente el Oficio sin dexar alguna cosa de lo que se deue dezir. Y si sea muchos los que dizen el Oficio, juntamente el vno, o

El Oficio diuino biẽ dicho, conserua el estado Religioso.

Porque se dize el Oficio diuino lo q̃ se reza publicamente en el Coro.

Nota de lo que hizo vno q̃ rezaua el Oficio diuino.

Castigo delas negligẽcias del Oficio diuino.

los dos con voz mas alta pronuncien los Psalmos, los Hymnos, las Antifonas, y los Responsos, para quitar la confusion, segun la loable costumbre; pero no crean que basta oyrlo que los otros dizen, mas deuen dezir con silencio, y enteramente todas las cosas que a su parte pertenecen: porque el Oficio diuino, la mesma integridad demanda fuera, que dentro del Coro. Y finalmente trabajen de cumplir con orden el Oficio diuino, en la sustancia, en el tiempo, y modo, y en todas las otras cosas. Y no permitan ligeramente las variaciones, y estoruos, ni dezir el Oficio fuera de su tiempo. Sin desorden, y honestamente se dize algunas vezes la Preciosa, o otras cosas extraordinarias, con tanto que a su tiempo no se dexen de dezir, o no se queden por menosprecio. Quien sin grande escripulo de conciencia puede dexar el propio orden del Oficio diuino que le es impuesto por mandamiento de la Religion, por qualesquiera mandamientos agenos, o por qualquiera otra variacion? Quien sino es algun muy vano, e imprudente, entremeterà cosas dudosas, dexando las ciertas, las apocrifas por las autenticas, y las curiosas por las que son de grande necesidad? Contentense pues con la deuota, y firme ordenacion de los santos que compusieron el Oficio, y no antepongan alguna cosa a la ordenaciõ de aquellos varones de tanto lustre, o a lo que la orden tiene establecido, aunque sea graue, verdadera, y deuota, y no ayan embidia de las glorias vanas a manera de los Griegos enloquecidos, e ignorantes. Cierto es, que jamas aplazen las cosas de la propia persona, sino es a los que poco saben, y toda locura trabaja con enojo de si mesma. Guarden assi mesmo el tiempo conuenible, y no conuiertan ligeramente, y sin necesidad las horas del dia, en las de la noche, aora sea la Prima, aora sean las Completas, o las otras oras Canonicas. Algunos huuo, que defendian esto, so color de algunas costumbres, y ordenaciones, y hazian vana

Oficio diuino como se deue pagar.

Clem. 1. de celebra. miss. Grauitam.

Ephes. 5. Dis. 92.

Reuerencia a los padres antiguos, y autores de las cosas Ecclesiasticas. Clem. 1. de celebra. Miss.

la

la ordenacion Eclesiastica por la confusion del tiempo, y del Oficio, emboluiendo vno con otro. Quando fueren dos frayles, o mas los que dizen el Oficio, ordenen entre si casi vn coro, y digan los Psalmos, y los Hymnos a versos como se suele hazer en la comunidad, porque el que es bié disciplinado, en todo lugar deue guardar el orden que cõuiene. Al animo bien ordenado pertenece la hermosura de la orden, y en ella se deleyta mucho. Y de animo descõcertado es, curar poco de la obseruancia de la orden, aun en las cosas de fuera. Pero la religion, y cõcierto de las cosas exteriores, despiertan la atencion, y el desseo interior.

Como deuen dezir el Oficio diuino fuera del Coro.

Capit. XVII. Del seruicio del Altar.

EL seruicio del Altar por reuerencia corporal del Saluador requiere especial estudio de limpieza, reuerencia, diligencia, honestidad, y auiso. Sed limpios (dize el Profeta) los que traeys en las manos los vasos del Señor, lo qual sin duda se entiende a la letra con mucha conueniencia de los ministros del Altar, los quales deuen tener limpieza espiritual, y corporal. Limpieza espiritual, que ninguno que tiene la conciencia herida con algun pecado, o si cayó en ocupacion durmiendo, no llegue a tocar los vasos sagrados para administrar antes que se confiesse, ni deue el que ha de celebrar subir al Altar, sin que preceda la confesion que se acostumbra hazer antes de celebrar, de los defetos comunes de cada dia. Tambien ama Dios la limpieça corporal, como dello dá testimonio el santo Moysen. Soberana limpieza demanda la presencia corporal del Saluador: y por esso los ministros del Altar, no solamente antes que se vistan para administrar; mas aun despues que del todo estuuieren vestidos puestos a punto, auiendose de llegar a la administracion del Caliz, lauense otra vez las manos. Y desto se deuen sié pre guardar con mucha diligencia, que no toquen con toda

Reuerencia al Sãto Sacramento. Esa. 52.

Frequencia en la confessiõ secreta se requiere en el que ha de celebrar. Exo. 29. Nota de la administraciõ del Caliz y Hostia.

da la mano, ni con las mangas al santo Caliz, ni a los paños que a el pertenecen, ni a los Corporales, mas sino tuuieren sobrepelliz, o otra cosa conuenible con que puedan tomar el Caliz, dexenlo al Sacerdote para que ello prepare antes de la Missa, y despues de dicha, para que el solo lo coxa, y embuelua en los paños que para esto comunmente estàn ordenados. Deuen los ministros del Altar tener reuerencia, assi a los Sacerdotes como al seruicio dela administracion, y a las cosas q̃ le pertenecen. Quãto al Sacerdote, que quando con el assiste en el Altar enseñẽ señales de reuerencia, inclinando algun tanto la cabeça, y estando algun tanto apartados del, y con mucha reuerencia, y humildad le dèn todo lo q̃ conuiene para aquel santo Sacrificio. Y si el Sacerdote se assentare, y ellos tan solamente estuuieren vestidos de sobrepellizes, en ninguna manera se assienten junto del en las sillas que estã yguales a la del Sacerdote, mas deuense sentar en los escaños que estàn a sus pies, si fuere lugar dispuesto, o en otra parte: de tal manera que esten con honestidad. Deuen los ministros del Altar assi mesmo honrar al Sacerdote con mucha veneracion, acompañandolo Religiosamente como cõuiene, especialmente quando se buelue al pueblo, deuen assistir delante del, y en qualquier lugar tenerle especial acatamiento, especialmente en el Oficio diuino; el qual Oficio acabado, vengan con el a la Sacristia como exercito del Señor bien ordenado: y si fuere necessario, pueden boluer luego al Altar, o al Coro. Dase deuida reuerencia al seruicio del Altar, si assisten en deuido modo, y habito, y administran cõ seruicio conuenible, porque de otra manera no se podria hazer sin ser notados de irreuerencia: assi como si algun Diacono, o Sacerdote, estando vestido de sobrepelliz siruiendo a la Missa, se atreue a coger, o a desdoblar, y abrir los Corporales sobre el Altar, estando presente el Sacerdote vestido con las vestiduras Sagradas. Mas si algun

Acatamiẽto al Sacerdote.

Deuen yr siẽpre cõ el Sacerdote los ministros.

De la reuerencia que se ha de tener a las cosas q̃ pertenecẽ al sacrificio

no

no tuuiere sobrepelliz, o otra vestimenta con que se suele administrar, no presuma las mangas del vestido comun encogidas, tratar con las manos desnudas los Corporales, ni el Caliz, ni menos administrar la Hostia, ni el vino en el habito comun. Y el ministro que está en habito dispuesto para aparejar el Caliz, escoja siempre la Hostia mas limpia del Hostario, o caxa a donde estan, y despues de escogida pongala sobre la Patena, o sobre los Corporales, donde viere que mas conueniblemente puede estar. No deuen ser oydos los que no procuran mayor limpieza en los paños que son para la mesa del Señor, que en los que se administran para el mantenimiento corporal. Y los paños son los con que se cubren los libros, y los que se ponen sobre el Caliz, o sobre la Hostia que se ha de consagrar, los Manteles, las Palias, los Corporales, Hijuelas, y Purificadores, a todo esto pertenece gran limpieza, por ser Ornamentos para seruicio, y administracion de tan gran sacrificio, y de tan alto Sacramento. El Culto, y honra singular de la Hostia, requiere singular limpieza. Hase de tener assi mismo reuerencia a las cosas del Altar, assi como son los Corporales, los paños del Caliz, y al mesmo Caliz, y al Missal, la qual reuerencia mas particularmente se demuestra en el estudio, y diligencia de la limpieza, y por esta causa todo paño sospechoso, y al q̃ el color impide q̃ no se pueda lauar, se deue apartar, y desviar con particular estudio, q̃ no llegue a los Corporales, ni al Caliz. Pógan en los Hostiarios, o caxas de las Hostias vn saquillo, o taleguilla de liẽço muy limpio, dentro dela qual estẽ puestas las Hostias, y en el lugar dõde se suelen poner los Calizes, estè puesta vna funda q̃ cobije los paños en q̃ está embueltos los Calizes. El q̃ quiere tener cuydado cerca delas cosas del Altar, cõ reuerẽcia, y limpieza deue ciertamente ser muy solicito, y estudioso a cerca dellas. Los libros comunes, si acaeciere alguna vez ponerlos sobre el Altar por neces-

Santo del Altar cõtra algunos atreuidos en este caso.

Administraciõ del Caliz.

La Hostia.

Paños de Altar.

Corporales.

De que paños se hã de cubrir los Calizes.

necesidad, que no se puede euitar, guardense, que en ninguna manera toquen en los Corporales, o paños del Caliz. Nunca por causa de qualquier deuocion que sea, lleguen con los labios, ni con los ojos a los Corporales en que se consagra el cuerpo santissimo del Saluador, ni menos deuen tocar con el Purificador, ni con la funda del Caliz, en la boca, ni en los ojos. Traten el Caliz con mucha limpieza, y quando lo lleuan de vn lugar a otro, no lo lleuen sobre el ombro, ni sobre las vestiduras; mas lleuenlo vn poco leuantado en alto, con la mano muy limpia, embuelto en vn paño, o en la funda donde se suele guardar, sin la qual funda jamas se ha de tener; saluo en el Altar, o en otro lugar muy limpio. El Missal se ha de poner en lugar honesto: y si alguna vez acaeciere lleuarlo fuera de la Iglesia por algun breue espacio, o en otra manera, que no sea para dezir Missa, embueluanlo en algun paño limpio, sobre la funda que suele traer. Y vltimamente, de la reuereneia del Oficio diuino, dan testimonio el diligente seruicio, la compostura del habito, el cuydado de la limpieza, y la madureza de la essecucion, y seruicio del Altar. La reuerencia, y la discrecion, y cuydado de la limpieza, defienden que no se pongan las vestiduras comunes en el Altar. Y si me pusieren en contrario de las cosas sobredichas, el desorden, el descuydo, y las boberias que muchos hazen contra esto, hase de mirar, que el vicio tiene muchos amadores, y seguidores, y pocos la disciplina, y vida compuesta, y la forma y regla no se ha de tomar de los que son mas en numero, sino de los que son mas honestos. Para esto, assi el que celebra, como el que administra las cosas sagradas, deuen poner mucha diligencia acerca de su oficio. El Sacerdote, en proueer, y mirar con cuydado lo que se ha de dezir, y hazer en la Missa, porque no aya algun defecto en las cosas que se han de dezir, o hazer, ni posponga la forma, o el modo ordenado en celebrar, ni introduzga por su auto-

Reuerẽcia en las cosas del Altar.

Como se à de lleuar el Caliz, y el Missal.

Compostura, y diligencia del Religioso en el Oficio diuino.

De quien se ha de tomar el parecer en las cosas de justicia.

Nota en este lugar lo que orde-

dad

dad alguna nueua ceremonia en la Missa. A la oblaciõ del Caliz, el Sacerdote mesmo eche el agua en el Caliz, lo qual ninguno otro ha de presumir de hazer, sin que el lo sepa, por el gran peligro que podria suceder.

nò fr. Iuan de Parma en vn Capitulo general que como acerca de las nouedades en este caso, 2 part. lib. 1. capit. 43.

Deue ansi mesmo el Sacerdote ser diligente a cerca de la guarda de la limpieza de las manos, y de los paños del Altar. De las manos, que no toque con ellas las cosas comunes, ni la carne desnuda, hora sea el rostro, o otra qualquier parte del cuerpo, sino las huuiere luego de boluer a lauar. La limpieza de los paños del Altar se ha de guardar, en que no se limpien las narizes en ellos, ni mucho menos con la casulla, ni los ensuzien en otra qualquier manera. Los ministros deuen ser diligentes en todas las cosas que son de nesidad para celebrar, y cerca de la guarda de la limpieza, y conseruacion de los vasos, y paños que pertenecen al Altar. Y despues que los ministros estan vestidos de los ornamentos con que han de administrar, sean Sobrepellizes, Aluas, o Almaticas, deuen con diligencia ayudar a vestir al Sacerdote que ha de celebrar; y despues de dicho el oficio coger sus vestimentas, y den, y administrẽ al Sacerdote que celebra tan santo misterio, todas las cosas que huuiere menester, con singular reuerencia, a su hora y tiempo, y en el lugar conuenible. En las Missas rezadas, por causa de orar, o leer, no se deuen reclinar, o echarse del todo en el suelo, ni ponerse detras de las cortinas, ni de las sillas, mas deuen estar manifiestamente delante el Altar: y no se aparte del todo del lado del Sacerdote que celebra: mas deuen tener continuamente puestos los ojos en el, para lo que es menester de su oficio: y no le miren al rostro, especialmente despues que huuiere començado el sacro Canon, el qual comiença despues que ha dicho Sanctus. Y no deuen llegarse mucho al Sacerdote (por el acatamiento que deuen a aquel lugar, y al oficio) especialmente de la parte del libro, ni hagan estruendo, ni lo permitan a otro

Como se han de auer en el Altar con el Sacerdote los que siruen.

a otro a cerca del Sacerdote, porque gran quietud, y sosiego ha menester el que celebra Oficio de tan alto Sacramento. Traten con reuerencia, y limpieza los vasos, y paños delante de los Sacerdotes; y si el paño del Caliz cayere en tierra, en ninguna manera se torne a poner sobre el Caliz, hasta que sea lauado.

Quietud se requiere quãdo celebra el Sacerdote.

Y cerca del fin de la Missa quando huuieren de coger el Caliz deuenlo purificar, o lauar con vn poco de agua, por q̃ no manche los paños, o Purificadores q̃ se ponen dentro de la copa. Nunca sobre el Altar administren el vino, ni el agua cõ q̃ se ha de lauar las manos, o para qualquiera otra cosa todas las vezes q̃ sin dificultad se pudiere euitar; mas si por negligẽcia, o descuydo del Sacerdote, fuere necessario seruir sobre el Altar, entonces quando no huuiesse plato, o vaso en que recebir las gotas del agua, deuen alomenos recebirlas en la mano, poniendola debaxo delas ampollas del agua, o vino, porque las gotas q̃ caen no manchen los paños del Altar: sobre los quales aun las mesmas ampollas no se han de poner. Deue tambien el q̃ sirue a Missa cõseruar la sobrepelliz todo el tiempo que la tiene vestida, guardandose de no limpiarse en alguna parte della las narizes, ni el sudor del rostro, ni otra cosa alguna, ni suelte las mangas, ni las dexe llegar al poluo, ni a las piedras, o maderos, como acaece muchas vezes, en que vemos que se descuydan algunos. Pongan estudio por semejante manera, en q̃ las mangas de la sobrepelliz de que estàn vestidos, no toquẽ a los Corporales, ni en el Caliz, ni a los paños del Caliz. Y quando cogen las otras vestimentas, tengan particular auiso, q̃ las mãgas jamas toquen en la tierra, ni las dexẽ llegar al ruedo, o frimbrias del vestimento, mas quando se cogen las Aluas, o otras vestimentas Sagradas, estiendanlas, o ponganlas de manera, q̃ las mangas no llegué, ni esté cõ el ruedo, q̃ comunmẽte toca en el suelo: porq̃ no carece de indecẽcia, q̃ anden a la par, y juntamẽte las partes de la vesti-

Esto no se vsa aora fuera delas dos purificaciones q̃ haze el Sacerdote despues q̃ ha consumido.

Limpieza en la sobrepelliz o roquete.

No toquẽ cõ las mãgas a los corporales.

Note se bien esto que auisa aqui el santo Doctor.

veſtimenta, que comunmente andan con los Corporales, con las que andan por tierra, o cerca. Deuen tambien los miniſtros del Altar eſtar muy aduertidos, y diligentes para conſeruacion de los vaſos, y veſtimentas del Altar, en que quando purifican y cogen el Caliz, no lo aprieten, ni lo traten inconſideradamente, porque muchas vezes por eſta cauſa ſe maltratan, y poco a poco ſe quiebran, y deſtruyẽ. Los vaſos, y todas las otras coſas, que al ſeruicio del Altar pertenecen, aparejenlas con mucho cuydado, y pongan las como conuiene, en ſus proprios lugares, donde cada vna es meneſter, y conuiene que eſten: ni dexen de doblar, y coger concertadamente los miniſtros del Altar, las veſtimentas, ſaluo ſi el que tiene cargo de la Sacriſtia, dixere a alguno que las dexe para otro padre que aya de celebrar. Mas para que me detengo en declarar eſtas coſas? Porque cierto es, que en todo lo q̃ al ſeruicio de Dios pertenece, de neceſsidad ſe requiere gran diligencia. Si para los ſeruicios que al Rey temporal ſe han de hazer, tã gran vigilancia y cuydado tienen los hombres, que tanto mayor te parece que ſe deue poner en el ſeruicio, o adminiſtracion del Rey perdurable? Y ſi los miniſtros deuen ſer diligentes, compueſtos, y honeſtos, mucho mas lo deuen ſer en todas las coſas, los Sacerdotes que celebran tan altos miſterios, y eſpantoſos Sacramentos, y deſpues que eſtuuieren veſtidos de las veſtiduras ſagradas, deuen eſtar con gran madureza, eſpecialmente quando eſtan ante el Altar, guardando la grauedad en el mouimiento, y en los ojos, vſando de vna loable, y ſanta curioſidad. Y no ſe han de hincar de rodillas, teniendo pueſta la Caſulla, ſino fuere en los lugares y tiempos ordenados por la Igleſia. No ſe acueſten de cobdos ſobre el Altar con poca reuerencia, ni traygan deſordenadas las manos de vna parte a otra, ni quãdo ſe bueluen al pueblo, leuãten los ojos, para ver los q̃ eſtã en derredor. Cierto a los Sacerdotes cõuiene mucho

Con que quietud, y madureza deuẽ eſtar los miniſtros en el Altar, y que no ſe deuen hincar de rodillas fuera de lo q̃ dize el sã to Dotor.

mas

mas que a los otros ser auisados, a cerca de la guarda, y disposició de los Corporales, y en poner el Caliz en su lugar, y en todo lo que conuiene, a cerca de la consagracion del cuerpo del Señor, y del recebir, o consumir la sangre, y en la prudencia que se requiere en la purificacion, o lauatorios que en aquel lugar se deuen hazer. Quanto al Caliz, labios, y dedos. Y quanto a la diligente guarda de los Corporales, deuen aduertir, quando los descogen sobre el Altar, que quede conuenible espacio, desde la orilla de los Corporales, hasta la parte delantera del Altar, porque no tengan las manos, ni las mangas de la vestidura, sobre ellos. No pongan el Caliz sobre los Corporales antes de la oblacion, como se acostumbra hazer despues de la ofrēda, mas tenganlo hasta entonces a vn lado de los Corporales. Acerca de la consagracion, entre otras cosas, proueā con gran vigilancia, que quando la Hostia se huuiere de consagrar, ansi la leuanten poco, y auisadamente al principio, como si el Sacerdote fuesse escudo para encubrirla, y abaxando algun tanto el dedo pulgar mas que las manos, hagan de manera, si fuere posible, que antes de la consagracion no la vean los que estan presentes, porque no sea adorada de los simples: los quales comunmente, quando ven la Hostia en las manos del Sacerdote, luego la adoran, creyendo que está consagrada. Y luego que fuere acabada la consagracion, alçando la Hostia con toda reuerencia, con ambas manos, sin tardança notable, quanto conuiene para que todos la puedan ver, guarden la madureza deuida, assi quando la leuantan en alto, como quando la abaxan. Y no la deuen besar antes, ni despues de alçada. Si acaeciere celebrar sobre Altal portatil, quando huuieren de consagrar, tengan la mano con la Hostia que se ha de consagrar, sobre la piedra del Altar portatil (esto es sobre el Ara (porque no se haga la consagracion fuera della. Quando vinieren a consumir la sangre, guardense que quan-

Forma del descoger los Corporales en el Altar.

Sāto auiso, porque no yerren los q̄ son menos auisados.

Como se ha de leuātar en alto la hostia consagrada.

quando la consumen, no hagan sonido con los labios, consumiendo las gotas que quedan en el Caliz, chupando el Caliz, o relamiendo, sacando las gotas a fuera: y despues que las huuieren tomado, no deuen lamerse los dedos. Serà assi mesmo cosa segura, si quando consumen la sangre, teniẽdo el Caliz en la mano derecha, si pusierẽ la Patena debaxo del Caliz con la mano yzquierda, para euitar el peligro, si acaeciere derramarse algo. Y si partiere la Hostia consagrada del cuerpo del Señor, encima de la Patena, hase de lauar despues con agua y vino, o con agua solamente. Porque cosa indigna es, y assaz desconuenible, que alguno toque en la Patena sin diferencia, despues de auer estado en ella el cuerpo santissimo del Señor, y que no se purifique despues, o que la ponga con las cosas comunes sin diferencia, aunque sean limpias. No sè yo si sientes tu otra cosa, porque a mi pareceme, que despues de auer llegado a la Patena, al Caliz, o a los corporales, no se deuen llegar las manos a las cosas comunes, antes que las ayan lauado por reuerencia de tan alto Sacramento. Si fuere demandada la ablucion, o purificacion del Caliz para los enfermos, por ninguna via se dè la primera, ni la segunda ablucion, mas siempre acabadas primero las dos purificaciones, o abluciones acostũbradas, se puede poner agua en el Caliz para los enfermos, o para quien la pide.

Como se deue cõsumir la sangre del Caliz.

Cosa segura para euitar peligros.

Esto no se vsa en la Orden de los frayles Menores, porq̃ ninguno toca en ella dichas las Missas.

Costũbre loable, y antigua & mucha decencia.

Notese biẽ esto.

Cap. XVIII. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos a cerca de las cosas que pertenecen a lo exterior corporal.

AVIENDO Ya tratado de la disciplina, que pertenece a las cosas espirituales, siguese aora tratar de la disciplina, quanto a las cosas corporales. Y ante todas cosas

sas cerca de las que está en nosotros mesmos. Lo segundo, quanto a las cosas que estan fuera de nosotros. Y quanto a lo que toca a las cosas que estàn en nosotros, primero se ha de tratar de la disciplina, en respeto y consideracion de todo el cuerpo, quanto al gesto. Y lo segundo, quanto a
1. las partes del cuerpo, en la obra. Lo primero, auemos de tratar de lo que cõuiene a la lengua, en quanto pertenece al oficio de dos obras naturales (q̃ es) hablar, y gustar. Lo
2. segundo auemos de considerar las manos, quanto al ofi-
3. cio manual. Lo tercero, el oficio de los pies, quanto al an-
4. dar. Lo quarto, auemos de tener respeto, quanto a la consideracion de todos los miembros, en lo que pertenece al oficio de cada vno. Para inteligencia de todas estas cosas que estan fuera de nosotros, como queda dicho, trataremos primero de las cosas que estan mas juntas, y cerca de nosotros, assi como es la vestidura, el habito, y lo segundo, quanto a las cosas que estan desviadas de nosotros, assi como son las oficinas del Conuento.

Capit. XIX. De la disciplina que se ha de guardar en el aspecto, y gesto defuera.

La disposicion corporal.

ACERCA De la disciplina, en el aspecto, que se llama modo, o disposicion de los miembros del cuerpo, en dos cosas se ha de tener auiso. La primera es, que ningun miembro vsurpe el oficio del otro, ni confunda su oficio, llegandose a seruir sin ser menester. Si habla la boca, no menee la cabeça, ni se mueua la mano, y assi de los otros miembros, porque quando el vno dellos obrare, el otro estè quieto del todo: y si a el le parece que ay necessidad de la obra del otro miembro, mueuase ordenadamente. La segunda guarda del cuerpo consiste en la disciplina del aspecto, y gesto de fuera, de tal manera, que cada miembro tenga su deuido modo en lo

Quando habla el Religioso q̃ forma deue tener.

que

que haze, y no exceda los terminos de la temperancia, ni la forma de la honestidad: quiero dezir, porque pongamos exemplo en algunas cosas, para inteligencia desto, que son estas. Reyr sin mostrar los dientes, ver sin fijar los ojos en la persona con quien hablamos, hablar sin estender las manos, sin menear mucho los labios, sin demostracion de jactancia, meneando la cabeça, y sin mostrar vanagloria con la cabeça, y sin leuantar las cejas. Andar sin melodia de passos, y sin auentar, y menear feamente los braços, sin hazer gestos con las espaldas, y echarse en la cama, y sin otro derramamiento de las partes del cuerpo. Assentarse sin poner el vn pie sobre el otro, y sin acostarse de lado, sin tener estendidas las piernas, o mal compuestas, y sin meneallas quando está assentado. Sin duda al honesto y humilde frayle, no conuiene poner, estádo con otros, la pantorrilla sobre el muslo, ni tener colgados los pies, alomenos en publico, se deuen guardar de la compostura que no cóuiene al varon Religioso. El aspecto y gesto del Religioso, deue ser humilde, claro, seuero, y graue; porque digno es de reprehension el aspecto, o mouimiento del cuerpo, si enseña soberuia, o alguna locura, menospreciandose demasiadamente, o si se disuelue con mucha blandura, o si haze liuiandad alguna con loçania, o alegria desconuenible a su estado. Torpe cosa es el vicio de la soberuia en el professor de la humildad, y feo es el mouimiento de fausto, que huele a presumpcion en el habito vil. Ni pertenece al varon dezir palabras blandas, y mugeriles, o liuiandades de niños. Mucha honestidad, y peso trae a las costumbres, la guarda de la grauedad de temperancia Religiosa. Y siendo menospreciada, amanzilla, y afea, y trae a mucho menosprecio: porque segun dize el Apostol, los miembros que son mortificados sobre la tierra, han de tener mortificacion en las costumbres, y apariencias de fuera.

Oficios de los miembros de fuera.

El andar qual ha de ser.

Assentarse, en que forma.

Aspecto religioso, qual deue ser.

Coloss. 3.

Capit. XX. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos en el modo del hablar.

LA Disciplina en el hablar, se deue considerar en el modo, y en las palabras: en el modo, quando con discrecion se ha de hablar, y con q̃ palabras religiosas. El modo deue considerar, en el aspecto, o semblante del cuerpo, y en el sonido. El aspecto del que ha de hablar, ha de ser tẽplado, y humilde, y el sonido baxo, y suaue. El gesto, o semblante del que habla, deue ser acompañado de vna generosa templãça, en tal manera, que no mueua los miembros desordenadamente, o con alguna turbacion destemplada, desfigurando el rostro quãdo habla, haziendo señales con los ojos, encogiendo, o apartando los lobios, ni desfigure su proprio rostro con vna blandura mugeril, demostrando humildad: mas perseuerando siempre en assaz varonil constancia del rostro, enseñen gra uedad benigna, y constante, acompañada de alguna seueridad, sin señal de soberuia. Cierto es, que en el rostro del hombre mas que en otra parte del cuerpo, resplandece el espejo, y la claridad de la disciplina, en el qual tanto mayor guarda se ha de poner, quanto menos se pueda encubrir el error, que en esta principal parte del cuerpo, se comete. Tambien defiende mucho la mesura al que habla a alguno con notable importunidad de ruegos, ni se ha de encoruar, ni acercarse mucho al rostro de la persona con quié habla, especialmẽte despues de auer beuido vino, dõde se comete vicio de graue descortesia. Deue tãbien el gesto del Religioso andar siẽpre adornado de humildad, y alegria Religiosa. El sonido de las palabras, ha de ser baxo, y suaue: porque el aspero, y desmesurado sonido de la voz en el varon Religioso, es cosa muy fea, y de graue culpa. Necessa-

Forma de hablar en el varõ religioso.

Nota.

El sonido de las palabras.

cessario es el don de la discrecion, para saber quando conuiene hablar, porque en la boca del ignorante, aun la buena sentencia es tenida en poco, porque la dize fuera de tiempo; mas el varon sabio, con mucha prudencia entiende quando deue hablar, o callar. Mucho conuiene a los mueuos en la Religion, callar siempre quando estàn entre los mas antiguos, y ancianos, hasta que sean dellos preguntados, porque la Escritura Santa dize, al que es moço en la edad. Apenas, o con mucha templança habla en la propia causa quando fuere necessario, y si dos vezes fueres preguntado de alguna cosa, tenga entonces tu cabeça la respuesta que te conuiene dar. Y el Profeta, aun las cosas que son buenas algunas vezes no las dize. Tassada licencia de hablar (segun esto) se concede a los mueuos en la Religion, por buenas, y santas palabras q̃ digan, porque el oficio de hablar conuiene al Maestro que enseña: y oficio de discipulo es callar, y oyr sabiamente. Quãdo alguno habla, callen los que son mueuos, y no atajen, ni contradigan atreuidamente al que habla, atrauesando palabras descomedidas, y importunas contra sus compañeros, porque propio es de hombres sin juyzio no saber refrenar la lengua, ni acatar honra a sus yguales. Y si algunos hablando impiden a otros, justamente deuen ser reprehendidos, imponiendoles silencio, o otra pena que sea conforme a su culpa. Deuese guardar el candor de la Religion en las platicas, de manera, que sus palabras sean verdaderas, puras, honestas, y dulces. De la verdad de la palabra, dize el Sabio. Ante todas cosas habla verdad. Euiten de todo en todo, no solo las mentiras, y malas palabras, mas tambien las palabras dobladas figuratiuas, y de muchos rodeos. Quando hablarẽ de cosas dudosas, y de las q̃ están por venir, no las digan absolutamente, mas siempre todas las tales cosas las digan condicionalmente, diziendo: Si fuere la voluntad de Dios, o el lo permitiere, y otras semejãtes.

Eccles. 22.

Psal. 38.

Nota.

Eccles. 37.

Notese bien esto.

Iacob. 4.

Porque el estado Religioso veda la determinacion de las palabras en las cosas que son indiferentes, e inciertas, y ninguno de quantos viuen en el mundo deue afirmar, o negar determinadamente las cosas que estàn en la voluntad de otro, indiferentes para poder hazerlas, o dexarlas.

Rom.14. A. No sentencien ligeramente las cosas que oycren, aunque les parezca que sienten la verdad: sean varones graues en lo que huuieren de responder, porque la falta de cõsideracion no les sea ocasion para dezir alguna palabra falsa, o deshonesta.

1. Cor.4. A.

Nota. Deuen tambien hablar con mucha pureza, de manera que en sus palabras no aya rastro de vanagloria, murmuracion, o malicia, ni mistura de alguna vanidad. No se jactẽ vanamente de lo que saben, o del estado que tuuieron en el siglo. Preciense de no dezir del ausente lo que con caridad no podrian dezir estando presente. Y cerca desto

S. Benito. Abad dize el bienauenturado san Benito. Deuense guardar sobre todas las cosas, que no se halle en ellos alguna murmuracion, por qualquier ocasion que aya, ni por señales, ni en palabras, ni en otra manera alguna. Quando hablan,

Escriuir cartas. o escriuen cartas a algunas personas, no vsen en sus palabras de blanduras, lisonjas, o niñerias; mas segun que pertenece a personas Religiosas, declaren breue, y verdaderamente su intencion. Vsen siẽpre en las palabras de honestidad, como conuiene a la dignidad de las personas cõ quiẽ hablan, y de los q̃ los están oyendo de aquellos de quien hablan. Las palabras ociosas de burla, de juramento, de

Ephes.5. A. contienda, o maldiciones, o qualesquier otras palabras seglares semejantes a estas, ni son limpias, ni conuienen a la dignidad del Religioso. Las palabras vanas de burla (como dize san Bernardo) entre los seculares son vanidades,

S. Bern. y en la boca del Sacerdote son blasfemias. Y si alguna vez acaece por descuydo dezirse algunas palabras de vanidad, o burla jocosa entre otras palabras graues, por

ventura

ventura se deuen sufrir, mas nunca se deuen contar a nadie. Mas abrir la boca para dezir las tales cosas, ilicito es, y tenerlo por costumbre, no carece de graue culpa en el varon Religioso. Y sea cosa es, ser mouido a risa desconcertadamente, y muy mayor torpedad es, prouocar a otros a reyr en el mesmo grado. Desvia de tu lengua la costumbre de hablar palabras vanas, si desseas aprouechar en la Religion. Antes que ayas de salir en publico, debes con solicitud preuenir tu coraçon, proponiendo de euitar las palabras ociosas, y liuianas, proueyendo antes que salgas, de alguna dotrina prouechosa, la qual puedas proponer, si te conuiniere hablar: costumbre es del varon prudente, preuenirse en todas las cosas con diligente consideracion, porque mucho aprouecha para todo estar auisado. Y sino tuuieres alguna cosa que sea digna de dezir, calla: porque en tal caso mayor seguridad es callar, que no hablar. No se condena la afabilidad conuenible, y honesta, en su tiempo: mas las palabras ociosas. Y jurar vnas vezes por la cabeça, otras vezes por los Santos, o en otra manera alguna, no conuiene al sieruo del Señor, el qual dize en el Euangelio: Sea vuestra palabra, si, si, no, no. Cosa indigna es a los sieruos de Dios, tener entre si contiédas a manera de mugerzillas; y quãdo se ofreciere palabras de contradicion, deuen dar luego lugar a quien resiste, porque honra es al varon, apartar de si toda contienda. Nunca por respeto de aprender porfien con pertinacia, como algunos suelen hazer, mas deuen entender quanto pertenece al estado Religioso estar lexos de porfias, y contiendas. Porque no puede ser que la contienda no haga dezir alguna cosa que se diga contra conciencia, siguese bien que entre los sieruos de Dios ha de auer platicas, y conferencias de letras santas, mas no contiendas, ni questiones que dañen la conciencia, y afeen el cãdor de la Religió, y quietud del Monaste-

Cosas dignas de notar.

Impedimẽto grãde de aprouechar.

Math. 5.

Pro. 20.

rio. Peruersa cosa es la boca suelta del Religioso, especial-
Mõstruo en la Religion. mente cõ atreuimiẽto dañoso, y facil para dezir palabras injuriosas, maldiciones, y amenazas, las quales, segun el Apostol, desvian del Reyno de Dios al que las dize. Tam-
Gala. 5. bien es cosa muy mala el Monge impetuoso, nombrando
1. Cor. 6. contra el proximo al demonio, o si lo acostumbra nombrar muchas vezes en sus platicas comunes. Algunas cosas ay que serian tenidas por leues, si la Santa Escritura no las declarasse ser graues, y mucho mas de lo que nosotros pensamos. Quien creyera que es digno del infierno el que dize a su hermano loco, si esto no nos dixera la verdad
Math. 5. que es Christo? Este tan peruerso modo, y mal vso de hablar ha introduzido el enemigo de la salud humana, como
Inuenciõ mala introduzida. por vn passatiempo de agradable afabilidad, porque por el como cosa de poca importancia, engañando a los imprudentes, con tan leue ocasion (a su parecer) sin dificultad dà con ellos muchas vezes en tierra en mayor cayda, y ofensa, haziendo el aduersario se hiziesse vil la dignidad del estado, con la copiosa corriente de las palabras suzias, y descomedidas. Tengan verguença de traer al conuento nueuas, o historias seculares, y guardense lo possible, de sembrar discordias, o palabras que puedan turbar
Pro. 6. los animos de los flacos, y q̃ poco saben. Grauemẽte ofende a Dios, y a la Orden el q̃ con temerarias palabras hiere la conciencia de los flacos. Vsen siẽpre de dulces palabras con todos los q̃ conuersaren, sea hermano, o estraño, grande, o pequeño, enseñãdo a todos domestica mansedũbre, segun el Apostol mãda. Iamas, so color de constancia, o zelo, se suelten a dezir palabras injuriosas, con deshonor de la comunidad, porq̃ muchas vezes confunde el merecimiẽto la lengua desconcertada, y muy torpe es la defensa que vsa de injurias. La soberuia tiene por constancia el furioso arrebatamiento, y las injurias por razon; mas la lengua
Eccle. 6. graciosa en la boca del virtuoso, no falta en el bien hablar.

1. Tim. 6.
2. Tim. 2.

Capit.

Capit. XXI. De la disciplina en la mesa.

ESTANDO A la mesa, deuen comer con temor de Dios, guardando siempre la honestidad, assi en el modo, como en el mantenimiento, que han de tomar, euitando las desconuenibles costumbres de los seglares, de que ellos vsan sobre la mesa. Y por esta causa será bien poner aqui algunos exemplos de cada cosa, para auiso de las que se han de guardar, o euitar, por las quales serán conocidas las que fueren semejantes de euitar, ó guardar. Honestamente se han de auer quando comen, o beuen, porque han de estar assentados: y quando beuen, tomen la taça con ambas manos, o euiten el mouimiento de los miembros del cuerpo, y el sonido de los labios, que son señales de intemperancia del animo; refrenen los ojos, que no miren a los otros, y a la lengua que no hable. La guarda de los ojos estãdo sentados a la mesa, por tanto es de mucha necessidad, porque no conuiene que tengan los ojos vagos, o que anden mirando derramadamente; y aun mas quiero dezir, que no miren sueltamente a todas partes, ni vean lo que los otros hazen: pero baxando honestamente sus ojos, no vean otra cosa mas de lo que les es puesto delante. Hablar, o murmurar entre dientes en la mesa, es vicio muy feo; la compañia del tal se deue desechar de la mesa, porque aunque sabe que esto está prohibido por ley de honestidad, con la mala costumbre, con dificultad pueden refrenar la lengua. Y si acaeciere beuer fuera de la mesa ordenada, estando a solas, o presentes algunas personas estrañas, deuen siempre guardar silencio en el tiempo que beuen, porque mucho es de culpar la multiplicacion de palabras, antes, o despues de beuer.

Forma de estar a la mesa.

Guarden tambien disciplina en el comer, quanto a la calidad, cantidad, y modo, y tardança, y en la frequẽcia, o vezes q̃ han de comer. En la calidad, q̃ jamas desseen cosas pre-

Templança en la mesa.

preciosas, o delicadas, ni diuersidades de manjares, o guisados, porque el paladar que apetece cosas delicadas, no carece de nota de curiosidad (la qual desvia siempre lexos de si la honestidad) como si alguno es vicioso, en escoger lo mejor, tomando para si el mejor pan, y mas sabroso, y de las otras cosas, lo que mejor le parece, o si toma para si el pan que està mas entero, y dexa los pedaços menores, aunque sean mas delicados, sin auer para ello causa justa. Porque el pan, o otra cosa que està mas entera, tanto mas honestamente se puede poner a la mesa. Curiosidad digna de reprehension es, en el comer, quando alguno por causa de mayor sabor, afea el pan, despedaçandolo con los dedos, o quitandole con el cuchillo la corteza, y los canteros en derredor, o si desmigaja el pan desconcertadamente. Y ansi mesmo es cosa agena de honestidad, quando el que bene no templa el vino con agua, o si se tarda mucho en beuer, o haze interualos, o si acaba de comer con el pan la salsa que le quedó, o si acabada la salsa primero que el manjar, anda con el pan rodeando la salsera, como quiera que la salsa, segun regla de honestidad, se deue tomar de enmedio de la salsera, o vaso en que se administra. Tambien seria cosa deshonesta al Religioso que està sentado a la mesa roer los huessos, pues que aun a los honestos seculares, es ilicito, y ageno de cortesia, o si cortare la carne, la comiere en grandes pedaços notablemente sin necesidad, o si cortando, o repartiendola el cuchillo en la mano, o sin el, toma para si alguna partizilla, o se la come luego, antes que reparta lo que ha de dar a la comunidad, o si llegare con la mano a lo que no quisiere comer, o a lo que han de comer otros, todo esto no carece de nota de destemplança desconuenible al estado Religioso. Y si en algun tiempo de ayuno, o de enfermedad le constriñere la necesidad, para que ayan de vsar de algun vino confeccionado, o simple, antes, o despues de comer, o de yeruas, o es-

Nota con tencion.

Prudẽcia en vsar de lo que es necessario a la vida comũ.

o especies, tomen las tales cosas secretamente, lo mejor que pudieren; porque los simples, creyendo que les es licito hazer otro tanto, sin necesidad suficiente, no sean incitados por su exemplo, a quebrantar el ayuno, haziendo lo que ven en los Religiosos.

Tambien se ha de euitar la superfluydad notable de los manjares, y de los diuersos modos de guisados, y que ninguna cosa especial traygan para si a la mesa, ni demanden estando a la mesa otra cosa, mas que sal y agua, que se pueden pedir con honestidad. Y el que toma en particular para si mesmo, las cosas de la comunidad, digno es de ser priuado de las cosas comunes. Deprendan pues, contentarse con las cosas comunes, y acostumbren el paladar a comer lo que los otros comen; porque si ser pudiere, por ninguna via desechen, o aborrezcan algun manjar. Gran vicio seria, si desechases lo que comunmente se administra al cuerpo de la Comunidad, porque te diessen a ti en especial otras cosas mas delicadas, o mas conformes a tu voluntad. Suelen dessear las mugeres preñadas diuersidad de cosas, guisadas en formas distintas, conforme a la disposicion del gusto, y flaqueza de su condicion natural, bastale para qualquiera cosa que ha de comer, la sal con el pan. Deuense pues, guardar del exceso en los manjares, especialmente en el beuer, porque la cantidad desmedida, o hartura no les priue el sentido, porque segun dize san Benito, ninguna cosa es tan contraria al Christiano, como el vicio de la gula y embriaguez. Tambien deuen tener singular atencion en que manera han de comer, quanto a la limpieza, honestidad, y tẽperancia. Mucho contradize a la honestidad el q̃ habla, teniẽdo el bocado en la boca, o la taça en las manos, y el q̃ pone el bocado en la boca, no auiendo aun dexado el cuchillo de la mano; y el q̃ beue antes q̃ trague el bocado q̃ tiene en la boca, y el q̃ quando come, o beue tiene la capilla del habito cayda hasta los ojos. Deuen tãbien tener

Que cosas se pueden pedir a la mesa.

S. Benito Abad.

soli-

solicitud en guardar lipieza en el manjar que le ponen delante, a el y sus compañeros, y tambien en la mesa sobre que comen, por acatamiento de la limpicza y honestidad. Guardense con mucha diligencia, que en el plato, en la escudilla, o en el hueuo, no pongan alguna cosa, despues que la huuieren llegado a la boca, o mordido para tornarlo a comer despues. Cierto es cosa agena de limpieza, que pongan en el manjar que otro ha de comer, lo que queda mordido, y ha tocado a tus dientes. Nunca tomen el plato, ni el pan, con los dedos que estan mojados de la cozina, o de otra cosa, ni pongan el dedo pulgar dentro del vaso donde huuierē de beuer, ni soplen sobre el caldo, ni sobre qualquier manjar que huuieren de comer. Mal hecho es, si alguno dexa entrar los dedos en el caldo, o si con los estremos de los dedos anda pescando las sopas, o las yeruas, en lugar de cuchara, o si lança sobre la mesa las espinas y superfluidades de los pescados, o otras cosas tales, o si quiebra las nuezes con los dientes para darlas a otro, o si estando a la mesa pone la mano desnuda en las narizes para sonarse, o si pone la mano sobre la carne desnuda para rascarse, o si limpia la mano en las vestiduras, despues de auer sonado las narizes. Guardense q̄ no estiendā la mano sobre la mesa, delāte el rostro de los otros frayles circunstātes, para tomar la sal, o otras cosas, q̄ de necessidad son alli menester, pudiēdoselo otro dar, porque no lleguen a lo que los otros estan comiendo, con las mangas del habito. El pan q̄ se ha de cortar, no se pōga sobre los pechos, o vestido comū, y si alli lo quisieren cortar, no lo cortē sin poner entre el pecho y el pan, el pañuelo, o tobaja con que se limpia a la mesa.

La limpieza de la mesa requiere que no se traten mal los manteles, limpiandose en ellos las manos, o el cuchillo, y especialmente se guarden, de jamas limpiarse cō ellos los dientes. Cosa torpe es, y digna de reprehension, enfuziar con los dientes los manteles, los paños de manos, y los

y los pañiçuelos de la mesa que estàn ordenados para seruicio de los frayles. El que las cosas de la comunidad trata descuydada, y deshonestamente, ofende a todo el Cõuento. La temperancia la podemos conocer, segun dize Hugo de Santo Victore, si vieremos que alguno come, ni con priessa, ni muy de espacio; la priessa se conoce en el principio, y en el proseguir, o proceder del comer (esto es) quando en el principio de la mesa, luego sin hazer primero alguna oracion, o sin esperar la bendicion de la mesa, estiende la mano al manjar, y si despues que han començado, comen a priessa con tragonia voraz, o si antes de tener concluydo con el bocado que tiene en la boca, pone otro de nueuo, afeando el rostro. Fuera desto, cosa es muy incidente, detenerse toda la comunidad, por la comida espaciosa de algunos, o quando beue fuera de la comunidad, tardarse mucho en beuer. Por esta razon dize el Sabio Salomon. Acaba primero por la veneracion que se deue a la buena disciplina. Mucha cuenta se deue tener con la diciplina de la temperancia, en la frequencia del comer, o beuer, porque nota es de vicio no pequeño, el que buelue a beuer despues de auerse leuantado de la mesa, o beuer entre dia, por mala costumbre, y que mas feo es, beuer despues de dichas Completas. Mas honesto te serà a ti, que beuas en la mesa lo que huuieres menester, que andando beuiendo entre dia, cobres nombre infame de buen beuedor. Manifiesta señal es de golosina, comer fruta, o otra qualquier cosa fuera de la mesa, ordenada al modo, y costumbre de los seglares. Porque comer mas de dos vezes al dia, en casa, o fuera, sino fuesses constreñido por estrecha necessidad, mas costumbre es de moços de poca edad, y de brutos animales, que no vsan de razon de hombres. De vn viejo se cuenta, que no guardaua las leyes de la razon, y buena costumbre en el comer, que fue comparado por vn Angel que le habló, al asno rudo animal, y grossero. En

Hugo de S. Victo.

Eccle. 31.

Vicioso en beuer, digno de reprehension.

Exemplo de notar, q̃ dixo vn Angel a vn Religioso.

la

la colacion que se ha de hazer en el tiempo del ayuno, no es contrario a la templança, ni a la honestidad, que tome cada vno solamente lo que tuuiere necessidad. El hombre moderado, aun en las cosas que le son licitas, guarda estrechamente la templança. Guardense tambié en la mesa, de vsar de las costũbres de algunos seglares, en combidarse vnos a otros, y en hazer repartimientos, y otras cosas semejantes, mas coma, o beua cada vno como viere que es menester, segũ necessidad: la qual conoce cada qual mejor en si mesmo que otro alguno. No es empero cosa desconuenible, y agena de razon, q̃ el Religioso que es mas anciano combide a los q̃ son nueuos en la Orden, y son vergonçosos en el comer, o muy abstinentes. Deshonesta cosa es, poner delante a los otros, especialmente a los mas viejos, la vianda, o caldo de que aya gusto, o comio otro, o lo q̃ sobra de los manjares viles, como es vn hueuo, o alguna partezilla de pitança al que tiene ya satisfecho su estomago. Guardense de dexar pedaços, o migajas de pã, mas assi discretamẽte tomen lo q̃ huuieren menester del pan, q̃ apenas quedé reliquias pequeñas. Dexé en la escudilla del caldo alguna cosa, para q̃ se dè a los pobres, por causa de tẽperácia. Y puesto q̃ les es permitido dexar alguna cosa para los pobres, en este caso no se les cõcede q̃ alleguen mucho para dar, como si fuessen señores de casa, cuyo es el cargo, y cuydado de destribuyr estas cosas. Nunca, o raramente corten el pan para los que están sentados a la mesa junto con ellos, ni les corten otra cosa alguna, especialmente quando quieren acabar de comer, o pongan de beuer en la taça, o en el vaso, sino lo que ellos solos pudieren comer, o beuer, saluo si los otros a quien ellos lo ofrecen acetassen aquellas cosas. Por solo vn bocado no partan el pan que está entero, estando ya en el fin de la mesa, especialmente si hallan pan partido. Quando acaeciere que otros huuieren de beuer con la taça, no ponga mas delo q̃ quiere

Quãdo se leuantan de la mesa debẽ dexar limpio el lugar q̃ les cabe.

pudiere beuer vna vez. Las migajas algunas vezes ſe hazen, no las dexen perder, mas alcenlas, y no las embueluan entre las caſcaras de las nuezes, hueuos, y frutas. No dén de comer ſobre la meſa a los gatos, ni a las aues, pues que aun en el Refectorio no las deuen permitir eſtar, por el ſilencio, y autoridad de la comunidad. Puedenſe con las coſas ya dichas notar otras ſemejantes, a cerca del comer. Algunas coſas ſon tenidas comunmente por vicioſas, de las quales muchas vezes vſan ſin vicio, para guardarſe de no cometerlas, los que tiene vnidos, y rige el eſpiritu de la caridad del Señor.

Tambien deues notar.

Capit. XXII. De la diſciplina que deuen guardar los Religioſos en la obra de manos.

PARA entera guarda de la diſciplina, cerca del exercicio de la obra manual, que comunmẽte ſe exercita con las manos, ſon mucho meneſter tres coſas, diligencia, diſcrecion, y honeſtidad. Diſcrecion ſe ha de guardar a cerca de la obra q̃ ſe comiẽça, eſto es, q̃ ſe haga diſcretamente cõ eſta diferencia, q̃ la obra de q̃ ay mucha neceſsidad, ſe prefiere a la obra de menos neceſsidad, y la q̃ es mejor ſe anteponga a la no tã buena, y la q̃ es mucho mejor, preceda a la q̃ no es tal. De mayor merecimiento es ayudar al hermano, quãdo lo demãda la neceſsidad, q̃ hazer alguna obra propria. Dexar de ayudar al Sacerdote q̃ quiere dezir Miſſa, quié duda ſer eſta mayor ofenſa q̃ otras muchas juntas? Tãbien ſe deue tener particular cuenta en la diferencia del tiẽpo, en q̃ conuiene q̃ la obra ſe haga. Porq̃ ay algunas coſas q̃ no ſe pueden hazer licitamẽte en dia de fieſta, q̃ ſe puedẽ hazer a comoda, y prouechoſamente entre ſemana, y en dias q̃ no ſon de guardar. Pues claro eſtà al varõ diſcreto, que ha de auer diferencia, o diſtinciõ entre las obras manuales, porq̃ algunas

Phili. 2. A.

algunas cosas ay que no se pueden escusar, por la necessidad continua que dellas ay, como es guisar de comer para cada dia, lauar los platos, y las escudillas, y los otros vasos que son menester en la cozina, y otras semejantes, que en todo tiempo se suelen hazer. Otras obras manuales ay, que justa, y honestamente se suelen dexar para otro dia, que no sea fiesta de guardar, como son, escriuir algunas anotaciones en el libro, o quaderno blanco, sacudir las tunicas con varas, barrer las celdas, y otras cosas semejantes a estas, de las quales deuen retraer la mano en los dias de los Domingos, y en las grandes festiuidades, por reuerencia del santo tiempo. Porque los dias de fiesta se han de honrar con acatamiento, de honesta desocupacion, y quietud, y los otros dias por el moderado exercicio de obras, en que cada qual se deue ocupar, segun lo que es a su cargo, de lo qual dize Hugo de Santo Victore. Quando la vacacion del trabajo adorna de hermosa veneracion los dias de fiesta, tanto ornamento de honor, trae consigo el estudio de las obras que se deuen hazer en los dias que no son de guardar. Donde queda manifiesto, que el que en dias de holgar no huelga, y se quieta, el mismo enseña ser varon vano, y inquieto, y el que no trabaja en los dias que son para trabajar, testigo es de su floxedad, y vagarosa pereza. Porque costumbre es propia de hombres carnales, e inquietos, andar siempre al reues, los que incitados desu vanidad, y poco asiento, trabajan en los dias santos de fiesta, y huelgan en los dias que deuian trabajar. Por lo qual deuen mucho velar los varones Religiosos en que no tropiecen en la inconsideracion del Orden que se deue tener en el tiempo; porque assi como la mala obra en ningun tiempo se deue admitir, ni loar, assi la que es buena de su naturaleza, no carece de nota digna de reprehension, quando se haze fuera de su tiempo. La diligencia se conoce en la obra, por la ligera presteza con que se haze, y en la deuota,

Como se han de honrar las fiestas. Hugo de S. Victo.

Nota bien esta contra el desorden de obrar fuera de tiempo.

Diligencia en q se conoce.

deuota, y fiel execucion, con que se prosiguen, las cosas que se han de hazer. La ligera promptitud desta diligẽcia, no solo tiene lugar conocido en las obras corporales de las manos, pero mas principalmente en qualquiera otra obra, que pertenece al seruicio de la comunidad, cuya administracion se ha de proseguir con grande estudio, y angelica diligencia. Sean pues (los que el Señor llamò a su casa, por priuilegio particular) promptissimos a cumplir todas las cosas, especialmente en las que son de la comunidad. Y no vengan tarde a las obras de Dios, que a los Oficios diuinos, ni a la mesa. De lo qual dize san Benito en su regla: A las horas del Oficio diuino, en oyendo la señal que se haze con la campana, dexadas todas las cosas, en que entonces entiende, vayan con mucha priessa al Coro, o donde se dizen; pero sea cõ grauedad de Religioso, y maduro mouimiento; porq̃ lexos del Religioso deue estar qualquier vestigio de liuiandad: de la qual deue huyr como de pestilencia. Pues aduiertã, q̃ ninguna obra se ha de preferir, ni anteponer a la obra de Dios. Y el que es defectuoso en venir (a la ordenaciõ donde los frayles se juntan antes q̃ se sienten a la mesa) a dezir el Psalmo De profundis, y las otras oraciones, q̃ todo el Cõuento dize entrando a la mesa, si el tal negligente la segunda vez reprehendido, no se enmẽdare de aquel defecto, segũ la constitució del sobredicho Santo, ha de ser apartado, de la mesa de la comunidad, para q̃ solo, y fuera de la compañia comun de los otros frayles, le den de comer, quitandole la racion del vino, si se lo auian de dar, pues justo es, que sea apartado de la refeccio comun, el que por su viciosa negligencia, se apartó de la comun oracion. Iamas los sieruos de Dios admitã la torpedad de la costũbre deste vicio, de descomponer la hermosura del cuerpo de la Comunidad, especialmente en el Oficio diuino, yendo tarde, o saliendose del Coro, y lo que es peor, no viniẽdo a el, so color de otras ocupaciones de menos prouecho.

S. Benito en su regla de la grauedad con q̃ han de yr al Oficio diuino, y a lo demas.

Pena del que viene tarde a la comunidad del cõuento.

Cosa hermosa es el cuerpo de la comunidad del Monasterio.

Porq̃ assi como es cosa reprehẽsible entrar tarde en el Coro, assi es el salirse del Coro antes de tiempo, y sin mucha necessidad. Y señal es de varon impaciente, y de poco peso, anticipar la salida en los lugares donde toda la comunidad està junta, entendiendo en alguna cosa de las q̃ acostumbra, especialmente no poder esperar, a que se acabe el Oficio diuino en el Coro. Y si como dize san Gregorio, tratando de vn Religioso, q̃ en acabando el Oficio se salia del Coro, y fue visto de muchos frayles, el demonio en forma de vn negro, q̃ tirádole de la falda, lo sacaua del Coro, que diremos de aquellos que no esperan a q̃ se acabe el Oficio diuino? Sin duda, digno es de graue reprehensiõ, y vicio de hõbre remisso, tener en poco la hermosura de integridad comun, y conuentual. Pero al vicioso pocas vezes le faltan ocasiones, si a cada vna de las q̃ le vienen les dá lugar. En conclusion, todos los frayles deuotamente trabajen, y cada vno lo mejor q̃ pudiere, y no por costũbre, o vso al modo de la bezerrilla q̃ està enseñada a holgar, de trillar, y de andarse en la Era: porq̃ en las cosas comunes, los varones Religiosos deuen tener afeccion de especial feruor, abraçãdo con afectuoso desseo, la vida comun del Monasterio, como cosa santissima, y Angelica, sin jamas apartarse della. Y quanto a la sequela del Oficio diuino, y de la mesa, no se aparten de la comunidad, si algun caso graue no los estorbare, y constriñere a ello. Tantas fuerças de bõdad dio nuestro Señor a la comunidad, que en ella, el que es bueno, recibe aumento de dones, y el malo, perdon de sus males. Muchos bienes se dán a los que están presentes en la comunidad, que pierden los que están ausentes. Saul llegãdose a la comunidad de los Profetas que estauan ayuntados profetizando, fue hecho profeta: y estando fuera de la comunidad fue perucrtido. Santo Tomas, estando ausente de la comunidad de los Dicipulos q̃ estauan juntos, fue priuado de la vista, y de la cõsolaciõ del Señor, la qual alcã-

S. Grego. dize del que sacaua el demonio de el Coro, antes que el Oficio diuino se acabasse.

Deue el Religioso tener feruor, y cõstancia en la obra espiritual.

Priuilegios de la comunidad.

1. Reg. 19.

Ioan. 20.

çó

çò despues, estando ayuntado al sagrado Colegio Apostolico. Los Discipulos estando todos juntos, recibieron al Espiritu Santo. Luego bien parece, que en la Comunidad mora, y huelga el Señor, y en ella recrea, y cumple a sus deuotos, de mantenimiento copioso de gracias, y dones espirituales. En la Comunidad se suplen muchos defectos personales que se cometen, y especialmente en el Oficio diuino, por la presencia de la Comunidad que alli està ayuntada. Muchos en este lugar reciben por los merecimientos de los otros, lo que por los suyos proprios, no alcançã, o alomenos con dificultad. Y puesto que la proueyda costumbre de la Religion, no permite q̃ los frayles nueuos hagan los oficios mayores del Conuento, como son, la hospederia, enfermeria, refectorio, leer a la mesa, y otras semejantes a estas, para que los ayan de hazer continuamẽte, si acaeciere serles encomendadas algunas cosas de los tales oficios, por alguna hora de tiempo, deuen rececebirlas de voluntad, con mucha deuocion, executando lo que les fuere mandado, con diligencia y madureza, sabia, y discreta. Digo con deuocion, y mãsedumbre. Conuiene a saber, sin murmuracion, o señal de descontento; porque escrito està. Hijo acaba tus obras en mansedumbre. Tambiẽ es necessario, que en la execucion de la obra aya diligente presteza, segun aquello de Salomon. Sè diligente en tus obras. Esta ligereza no desvia la grauedad de la Religiosa madureza, pero destierra el oluido pesado de la tardança. Ha de preceder en todo lo que les fuere encomendado, prompta y buena voluntad, para satisfazer a los que siruen lo mas honestamente que pudieren, segun su posibilidad. Afectuosamente rogaua el Apostol, que fuesse hecha oracion, para que su ofrenda fuesse accepta a los Santos en Ierusalen, porque no aprouecha poco en la Religion, quando el que sirue graue, y diligentemẽte, ansi agrada, que muchos loan a Dios, con alegria, por el seruicio

Actũ. 1

Eccles. 3.

Eccl. 31.

Nota de la facilidad en la obra.

Rom. 15.

agradable que dellos recibē en las cosas de la Comunidad, y fuera della. Tambien se requiere integridad en la buena obra, para que lo que se huuiere de hazer, no se haga con diminucion, por razon de dexar con arrebatamiento lo que començaron; porque fea cosa es satisfazer solamente a los ojos de los que estauan presentes, quando se començò: pero deuese acabar perfectamente, segun que a la tal obra fuere necessario. Cuydado particular se requiere en los oficios que fueren a su cargo, como por el exemplo figuiēte se puede entender. Si alguna vez tuuierē cargo del refectorio, despues que todo lo q̄ se ha de seruir a la mesa, estuuiere puesto a punto, deuenlo repartir religiosamente, en modo, y tiēpo deuido, proueyendo, q̄ no aya defecto en la mesa, ansi en lo q̄ se ha de administrar, como en el seruicio, o administracion diligente, honesta, y religiosamē te en todo lo necessario, cada cosa a su tiēpo. Porque cosa fea es, que por el defecto de vno, toda la Comunidad espere. Para euitar esta fealdad ya dicha, antes q̄ los frayles entren a la mesa, han de estar proueydas, y puestas todas las cosas, ansi las frutas, como todo lo que se acostūbra poner en las raciones, a cada vno de los frayles q̄ se han de sentar a la mesa. La tardança en dar lo q̄ es necessario, muchas veces detiene la Comunidad, mas de lo que conuiene, y esta culpa hase de poner a los que administran a la mesa, si por su causa esto acaeciere. Y lo que se pone a la mesa, pógase en la disposicion q̄ conuiene. Si han de dar nuezes, quiebrē las primero; y si han de poner legumbres crudas, como son lechugas, o rabanos, o cosas semejantes, lauenlas muy biē, y por este orden, vaya todo lo semejāte. De cada cosa que se pone a la mesa, pongan a cada vno su parte, si se puede hazer: y falta es de consideracion de buena crianca, no hazer diferencia en lo que se ha de dar a los Prelados, a los Padres antiguos, y a los huespedes. Tengan cuydado que no falten a la mesa las cosas comunes, como es la sal, y el

Diligencia en la administracio de todo cargo.

Ventajas a las personas mayores en la prouision.

el agua, las quales suelen poner ante todas cosas, los diligentes Religiosos, a quien es encomendado el refectorio. El agua, no solo es menester en la mesa para templar el vino, pero para otras muchas cosas. Las cucharas son tambien menester en la mesa para todo lo guisado liquido, no sea necessario pescar con los dedos, porq̃ como dize Hugo de Santo Victore, no parezca que con vn mesmo caldo laman los dedos, y satisfazen al estomago. Los gatos, y las aues, que en alguna parte del Conuento se tienen, so especie de recreacion, o necessidad, por ninguna via se permitan entrar, ni andar en el refectorio todo el tiempo que los frayles estan a la mesa. Porque ni es cosa conuenible, ni honesta, ni lo admite la magestad de la Comunidad, ni la atẽcion que se deue tener a lo que se lee, ni a la honestidad de los ojos, de los que estan sentados a la mesa, por la inquietud, que de discurrir por el refectorio las aues, o animales inmundos, se sigue a los que estan con batalla del Señor, luzida, y bien ordenada. Sean atentos, y solicitos, ansi en esto, como en todos los otros oficios que les fueren encomendados: porque escrito està: Hazed con diligencia todas las cosas. Y en otro lugar està escrito: Obrad con diligencia, y el Señor será con vosotros en todos los bienes que hizieredes. Y desta manera obrareys en el temor del Señor, y en coraçõ perfecto. La honestidad se guarda en la obra, si todas las cosas que se hazen van acompañadas de vna religiosa grauedad, y madureza, con vn claro resplandor de limpieza, porque esto es lo que mas ha menester el varon religioso.

Hugo de S. Victo.

Aues, y animales inmũdos no deuẽ estar en la comunidad, quãdo està ajuntada.

Eccle. 5.

1. Par. 19.

Cap. XXIII. De la disciplina que deuen guardar en el andar los Religiosos.

CONsiderase la disciplina en el andar, quanto al modo, y discrecion del mouimiento corporal, yendo de vna parte a otra; porque el modo demanda, que los varones

Religiosos no anden con passos impetuosos, y quebrados, ni leuantada la cabeça, ni yerta la ceruiz, ni el pecho alto, o entumescido, ni cayda la cabeça sobre el ombro, ni colgando los braços, meneandolos de vna parte a otra. Todo lo qual arguye, y tiene sabor en el varon Religioso de vna de quatro cosas, o de todas, o gran parte dellas: liuiandad, o soberuia, relaxacion, o hypocresia. Deuen lo segundo, vsar de discrecion en el andar, porque no sean del numero de quien dize el Profeta. No ay juyzio en sus passos. En los passos de aquellos no se halla juyzio, que en su andar tienen poca cuenta, o ninguna, con la necessidad, y con el ordé. La necessidad aparta del discurso sin prouecho, y el orden desvia lexos de si la confusion del desorden. Euiten pues con mucha discrecion el discurso por casa, por la huerta, y fuera de casa, porque el tal discurso sin prouecho, señal es de liuiandad, y de poco assiento, o inconstancia. Hase de euitar el discurso por la casa, de manera, que no anden vagueando, discurriendo por las oficinas, ni de vn lugar en otro, ni de frayle en frayle, ni frequenten los lugares publicos por saber nueuas, y platicas impertinentes, pero estén con silencio en los lugares que les son concedidos para poder estar en ellos, como son la Iglesia, la celda, el oratorio, o en otros lugares, que les fueren señalados, y justamente permitidos. Si no fueren llamados en ninguna manera se entremetan en las oficinas particulares, como es la cozina, donde se aparejan los guisados, o donde son recreados los enfermos, o los huespedes, ni donde estàn ayuntados los frayles con los que estàn comiendo, o beuiendo. Afrentense mucho llegarse a la mesa de los que comen, o estar delante dellos, sino huuiere manifiesta necessidad de su administracion, y seruicio. De hombre de poca vergueça es, poner los ojos en los que comé. Y si alguna vez los compeliere la necessidad de yr a los lugares que no les son concedidos, pueden entonces llegar, o llamar vn poco

De dõde nace la descõposicion de fuera. Esa. 59.

En que lugar hã de estar los Religiosos.

Como deuen estar ante los q̃ estàn sentados en la mesa.

a la

á la puerta; porque, o salga alguno a ellos, ó siendo ellos llamados, entren mas segura, y honestamente. No vayan los nouicios a la huerta sin licencia; saluo si se lo mandasse algun professo, o los llamasse algun frayle que estuuiesse en la huerta: y esto ha de ser para hazer lo que les mandaren, y luego se tornen a sus lugares, apartandose del, acabado lo que les mandó. Empero su Maestro, segun la ordenacion del superior, podrá por si, o por algun otro frayle professo, quando le pareciere que conuiene, llamar vna vez a vnos, otra vez a otros, o a todos juntos, por causa de recreacion, o alguna espiritual platica de cosas santas. En el tiempo de la aprobacion, no curen de salir de casa, ni visitar sus parabienes, porque es cierto el Señor no se halla entre los parientes y conocidos. Como, o buen Iesu (dize san Bernardo) os hallarè entre mis parientes, pues que entre los vuestros no fuystes hallado? Si algunas vezes salieren fuera de casa, aunq̃ sea con licencia del Prelado, no dexen de auisar a su Maestro, antes que ellos vayã: y esto mesmo han de guardar en las cosas notables que huuieren de hazer. Deue tambien tener orden el Religioso en el andar en el Conuento, especialmente quando està congregado, como es en las processiones, dõde ha de aguardar al compañero, que vá a su lado en el otro Coro en derecho del, y assi mesmo en el refectorio, y en el claustro, quando van a la Iglesia dando gracias, y en todo lugar, y y no se passe al otro Coro, quando està la comunidad junta en algun lugar de los sobredichos, o en otra qualquier parte, sino huuiere alguna causa justa para ello. No atrauiessen facilmẽte de vna parte a otra estãdo enla Iglesia, o enel Coro, especialmente quãdo se dize alguna cosa en Atril, o Fasistorio; saluo sino huuiesse otra parte por donde passar, y passando entonces, desviése vn poco del Atril, para inclinarse, porque no parezca que a el se haze la reuerẽcia. Ay tãbien orden de reuerencia, y decẽcia en el andar (esto es)

Luc. 2.

S. Bern.

Orden en el andar por casa.

que el que es mas nueuo en la Religion, no vaya delante del que es mas viejo, quando va con el, si largamente lo puede euitar, y no vaya muy junto con el, ni se passe muchas vezes delante del, quando facilmente se puede escusar. Tambien se comete vicio de irreuerencia, si passa por entre los ministros del Altar, entre el Subdiacono, y Sacerdote, quando solennemente administran en su oficio, o quando sin necessidad andan entre las sillas altas, y baxas del Coro, estando los frayles en ellas. Mas quando huuieren de entrar en aquel espacio que està entre el vn orden de las sillas, y el otro, deuen llegarse a las sillas que estan vazias, y mas cerca de la entrada del Coro, saluo si otra cosa se huuiesse de hazer por razon de oficio, o por alguna reuerencia de las personas, que por ventura estuuieren entremedias.

Capitul. XXIIII. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos en la disposicion y aspecto de los miembros corporales.

HA De auer tambien vigilancia en la disposicion, y compostura de los miembros de el cuerpo, y en los oficios de cada vno, ansi de los ojos, de la boca, de los braços, y de las manos de los quales brevemente se han de presuponer algunas cosas. Lo primero es, quãto a los ojos, porque cierto es, que los amigos de honestidad, deuen poner diligencia en la guarda de sus ojos, que no anden vagueando de vna parte a otra, mirando a lo alto, especialmente en el Coro, y en la mesa; porque escripto està. Los ojos de los locos en los fines de la tierra. Cosa comun es, que la soltura de los ojos es señal de la inquietud de coraçon, y por el contrario la mesma en el gesto, señal es

De la honestidad en los ojos.

Pro. 17.

es de animo quieto, y seguro. El Profeta leuanta los ojos en alto, para pedir el auxilio, y fauor diuino, y el Señor para dar lo que pide. Y tu tambien si considerando el lugar, causa, y tiempo, leuantas los ojos por la necessidad que tienes de las cosas espirituales, o por la de tu hermano, no solamente no te pongo culpa, mas antes te alabo mucho, porque lo vno, es causa desto la propia miseria, y lo segundo, loa la misericordia en el proximo. Y si de otra manera leuantares tus ojos, no te diria yo, que eres imitador del Profeta, ni del Señor Dios, mas imitador, y semejante a aquella descuydada muger, llamada Dina, hija del Patriarca Iacob, y semejante a Eua, y aun imitador de Satanas. No sean faciles, y liuianos en la risa, ni alcen la voz con altos clamores, a manera de niños, porque es cosa deshonesta a la grauedad del Religioso la risa impetuosa, y que mucho suena.

Psalm. 120. Ioan. 11.

Gen. 34.

Item. 3.

El rey del Religioso, que forma de ue tener.

Ilicito es al varõ Religioso reyrse abierta la boca con alguna dissolucion, mas deue solamente enseñar el alegria del coraçon con el gracioso semblante del rostro. Quando dán la paz, deuenla recebir los labios juntos, porque cosa torpe seria, tomar la paz del Diacono, o Subdiacono en contraria forma abierta la boca. No se suenen las narizes delante, o cerca de otro, mas desvianse a vna parte, sonandose con los dos, o tres dedos solamente. Y quando escupieren, especialmente estando en la comunidad, desvianse a vna parte, porque el Coro, y los lugares publicos no estèn inficionados con las saliuas, ni se ofendan los ojos de los que estuuieren presentes, como ay algunos, que escupen sin verguença en el lugar por donde han de passar en el Coro, o junto a los pies de los otros. Euiten todo lo mas que pudieren los estendimientos notables del cuerpo, que se suelen hazer, despereçandose, o bosteçando, o en otra manera, no sin deshonestidad, y mala composicio. Y quando esto les acaeciere, repriman los braços: y el cuerpo,

Quando toma la paz en la Missa.

Escupir, en q̃ modo, y donde.

De la grauedad en lo q̃ naturalmente acaece al cuerpo.

cuerpo, y los labios, porque en todo resplandezca en ellos la hermosura de la honestidad. Cosa desconuenible es al varon honesto dexar caer los braços con demostracion, y nota de pereza. Euiten las dissoluciones de manos, de dõde suelen seguirse grandes peligros, porque del juego de manos suelen suceder llanto, y tristeza, especialmente se deue poner estudio en este caso despues de comer, apartandose de las burlas notables, y del mucho hablar. Porq̃ puesto que en todo tiempo se ha de euitar la liuiandad de la dissolucion, mayor torpedad es, cometer alguna liuiandad, despues de comer con algun frayle solo, o delante de la comunidad, lo qual es muy ageno de la grauedad, y autoridad del Monasterio. Y no deuria passar tal caso sin grauc reprehension. Assi mismo trauar a alguno sin necessidad con la mano de la cinta, o cuerda de que està ceñido, o traerlo de la mano passeandose con el, o traer flores, frutas, o cayado en la mano sin necessidad, o menear la cuerda que tienen ceñida, o jugando con ella dando bueltas, todo esto es disforme, y ageno de honestidad, y en alguna manera señal de loçania, y de hazer gentilezas que suele engendrar la liuiandad. Quando se lauan las manos, no tomen el jarro del agua por la boca, mayormente quando se distilan gotas de agua de los dedos, mas deuenlo tomar por el asa, o por el pie, porq̃ el agua que en el queda no se mezcle con las gotas que caen de los dedos. Quando se acostaren en la cama, estèn compuestos con honestidad, y no estèn boca arriba, ni leuantadas las rodillas, juntos los calcañares, ni las piernas. Porque estas cosas, y otras semejantes no se deuen menospreciar locamente, como cosas pequeñas, porque algunas vezes la poca discrecion en las cosas pequeñas, escurece las claras insignias de la conuersacion Religiosa. Y muchas vezes se escurecen las virtudes por la negligencia, y descuydo que ay en algunos, haziendo poco caso de las culpas pequeñas.

Burlar de manos no deue el Religioso por ninguna via.

Quã ageno es de la honestidad de el habito, trauar de el Religioso con quien habla.

Modo de estar en el lecho.

Eccles. 19.

Capit.

Capit. XXV. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos en el habito.

LA disciplina a cerca del habito se puede considerar, assi quanto al paño, como quanto al talle, y forma, y quanto a la continuacion, y vso del, y quanto a la conseruacion de la limpieza. Quanto al paño que no sea de notable precio, ni blando, y delgado. Porque el subido precio en los vestidos, aun en las mugeres, es vedado por el Apostol san Pedro, y los que se visten de vestidura blanda, y regalada en las casas de los Reyes moran, y no en los Monasterios. Porque diferẽcia ha de auer entre los ricos hombres de Palacio, a los Religiosos pobres, que estàn encerrados en el Monasterio para hazer penitencia de sus culpas. La vestidura es blanda señal de coraçon muelle, y puesto en tierra, que segun Salomon dize el que es blando en el modo de viuir busca cosas blandas. La sutileza, y lustre en el vestido, reprehendida està por la boca del Señor, en la vestidura de purpura, y lino delgado, de que vsaua el Rico auariẽto. El paño muy delgado, y sutil, aunque no sea de grande precio, no por esso es menos vicioso, porque es siempre contrario al rigor de la penitencia. Sean solicitos los nueuos en la Religion, y tener poco cuydado de la preciosidad del paño de que se han de vestir, y mucho menos de la blandura, y delicadez, q̃ mucho desconuiene al estado de la Religion. Y ayan ver guença, y resistan todo lo posible en q̃ no sea mudada la regla, y tassa q̃ los santos dexaron cerca de la vileza de las vestiduras, y guarden se de introduzir alguna mala costum bre, por la cuenta que han de dar de la puerta q̃ abrierẽ al vicio en tal caso. O buen Iesu, vuestros paños estàn por señal, a la qual hasta oy muchos contradizen. La honesta forma, *Habitò del Religioso que tal deue ser.* *1. Petr. 3.* *Matth. 11.* *Luc. 16.* *Daño, y culpa es mudar la forma q̃ dierõ los padres antiguos en la religiõ quãdo la establecieron.* *Luc. 2.*

forma, y hechura de los vestidos, requiere, que ni sea muy largos, ni muy estrechos. Mucho se ha de huyr el anchura, o longura superflua de la vestidura, assi en las mangas, como en la capilla, ni se ha de afear el habito con aberturas de la cintura, o en otra qualquiera parte, o con otras curiosidades. La postura del habito, vna es conuenible al Religioso, otra no le conuiene. La desconuenible es, si excediere a la costumbre que està ordenada en la Religion, como si en la capilla huuiesse muchos pliegues, o bueltas al derredor, o compuesta al modo de los que andan en el mundo, o repulgada curiosamente en las fimbrias, o ruedo que llega a las mexillas del rostro. Conuenible es todo aquello que no sirue a curiosidad, sino a la honestidad, y honestamente se deue traer segun el lugar, y tiempo. Y porque Religiosamente se trayga, hase de poner, y ceñir ygualmente: porque si de vna parte notablemente dexasse colgar, o permiten que la vestidura cayga, o en las otras partes, se dexa la deuida composicion, parecerá hombre de poco saber el que en esto no guarda la decencia comũ, y enseñar lo contrario, sabe a locura, negligencia, o hypocresia. Concierte se pues el habito, y especialmente cerca del pecho cubriendo el cuello lo mas que pudieren, porque no descubra la garganta hasta el pecho, o los paños que traen debaxo, porque es de muy poca religion. Y quanto al modo de traer el habito, hanse de guardar que no salgan de la costumbre comun, como si alguno escondiesse la boca, o la barba debaxo de la capilla del habito, o trae con las manos los lados del habito leuantados en alto, al modo de las dueñas, y señoras del siglo, o si trayendo ascondida la mano en el seno, dexa andar la manga del habito, colgada en el ayre. Y quando alguna vez constriñere la necessidad a poner la mano en el seno por de dentro del habito, sustente con la otra mano la manga del habito, porque no quede colgando deshonestamente, de

No es perfecciõ traer el habito como loco, o sin deuida forma, y honestidad.

manera

manera, que no puedan sentir los circunstantes si tiene la mano puesta en el seno, o no. Y tener ambas las manos metidas en el seno, manifiesto es a todos quan contrario es al estado de la Religion, pues que aun tener la vna mano puesta en el seno con dificultad, lo escusa la necessidad. Señal propia es de espiritu muerto, o ageno de fuerças quando los miembros exteriores desordenadamente se mueuen a qualquier obra, assi en la compostura del vestido, como en las otras cosas. Cierto la descompostura del cuerpo enseña que tal es el alma. *Luc. 6.*

Otras cosas ay que se deuen euitar acerca del modo del traer el habito, porque ay algunos imprudentes que componen, y doblan el habito con grande artificio, otros con la falda del ruedo que và arrastrando cubren sus pisadas a manera de raposas; y donde quiera que ván leuantan el poluo, como si fuesse alguna tempestad de ayre. La disposicion del habito algunas vezes se varia por razon de la obra que se haze, otras vezes por razon de la compañia, por cuyo respeto se ha de considerar la disciplina conforme a lo que demanda la cosa. Para el exercicio de la obra se requiere honesta preparacion del vestido, segun lo demanda la obra que se ha de hazer, assi para guarda de la limpieza, como para estar desembaraçado, para lo qual deuen leuantar las fimbrias del habito todo lo que fuere necessario, y las mangas, doblandolas segun conuiene, por que no se caygan desordenadamente sobre las manos, o sobre las cosas que tratan, y con especial diligencia se deuen guardar las mangas en el lugar instituydo para la secreta necessidad. Esta tal disposicion en el habito es tolerable, y aun es de alabar en los lugares secretos, pero en los publicos no conuiene, especialmente delante de personas estrañas, porque seria cosa deshonesta al estado Religioso. Y quando andan delante de la comunidad, o de algunas personas estrañas, porque seria cosa deshonesta

En q̃ modo honesto se ha de traer el habito.

al

al estado Religioso, hase de poner el habito quanto fuere posible en la manera comun, assi en la postura de las mangas, como en todo lo demas. Y si la cabeça estuuiere descubierta, cubranla con la capilla del habito. Porque en todo lugar publico, assi en el Coro, como en el Refectorio, o en otra parte donde quiera que esté la comunidad de los frayles, y mucho mas entre personas estrañas: es mucha honestidad al varon Religioso, tener deuidamente cubierta la cabeça. Saluo si huuiesse de tenerla descubierta, por razon de algun seruicio que haze, o por reuerencia de alguna persona honorable. Y quando quiera que estàn delante de frayles, o seculares, como dicho es, no deuen derribar mucho la capilla sobre la cabeça de manera que cayga sobre los ojos sin causa razonable. Y lleuar el rostro muy cubierto con la capilla es señal de hypocresia, y conuierte los ojos de los que le ven a cõsiderar su singularidad. Conuiene pues, que estando en qualquier lugar publico tenga cubierta la cabeça, no el rostro. En el lauar de los pies, el que recibe el tal seruicio por amor de Christo, deue estar con humildad, y cubierta la cabeça si pudiere acomodadamente, y sin mucho hablar, recibiendo con temor, y deuocion el seruicio de caridad. Ni deue alli, ni en otra parte, descubrir mucho las piernas, antes deue con diligencia cubrirlas con la tunica lo mejor que pudiere. Porque torpe cosa es en la persona Religiosa descubrir las carnes desnudas, ni lo sufre la honestidad, sino es quanto la necessidad manifiestamente lo demanda. De vn santo se lee, que teniendo necessidad de passar vn rio por el vado, rogó a su compañero, que se apartasse del vn poco, porque no viesse el vno al otro lo que era menester descubrir para passar el rio, y apartandose el compañero, y el queriendo leuantar el habito, huuo verguença, y estando en este conflito, la virtud diuina proueyò, en que sin llegar los pies al agua, passó de la otra parte del rio, acceptando sin duda el

Lauar los pies, en q̃ forma.

Condescẽcion sobre gran, a la honestidad de vn varon Religioso.

Señor

Señor su honestidad. Y los paños interiores, y las cosas que se conceden por necesidad fuera de la forma comun de la regla, assi en las vestiduras, como en las otras cosas, se han de encubrir quanto la necesidad lo sufriere. Y de aqui es, que ni las caperuças se traen religiosamente en publico fuera de la capilla. Queda pues aora, que veamos de la continuacion del vso del habito, y de la conseruacion de la limpieza que en el se deue guardar. El vso del habito, segun que habito se toma en este lugar, por especial señal de la Religion, deue ser continuo, para que el Religioso no esté, ni aun por pequeño espacio sin el, si no fuesse constreñido, por manifiesta necesidad. El frayle que està sin habito, es semejante a la persona seglar que està desnuda. Deuese tambien guardar, que quando se assienta, y se hinca de rodillas, que no ensucie el habito con alguna mancha; y si alguna vez se manchare, o si estuuiere suzio del sudor, hase de lauar luego, especialmente si la mancha, o la suziedad estàn en lugar que se pueda mucho parecer. Por tanto la suziedad que del sudor se contrae en el rostro de la capilla, hase de leuar con diligencia, porque disforme es la Religion que se precia, y se funda en suziedad.

Conseruacion, y limpieza en el habito.

De culpar es el menosprecio de la limpieza, y el demasiado, y curioso cuydado de que algunos vsan en este caso.

Capit. XXVI. De la disciplina que se ha de guardar en las oficinas entre los frayles.

AYANSE los Religiosos disciplinadamente, y con assaz quietud en las oficinas, y especialmente en el Coro, Refectorio, y Dormitorio, y assi en todos los otros lugares que la comunidad suele frequentar, y en el lugar secreto. No deue alguno jamas impedir a los frayles que oran, estudian, o reposan, hablando, o haziendo estruendo por ocasion alguna.

No impidan a los q̃ oran, o estudian.

alguna por justa que parezca. En el oratorio no se haga cosa alguna, sino aquello para que fue hecho de donde le viene el nombre que es de la oracion. Mi casa, casa es de oracion, dize el Señor. Por tanto si algunos quieren ocupar el oratorio en el tiempo que les queda despues de las Horas Canonicas, no los deue alguno impedir, haziendo estruendo, si quisiessen alli hazer alguna cosa. Quando ván por el dormitorio estando los frayles durmiendo, han de yr con mucho silencio, y casi como quien và secretamente; y los que en este tiempo por concertar la cama, o en otra qualquier manera inquietan a los que reposan, o estan recogidos, dignos son de graue reprehension. Leuantandose de la cama, cubranla lo mas honestamente que pudieren, porque no quede desconcertada como cama de brutos animales. Si a alguno le parece cosa torpe hablar en el lugar de la secreta necessidad, entienda quan mas torpe, y fea cosa es, cometer en aquel lugar alguna cosa agena de honestidad. No cõuiene lleuar alli ropa extraordinaria, o ascessoria, ni el manto, como si en dexandolo huuiessen luego de perecer de frio. Alli ha de estar el Religioso con gran silencio, la cabeça cubierta, y abaxada profundamente. Estar en aquel lugar secreto hablando descubierta la cabeça, y mirando a vna parte, y a otra sin necessidad, no diria yo, que esto es de Religioso, sino de truhanes, y chocarreros. Alli tambien se deue guardar la honestidad de la disposicion de las manos, y de la vestidura. Y en aquel lugar secreto, todo honesto Religioso se guarda con particular estudio, que ni por el, ni por su descuydo alguno sea ofendido. Y deuen guardarse de no orinar estando en pie sobre las sillas del lugar secreto, ni salgan del sin deuida honestidad, y compostura exterior. No deuen sin necessidad orinarse en la huerta, ni en los rincones del Conuento donde los compañeros, o otros los puedan ver (porque como dize vn Sabio) muchas cosas se pueden hazer

Esa. 56. Mat. 21.

Andar por el dormitorio.

Compostura dela cama.

En las secretas como se hã de auer.

Limpieza de las sillas.

1. Cor. 6.

zer honeſtamente, las quales honeſtamente no pueden ſer viſtas. De las coſas que pertenecen a cada oficina, y lugares comunes, con dificultad, o nunca, ſe podria dar regla, y ley para lo que pertenece a todas las coſas: mas por la conſideracion de las ya dichas, ſe puede tener deuido modo de la diſciplina que ſe deue guardar en las demas.

Nota del vagear por lugares ilicitos.

Nunca los frayles honeſtos, ſe deuen parar en las puertas de las oficinas, ni en los lugares donde comunmente los frayles ſuelen paſſar, eſpecialmente cerca de la entrada del lugar de la ſecreta neceſsidad, donde puedan ſer viſtos, los que entran, y ſalen. Quando entran, o ſalen de las oficinas ſecretas de la caſa, cierren tras ſi las puertas, porque ſi ſobreuinieren perſonas eſtrañas, no ſe entren dentro, y hallen a los frayles deſapercebidos, y deſcompueſtos.

Eſtrañar ſe deuen de enſeñar la caſa, y Conuẽto a los ſeculares

No combiden a los eſtraños para viſitar las oficinas, aunque ſean familiares de la caſa: y ſi alguna vez a inſtancia, o ruego de alguna perſona fuére permitido que viſiten, y vean las oficinas del Monaſterio, guardenſe los frayles, que enſeñandole las oficinas comunes, ni los dexen entrar dentro, ni eſcudriñar los rincones; mas enſeñandoles deſde las puertas, lo que buenamente pudieren ver en lo que la honeſtidad diere lugar, y todo lo que pudieren aſconder, apartenſelo de los ojos, ordenando diſcretamente, como no lo vean, porque no es religion, donde todas las coſas eſtan manifieſtas, y deſcubiertas a todos.

Calidad importante de religion, y de ſu contrario, eſpecial caida.

En los lugares comunes, por donde los frayles muchas vezes ſuelen paſſar, por ninguna via detengan los que paſſan por los tales lugares. Declarando eſtas coſas pequeñas a los pequeños, no quito la perfeccion de los mayores, mas de donde ſe puede ſacar prouecho, ſe deue inſtruyr el que poco ſabe.

Capit. XXVII. De como deuen los Religiosos conuersar en qualquier lugar de los Seglares.

RESTA Aora que veamos como han de conuersar los nueuos frayles, en el camino, en la Iglesia, en la casa, en el hablar, y en el comer. Quando salen de casa, han de tener disciplina con mucha vigilancia, en respecto del compañero, y de si mesmos. El estar acompañado, y el solaz, y la honestidad conuienen a la dignidad Religiosa, y por esto, andando por la ciudad, vayan junto con su compañero, especialmente, si es de mayor edad, y años de Religion, el que lleua el cargo, poniendose siempre a la mano yzquierda, y no se aparten del, aunque sea en alguna casa, sin q̃ alomenos el vno pueda ver libremente al otro. Velen sobre si mesmos con disciplina, quanto al mirar, o hablar, y quanto a la disposicion de habito, y composicion corporal. No anden por la ciudad reboluiendo los ojos a vna parte, y a otra, segun que el Sabio lo enseña; y aparten sus ojos, porque no vean las vanidades: y guardense con mucha prudencia de las palabras de los seglares. Compongan sus manos religiosamente, y nunca entre los seglares tengan descubierta la cabeça, ni quando andan por las calles, lleuen la capilla quitada, ni en otra qualquier manera vayan sin disciplina. No entren subitamente en las casas de los Religiosos, o Seculares, sin que ellos primero lo sepan: mas llamando desde la puerta, o en otra manera, declaren, como quieren entrar. El varon sabio (dize Salomon) estarà de fuera. Y no deuen andar por las casas de los Seglares, o por las oficinas de los Religiosos, sin que vaya vna persona delante que los guie.

Ecclc. 9.

Psa. 118.

Por las calles, cubranse.

Eccle. 21.

(:?:)

Capit.

Capit. XXVIII. De como deuen los Religiosos conuersar yendo camino.

SI fueren camino fuera de los pueblos, hanse de auer Religiosa, y discretemente, assi quanto a la compañia, como quanto a si mesmos. Quanto a la compañia, deuense guardar de la compañia de las mugeres, y de los truhanes, y por causa del peligro hanse de guardar de las personas infames, y notadas de algun maleficio. Porque la compañia particular de las tales personas, no conuiene a los varones Religiosos, sino fuesse alguna vez, por causa de la salud de sus almas, y esto breuemente; y por esta razon deuen con mucha prudencia huyr de las tales compañias. Y quando los frayles van camino, no se han de apartar mucho vno de otro en mayor distancia que se puedan alomenos facilmente ver, y hablar el vno con el otro, porque no es cosa segura, ni conuiene a personas Religiosas que han de andar siempre acompañados vno con otro, apartarse por luenga distancia vnos de otros: porque del tal apartamiento suele succeder a ellos peligro, y a los que los encuentran solos, escandalo. Y quãto a si mesmos, deuense auer disciplinada, y cautamente en las obras, y en las palabras, en las obras, deue resplandecer la hermosura de la honestidad, y la luz de la deuocion, y discrecion. Por el acatamiento de la honestidad, deuen desviar de si las dissoluciones, las solturas, y juegos de manos, y otras qualesquier burlas, agenas del habito, y autoridad de la Religion. Y la razon desto, es, por los inconuenientes, q̃ de aqui se pueden seguir, como la experiencia ha enseñado, viendo muchas vezes los estraños al q̃ piensa que nadie le vé, y que no aduierte lo que haze. No se hã de descubrir los braços notablemente, ni leuantar tanto las faldas que sea deshonestidad, ni las tengan, y Religiosamente en

Que compañia se ha de euitar.

Quando vã camino.

Agena cosa deue ser del Religioso, jugar de manos, y toda soltura.

Reuerencia se deue a los tẽplos, y a Cruzes.

otra qualquier manera. Y a los frayles deuotos pertenece hazer reuerencia con deuotas inclinaciones a las Iglesias, y a las Cruzes, quando passan por junto a ellas: y no deuen passar por los cimenterios, sin hazer oracion por los difuntos. De varones discretos es, considerar primero lo que se ha de hazer, segun la calidad de cada cosa, para saberse guardar de lo que no se deue hazer: porque el que no mira lo que està por venir, en muchas cosas cae confusamente. Hase de moderar por consejo del mas antiguo el trabajo del camino, porque no maten, o se relaxare el espiritu de la deuocion. Deuen oyr Missa, y predicar, si huuiere pueblo presente: y ante todas cosas, con toda deuocion deuen pagar la deuda del Oficio diuino, porque no parezca que son mas caminantes, que religiosos, y sean dello reprehendidos, porque hazẽ de lo principal accessorio, contra el proposito, y instituto de la sagrada Religion. No se ha de andar camino en los dias solemnes. Han de guardarse los varones Religiosos, de acostarse a dormir en los caminos, como cosa descõuenible, y peligrosa a su estado, ni han de hospedarse tarde, ni en casa de personas infames.

Hospederias donde han de parar, y la hora.

Las palabras, y el sonido.

La disciplina en las palabras, se ha de guardar assi, quanto a la materia de las palabras, que dizen, como quãto al sonido, y tono. Si encontrarẽ con algunos hombres, saludenlos humilmente. A los mas viejos pertenece proponer alguna cosa de edificacion, y consolacion a los que caminan con ellos, y a aquellos con quien acaeciere hablar, y a los que pecan en su presencia, deuenlos corregir, no con aspereza, mas con humildad y templança, induziendolos a la virtud con razones, y dulces palabras, y assi en alguna manera deuen predicar el santo Euangelio a todas las criaturas. El bienauenturado san Felipe Apostol, en el camino baptizó al Eunucho; y san Martin conuirtió al ladron que caminaua con el. Mas si no fuere por el camino algun Seglar en su compañia, conuiene que las

Forma de correccio

Mar. 16.

Actu. 8.

Sã Martin Obispo.

las palabras que los frayles hablaren sean de Dios, porque quando hablauan los Dicipulos yendo camino, hablauan del Señor, y se hizo Iesu Christo compañero en el camino con ellos. Y para aliuiar el trabajo del camino, deuen entre si tratar de los exemplos de los santos Padres, y otras cosas buenas, que inflamen los afectos, y buenos desseos. Cosa muy fea es, no saber ocupar el tiempo, sino en palabras sin prouecho, y cuẽtos de fabulas agenas de verdad. Ay de aquellos que no hablã de vos Señor; porq̃ aunque mucho hablen, mudos son. Suelen muchas vezes los frayles deuotos yẽdo camino, ocupar el tiempo en santos pensamientos, y rezar deuotas oraciones juntos, o cada vno por si, como son las Letanias, Psalmos Penitenciales, Canticũ grado, y semejantes oraciones, especialmente antes de la hora de Tercia. Y las vezes que hablaren, conuiene q̃ el tono de las palabras sea baxo, por lo qual deuen de todo en todo euitar los altos tonos de las palabras, y las vozes descõcertadas: porq̃ nunca esto parece bien en persona Religiosa, principalmente caminãdo entre arboles, y bosques. Porque segun dize el prouerbio vulgar, los arboles, las matas, y los campos tienen ojos, y las paredes tienen oydos. Abstenganse pues en los lugares despoblados de hablar entre las matas, y arboledas, de todas aquellas cosas que delante de los seculares no ossariã dezir, y si por ventura quisieren tratar alguna cosa, diganla casi en silencio, y a baxa voz, y en palabras Latinas. Porq̃ segũ se dize, por falta desta consideracion han acaecido muchas vezes confusiones miserables en algunos que fueron menos auisados en hablar. No canten en el camino, y mayormente en el tono de los seglares, aunque sean buenos, como quiera que los seglares no entiendan lo que se dize, sino el tono, y sonido del cantar, y fuera desto no le está bien al Religioso leuantar mucho la voz fuera del Coro. Y si algunos por ventura menosprecian euitar entre los hombres

Luc. 24.

Prouerbio comun.

Como deuẽ auerse en el camino los buenos Religiosos.

Seglares, las dissoluciones, y diferencias, las alteraciones, y palabras clamorosas, y las cosas semejantes, que pueden ser materia de ofensa a los estraños, no diria yo que los tales temen a Dios, ni que tienen zelo de la Religion. Porque el que no euita, y se guarda del escandalo, que a su Religion puede venir, este tal, sin duda enemigo es de su propria honra y salud. Mas el que es fiel hijo de la Religion, no tiene en poco el escandalo de su verdadera madre, que es la santa Religion, y su propria orden.

Quien es enemigo de si mesmo.

Cap. XXIX. Como deuen los Religiosos conuersar en las Iglesias de los Seglares.

QVANDO Llegaren a los lugares de los Religiosos, o Seculares, entrando en la Iglesia, si la huuiere, rezen aquel Verso del Psalmo, que dize: Introibo, in domum tuam, adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo. Y descubierta la cabeça, haziendo sobre si la señal de la Cruz, con mucha reuerencia, hanse de hincar de rodillas delante del altar, o en otro lugar conuenible a la oracion, donde se pusiere, o donde ordenare el que fuere mayor. Y orando alli con la deuocion que Dios le diere, algun espacio; y leuantandose ambos juntamente de la oracion, podrán yr a poner en obra las cosas que vinieron a negociar. Porque a los varones Euangelicos y Ecclesiasticos, conuiene que ante todas cosas visiten las Iglesias, auiendo oportunidad para ello, como somos enseñados por exemplo de nuestros padres, que fueron santos, y nos precedieron en la Orden, y muy mejor del mesmo Saluador, del qual dize el Euangelista san Mateo, que entrando por la ciudad de Ierusalen, luego fue al Templo. Sobre lo qual dize vn Expositor, que entrando el Señor en la ciudad, lo primero que hizo fue yrse al Templo, dando en esto forma a los Religiosos, q̃ donde quiera que

Psal. 5.

Mat. 21.

La primera casa en que ha de entrar el Religioso llegado al pueblo.

que vamos, lo primero, que auemos de hazer, es yrnos a la casa de oracion, que es la Iglesia, si la ay en el lugar donde vamos. Estando pues en la solemnidad de las Missas, y horas Canonicas, ayanse humilde, y deuotamente entre los estraños. No estèn en las sillas al modo de grandes señores, y poderosas personas, o como los Seculares, que estan fatigados, haziẽdo poca cuenta del Oficio diuino; mas lleguense al libro, si fuere necessario, con la honestidad que pudieren, si ay lugar, ayudando a los que cantan las alabãças diuinas, guardando siempre la madureza y honestidad Religiosa en la voz, y en la composicion exterior. Y si por euitar el discurso, y la mudança de vn lugar a otro, les pareciere no llegarse al libro, canten con los otros lo que supieren, sin leuantar mucho la voz con la mayor honestidad que pudieren. Mas para cantar alguna cosa distinta jamas el Religiosa se aparte, o se junte con los que cantan, como es el Alleluya, o Responso, si honesta, y Religiosamente lo pudierẽ escusar. Y no solo en las cosas ya dichas, ha de aner singular aduertencia de disciplina, mas tambien en el modo honesto con que han de estar, quanto al ver, y hablar, y a la compostura del cuerpo, y conformidad, y habito Religioso. Digno es de reprehension el Religioso que derrama la vista estando en la Iglesia, o si mientras se dize la Missa està hablando con alguna persona, lo qual, aun a los Clerigos es defendido por el derecho Canonico, ni en alguna manera, vsar de alguna costumbre Secular, ni conuiene estar en aquel lugar descubierta la cabeça, saluo quando se dize el Euangelio, y en las otras cosas en que esto se suele hazer, segun costumbre aprouada. Final mente por la conformidad, quando estan en el Oficio diuino, sean solicitos, quanto a dos cosas. La primera es, que no escandalizen a los estraños, desconformandose dellos, en las cosas que no se apartan de la honestidad: esto es, que quando los otros están en pie por reuerencia del Oficio diui-

Deuen estar siempre en pie a la Magnificat.

diuino, como es a la Magnificat en las Visperas, al symbolo de Quicumque vult, a la hora de Prima, y en otros semejantes tiempos, no deuen los frayles estar assentados, puesto que por entonces no pagué ellos el Oficio diuino a que estan obligados. Lo segũdo es, que ambos compañeros se conformen en todo, estando en pie assentados, o las rodillas en tierra, si el vno, y mas anciano lo està, el otro, junto con el compañero, lo estè, guardando en todo la conformidad: porque los que han de ser de vn alma, y vn coraçõ, no deuen ser diferentes en cosa alguna exterior. Y cierto es, que la conformidad de las costumbres ayuda, y enseña la conformidad de los animos. Y el cõpañero deuese cõformar con las costumbres del que es mayor. Estando con los Clerigos en los Oficios diuinos, deuemos guardar las costũbres de los Religiosos, cõ ellos. Y con los otros Seglares, que no saben el ordinario de las inclinaciones, en el tiempo que estamos con ellos en las festiuidades, estando en pie con el rostro buelto al altar, con reuerencia solamente nos auemos de inclinar, a los nombres de nuestra Señora, y a los de los Santos, que por la costumbre, y especial veneracion se honran. Mas en los dias, que dezimos de feria, estamos las rodillas en tierra a todas las oraciones; pero como es costũbre, deuen estar en pie quãdo se dize el Prefacio, y los Agnus Dei. Quando delante los estraños, quisieren celebrar, no se desvien del modo que tienen de su ordinario, aunque lo quisiessen variar por razon de conformidad, sino fuere por alguna grande necessidad, que comunmente suele ser assenta de toda ley: porque no den señal de instabilidad, y que carecen de propio modo, vsando de diuersas costumbres de diuersas Iglesias. Puedé empero guardar, y vsar bendiciones, que despues de la Missa se dan, segun la costumbre de alguna tierra donde se hallaren, y en todas las cosas que no prejudican a los modos, o reglas de su ordinario.

Cõformidad de los religiosos que andã fuera del conuẽto.

Guarden los Religiosos su ordinario

Capit.

Capit. XXX. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos en las posadas de los Seglares, quando van camino.

QVANDO Lleguen a las posadas donde los reciben, enseñen en su conuersacion mucha humildad, y prudencia. Hagan a las personas principales deuido acatamiento, y a las humildes y pobres, hablenles benignamente, como a hermanos, y compañeros, desviando lexos de si toda señal de soberuia. No tomen jamas los principales y primeros lugares, del todo, ni resistan, siendo combidados a ellos, guardando siempre el honor que se deue al frayle mas anciano en la Religion y edad, al qual siempre deuen preferir en todas las cosas. Lo que parece seruir a la honra, o a los deleytes, con humildad deuẽ apartarlo de si los varones Religiosos; y aunque les es licito, y honesto, muchas vezes la mesura y comedimiento lo desecha de si. Mas quando a instancia del compañero, que es mayor en edad, y religion, o los que estàn presentes porfian con el alguna cosa, entonces mas conuiene dar lugar a sus ruegos, haziendo lo que le mandan, que estar porfiando: porque la humildad mejor se guarda obedeciendo, que resistiendo con alguna porfia indiscreta. Porque digna es de reprehension la pertinacia, en lo que claramente contradize a la voluntad del que es mayor. No se acuesten indiscreta, e indiferentemente de dia en las camas que estan atauiadas para los Seculares, ni sean enojosos a la familia de la posada, demandandoles muchos seruicios, porque a los pobres pertenece contentarse con pocas cosas, y aun de las que tuuieren necesidad se deuẽ de abstener, segun el lugar y tiempo lo demandare. Nunca la familiaridad, o parentesco de los huespedes donde posan, les engendre presumpcion, o atreuimiento, para mandar en

Luc. 14.

Nota el honor q̃ se deue a los ancianos.

1. Cor. 6.

No deue ser porfiado el Religioso.

en la casa, y pedir cosas curiosas, ni se entremetan en querer saber lo que se ha de ordenar, o disponer en la familia, pues que libremente, y de su propria voluntad, dexaron el cuydado de los bienes temporales, porque mas libremente, y sin impedimento, siruiessen a Dios. Desto se sigue la necessidad que tienen los Religiosos, de vsar de la virtud de la prudencia, para ser auisados en todo lo que han de guardar, como dize el Apostol san Pablo. Andad auisadamente entre los estraños. Y el Señor dize, que nos guardemos de los hombres. Ayanse pues, discretamente en las reglas de la disciplina, no solamente en lo publico, mas aun en lo secreto, porque segun vn Sabio dixo, no ay lugar sin testigo. Contaua vn frayle, que el tenia noticia de vnas casas de Seculares, por cuyas ventanas se veía todo lo que hazian los que alli morauan, no sabiendolo ellos. Durmiendo la siesta en tiempo de Verano, tengan sobre el habito alguna cobertura, alomenos, hasta la cinta, porque quando duermẽ no acaezca descubrirse deshonestamente entre los seglares, que por auerse descuydado, a algunos en esto, han acontecido algunas cosas de grã confusion y afrenta. Sean pues en todo auisados, y vsen de discreta cautela, con las personas, lugares, y negocios, y tambien a cerca de algunas cosas, si las huuieren de dar a los huespedes que se las guarden. A cerca de las personas, que no se den indiscretamente a la conuersacion de todos, por muy familiares, y parientes que sean; mas deuẽ de mirar mucho por si en todas las cosas que dizen, y hazen.

El varon espiritual, que todo lo juzga, y de ninguno es juzgado, con tres consideraciones, preuiene todo aquello en que ha de poner la mano. La primera, si es licito lo que quiere hazer. La segunda, si le conuiene hazerlo. Y la tercera, si es cosa honesta, y prouechosa, en todas las cosas se enseñen ser ministros de Iesu Christo, alegres en el aspecto, religiosos, graues, y honestos, como conuiene a

Coloss. 4. Mat. 10

Nota del auiso que deue vsar los amigos de la honestidad.

Forma del dormir en verano.

Autoridad en las posadas dode quedan.

1. Cor. 2. D.

varo-

varones santos. Y quanto a esto, y a la Religion tiene su modo, y reglas, y por tanto no conuiene ser mucho estimulosos, y escrupulosos de conciencia. La discrecion de las personas, dará conuenible modo entre los hombres. Y por tanto, el estado, y la calidad de las personas, demanda que aya diferencia, assi como son diferentes vnos de otros, y el varon que es prudente, no trata sin diferencia las personas; pero en todo se ha con discrecion. Será pues, el tal Religioso, que es prudente, simple, no ignorante, humilde, no abatido; manso, no muelle, ni blando; alegre, mas no dissoluto; afable, pero no vano, ni parlero, ni truhan. Y aun al varon sabio pertenece, que en tal manera dexe el rigor de la disciplina (si la causa lo demandare) que no por esso dexe la regla, y el modo de la mesura. Puede tambien el rigor de la grauedad afloxarse algun tanto, segun el tiempo lo demandare: mas no deue ser dexado de todo en todo: pero de culpar es la remission que carece de intencion de alguna decencia, y prouecho: porque el prudente siruo del Señor, sabe sacar fruto de su remission, soltando vn poco la rienda del rigor. Y porque se ha de mirar mucho por la honestidad que conuiene a las personas religiosas, deuen por esta causa llegarse a las personas honestas. Desviense discretamẽte de la conuersacion de las mugeres, sean parientas, o no, escusandose lo mas que pudieren, del seruicio familiar dellas, apartandose, y no permitiẽdo que lleguen a ellos, ni por ninguna via consientan que alguna muger les laue los pies. Llegar a las manos de la muger, teniendolas descubiertas, o poner la mano sobre la cabeça, o sobre el cuerpo, sin necessidad, y causa manifiesta, no ay duda, sino que todo esto es muy ageno de la honestidad que pertenece a la Religion. Quando el Religioso habla con alguna muger, estando en pie, o sentado, deue desviar, y cubrir sus manos, las quales conuiene que las tenga jũtas vna sobre otra, como si las tuuiesse atadas,

Ephes. 5. No deuen ser escrupulosos.

Qual deue ser el semblãte del mõge sabio. No tese.

Deuese a floxar el rigor en tempos. Tim. 1. D

Forma de cõuersar entre las mugeres el varon Religioso

no

no solamente hablando con mugeres, mas donde quiera que hablare con personas estrañas, porque las palabras requieren disciplina. Iamàs den paz en el rostro a muger alguna, aunque sea deudo muy cercano, o hermana, o nieta, por muy de tierna edad que sea, ni aun a su propria madre, deuen permitir, ni dar paz ligeramente. Huygan, y apartense los Caualleros de Christo, de los besos de las mugeres, como quiera que aun a los varones no se deua dar paz, salvo si por ventura, no dandola a su proprio padre, o a otras personas honestas, segun la costumbre de la tierra, se escandalizassen. No permite la honestidad de la Religion, que el Religioso comunique su boca, en tal caso, sin diferencia. Finalmente la compañia de las mugeres, no se puede tener sin peligro delalma. Y como vn Santo enseña donde quiera, han de ser breues las platicas con las mugeres, hablandoles, como quien passa de camino, y aun en alguna manera, como quien va huyendo, porque mas seguro es no poder perecer, que escapar puestos en peligro. No diria yo casto, ni honesto al que no aborrece de llegar a la muger, o permite, que la muger llegue a el. Porque como puede ser licito tocar lo que es ilicito ver? Y para guardar la limpieza del coraçon, necessario es se guarde la exterior disciplina de los sentidos. Apartense con discreta dureza, de los lugares que pueden ser materia de peligro, o sospecha, y no esten solos con alguna muger en los tales lugares, ni aun por breue espacio de tiempo. Dizese, que yendo dos frayles a casa de vna señora, llamó al vno dellos a vna camara, para hablar con el, fingiendo que le queria dezir cosas de secreto. Y luego que entrò con el, lo començó a prouocar a cosas feas, afirmandole por muy cierto, que si no consintiesse en lo que ella le rogaua, que daria vozes, diziendo, que le queria hazer fuerça, y que lo haria matar: entonces el frayle, siendo para esto enseñado de Dios, antes que la muger començasse a dar vozes, llamò a su

Vso de la boca qual ha de ser.

Exèplonable de los amigos de la limpieza espiritual del alma.

a su compañero, que estaua en el palacio de la casa con muchas personas, diziendole, que luego le traxesse el Breuiario que el compañero tenia. Viniendo luego el compañero, por la voz, y priessa con que fue llamado, cessò aquella muger deshonesta de su mal proposito, y el frayle fue libre de tan gran peligro. De algunos se cuenta, que por semejantes casos, fueron confundidos, y maltratados. El qũe se guarda de los lazos, estará seguro, y el que no se guarda, o carece de sesso, es varon sin verguença, y malo, y no se deue de admitir en ninguna escusa que diere. Si en las casas de los huespedes acaeciere yr a alguna parte de noche, por alguna necessidad, vayan siempre ambos juntos con lumbre, como hijos de luz. No se deue entremeter el Religioso atreuidamente en los negocios mundanos, de los Seglares, y de lo que se deue hazer, si la platica fuere de las cosas del alma, en tal caso deuen dar consejo los que lo tienen por oficio, y lo saben hazer, mas en otra manera no pertenece al cauallero de Iesu Christo, tornarse a entremeter otra vez en los tales negocios seculares, por causa de los parientes, o amigos, pues que lo renuncio todo por amor del Señor, muriendo al mundo. Hombre inhumano, y sin misericordia es, para si, el que por causa de sus parientes, es cruel con su alma. No deuen recebir, ni lleuar cartas de seglares para darlas a qualquiera persona, sino supiessen, que del tenor dellas se contiene alguna obra de piedad. No conuiene a los varones Religiosos ser portadores de negocios, ni mensageros de palabra: mas quando alguna vez acaeciere dar cuenta de alguna cosa que le ayan encomendado, deuen responder, que las tales cosas no pertenecen para que los Religiosos las deuan hazer, escusandose con honestidad, y comedimiento, rogandole que las tales cosas las encomienden a otras personas, a quien conuenga. En la guarda de las cosas que fueren a su cuenta, o de su vso, assi como son libros, y cosas

Pro. 11. B.

Los hijos de luz lleuen lumbre de noche.

Religioso cruel para si es el q̃ no busca la quietud espiritual.

Nota.

sas semejantes, no han de ser descuydados: mas antes que los suelten de las manos, dandolos a guardar, los encomienden mucho a persona cierta, y fiel, para que con diligencia los ponga en lugar donde algun perro, o otro animal semejante no los trate mal, o destruyga como la experiencia ha enseñado, y de noche los tengan en cierto lugar junto consigo por el peligro que les puede venir.

Auia entonces pocos libros y todos eran escritos de mano, y costauan mucho en aquel tiẽpo.

Capit. XXXI. De la disciplina de las palabras entre los seculares.

LA disciplina de las palabras, deuenla guardar con solicitud los que son nueuos en la Religion, y especialmente entre los estraños, donde deuen hablar tarde con mucho auiso, y con baxa voz. Tarde, porque han de callar hasta que les pregunten, y preguntados, dexen responder al mas viejo, saluo si por ventura ellos especialmente fueren preguntados sobre alguna cosa de poca importancia, y especialmente de las que pertenecen a su propria necesidad, como de alguna cosa de comer, o beuer, y de otras semejantes. Porque a las tales cosas puede cada vno responder por si, y ninguno deue responder por el compañero, sin que primero sea su voluntad. La respuesta que se dà de la necesidad comun, requiere comun consentimiento. Tengan auiso de examinar lo que huuieren de dezir, para que alomenos sean las palabras limadas dos vezes en el entendimiento, antes que ayan de salir en publico. Y si estando por ventura el compañero que es mas antiguo, ocupado en otras cosas, les preguntaren de la orden, y de las personas ausentes, y de nueuas, y de otras cosas notables, y de los negocios de la orden, y de la manera de ayunar, y del silencio, y de otras cosas semejantes a estas respondan, que son nueuos en la Religion, y que al Padre su compañero, que es mas antiguo, pregunten aquellas cosas, porque acaso pẽsando, que

Tono de la voz quãdo hablan con los seglares.

Eccl. 32. B.

Respuesta que los nueuos, han de dar a los seglares.

que reſponden bien, no digan alguna coſa indiſcreta que no deurian dezir. Los ſecretos de la Orden no los deſcubran a perſona alguna por muy Religioſa, y familiar que ſea a los frayles, ni publiquen alguna inſtitucion, o eſtatuto de la orden, ſaluo ſino lo pudieren enteramente encubrir. Y entonces no le llamen eſtatuto, ni mandamiento: mas ſolamente digan que es coſtumbre de la Orden, y que aſsi ſe ha de guardar. Porque los ſeglares ſi vieren deſpues al contrario, no tengan a los frayles por tranſgreſſores de las coſas de ſu Orden, como muchas coſas licitamente ſe pueden mudar por diſpenſacion de los ſuperiores de la Ordē. Alaben a nueſtra Orden, ſin deſcender a coſas particulares, y ſi fuere neceſſario loar la Religion, ſea ſolamente en general, y ſin perjuyzio delas otras ordenes, porque modo muy torpe es, alabar alguno a ſi meſmo con perjuyzio de los otros. Graue corrupcion de vicio es la murmuracion q̄ tanto infectiona, y afea el alma ofendiendo a Dios, y eſcandaliçando al proximo. Porque como eſtá eſcrito, la palabra obſcura no ſerà en vano, y el tumulto de la murmuracion no ſe eſconde a aquellos en cuya preſencia ſe murmura, ſerá eſcandalo quando tal oyen. Pues claro eſtá (como vn Santo dize) quando la verdad en la cauſa no es neceſſaria, y licitamente puede alguno cometer con ella eſcandalo, ni eſto puede juſtamente ſer mandado, ni ſin culpa conſentir en ello. Si ſe dixera alguna coſa ſiniestra de los auſentes, y eſpecialmente de las perſonas Religioſas, deuen eſcuſar, y boluer por aquella perſona auſente, y no ſe inclinen a fauorecer los murmuradores. Muchas vezes acaece que algunos dizē las tales coſas, mucho mas por tentar a los que las oyen, que no por tener ellos en ſi voluntad de murmurar. Contaua vn viejo, digno de fe, q̄ vna vez auia venido a el vn ſeglar con ſemblante q̄ eſtaua muy enojado contra vnos Religioſos de otra Orden, al qual contradiziendo el frayle varonilmente, y

Atentiſſime nota.

Sapien. 1.

Nota como ſe hā de tratar los auſentes.

quantas

quantas vezes venia a el lo desechaua de si, escusando a los que acusaua. Y despues marauillandose aquel maldezidor, de la benigna constancia de aquel viejo, descubrió la causa de su intencion, diziendo, que lo auia hecho para prouar la caridad de los de la vna Orden con la otra. Despues alabando la Religion de aquel viejo, dezia, que como el hablasse vna vez con vn frayle de los de aquella Orden, de la qual el auia dicho mal fingidamente, y boluiendo a dezir mal de la Orden, o Religion, de donde era aquel viejo, que la primera vez le dixo tibiamente que callasse, y otra vez mas remissamente, y a la tercera vez le dio lugar que murmurasse. Sobre lo qual, oyendo aquel Seglar, escandalizado, dixo, que aquellos no tenian verdadera caridad, pues que permitian los vnos que murmurassen de los otros. Finalmente no es Religioso el que huelga de hablar y oyr dezir mal de otros, o lo permite, o dà lugar a ello.

No lleue ni trayga nueuas los Religiosos.

Guardense de lleuar y traer nueuas, puesto que sean buenas, y tenidas por verdaderas, porque no es cosa decente a los Religiosos lleuar nueuas a cada parte que van. Las mentiras, que muchas vezes se contienen en las nueuas, o las que de nueuo añaden los que las tornan a contar, todas se ponen a la cuenta del que traxo las primeras nueuas. De donde se dize aquella sentencia. Huye, y desviate de las nueuas, porque no seas tenido por nueuo autor dellas.

No digan palabras de truhanes.

Sean los Religiosos honestos, graues, y prouechosos en sus palabras, y huygan como de pestilencia, las palabras liuianas, y que mueuan a risa a los otros, al modo de Seglares desconcertados, como lo amonesta el Apostol san Pedro. Al varon religioso conuiene hablar de Dios, porque se cumpla lo que el mesmo Apostol dize (hablando de los sieruos del Señor.) Si alguno hablare, sean sus palabras, como si fuessen de Dios: porque en otra manera, cierto es, que las palabras vanas descubren la vanidad del alma, y de la abundancia del coraçon habla la boca. Y quanto al

1. Pet. 4.

Mat. 12

soni-

ſonido de la voz, deué aduertir, que ſea baxa la voz, y ſuaue, como queda ya dicho. Muy vicioſo modo es el del Religioſo, que en la platica comun, notablemente leuanta la voz, y baſtarle deue, que en los que eſtàn preſentes puedan entender lo que dize. De hombre ſabio es, hablar ſuaue, y manſamente. La noche requiere que la voz ſea muy baxa, y repoſada, porque es tiempo de quietud, y ſilencio. Hablar de noche, y eſpecialmente dichas Completas, con voz entonada, o alta como antes, ſin tener la cuenta deuida, con la grauedad del ſilencio, eſto tal proprio es de los ſeculares, que ſe les dá poco por la honeſtidad de la Religion. Por no ſer notados deſta culpa, deuen los Religioſos donde quiera que ſe hallaren, auerſe Religioſamente, con todo el ſilencio poſsible, como ſi eſtuuieſſen enmedio de la Comunidad de los frayles.

El tono de la voz del Religioſo quãdo habla, y eſpecialmente de noche.

Capit. XXXII. De la diſciplina que ſe deue guardar en el comer eſtando entre los Seglares.

Yanſe con mucha honeſtidad a la meſa de los Seculares, eſtando entre ellos: porque no ſean notados de agenos de las coſtumbres loables de la Religion, guardando el modo Religioſo en el comer, y beuer, y en otras coſas agenas de honeſtidad, y que no parecen bien a la meſa, como ſon muchas palabras inutiles, o alguna deſcompoſtura del cuerpo, o del habito, teniendo gran cuenta, que en la cantidad, y calidad del manjar, no ſeã notados del vicio peſado dela gula. De lo primero, q̃ es la cantidad, dize el ſabio, vſa de mucha tẽplança en las coſas q̃ delante te fueren pueſtas: porq̃ no ſeas tenido en poco, por la deſtemplança del comer, y vengas en odio, y aborrecimiento a los q̃ te vén vſar mal de las coſas que no te dieron para deſorden. Deſto ſe ſigue, que eſtando a la meſa de los ſeglares, no deué acabar

Rom. 13. D.

Eccl. 31.

Templança en el manjar.

todo lo que les ponen delante en el plato, o escudilla, por que los que estàn presentes no juzguen esto mas a vorazidad, y destemplança, que a necessidad. Templança deue auer en todo, especialmente en el beuer, porque seria cosa muy fea en el Religioso este torpe vicio, enseñando señales de Religion en el habito. Y quan aborrecible, y vil nõbre tiene delante de Dios, y de los hombres el varon destẽplado en beuer; la experiencia, y la Escritura santa lo enseña. para guardarse de no ser notados deste vicio, tengan auiso, q̃ despues de comer no beuã, aunque muchas vezes los combiden, ni demandar de beuer particularmente despues q̃ huuieren todos beuido, sin grande necessidad, ni permitan que en el lugar donde duermen quede vasija cõ vino. Y despues de cenar no se hã de alargar las vigilias de la noche para hablar, y beuer. Velar junto al fuego prouoca a sed, y haze beuer muchas vezes, agraua el cuerpo, afloja el espiritu, y haze q̃ el tiempo se gaste en muchas palabras, y q̃ se passe sin sentirlo, y q̃ se leuanten tarde a la oracion, y q̃ el Oficio diuino se diga sin deuocion, como es necessario. El q̃ no guarda en la tarde la honestidad de la temperancia, este tal en la mañana muchas vezes se halla suspẽso, remisso, y tibio en las cosas diuinas. Acostumbrado està el enemigo del genero humano, engañar los hõbres al fuego, y a las brasas. Estando al fuego el Rey Ioachin, menospreció al Señor, y san Pedro lo negò. Y porque no nos parezca que acertamos siendo traydos para hablar, o predicar de noche al fuego por el fruto que esperamos alcançar por proponer, o responder a las preguntas que alli nos hazen, veamos los daños que de aquel lugar se recrecen. Estando el Rey de Israel Ioachin sentado al fuego, oia las palabras de Dios, y menospreciaualas, y estando al fuego el Apostol san Pedro, preguntado si era Dicipulo de Iesu Christo, respondió, que no lo conocia. Quãtas vezes es necessario la correccion de la mañana, para

Ecc. 19. *Eze.* 23. *Luc.* 21. *Rom.* 13.

Nota de velar al fuego quãto daña.

Hieron. 36. E.

Ioan. 18.

Hieron. 36. E.

las

las palabras de la tarde. Por la mañana predicã los sabios, y a la tarde hablan los que saben poco. En todas estas cosas, honesta cosa es predicar, pero no al fuego, ni junto a la taça. Y si la deuocion de los Seculares pidiere con instancia que les digan algun exemplo de santos, en tal caso al que es mas antiguo en edad, y Religion, pertenecerà entonces proponer en breues palabras para satisfazer a sus ruegos algun exemplo de historia santa, segun viere que conuiene. Muchas vezes la causa muda el consejo, y la inspiracion del Espiritu Santo no tiene ley puesta, pero el varon prudente, y amigo de honestidad, deue escusar la vigilia, que dá ocasion al derramamiento de palabras, o al beuer. Y el que desea guardarse del vicio, desvie se de las ocasiones. Sigue se de todo lo dicho la diligencia que deuen tener en guardar la templança en el manjar, y en el beuer, como varones que viuen en tan grande estado como es la Religion, y el Monasterio. De la manera que todas las codicias de la carne pierden las fuerças, y se mortifican con la templada abstinencia, desta manera las virtudes se destruyen por el vicio de la destemplança en el comer. Porque cosa cierta es, que los espiritus suzios (que son los demonios) alli se llegan mas particularmente, donde vèn que ay abundancia de comer, y beuer.

Psal. 5. A.
Eccl. 11. B.
Templados deuẽ ser los religiosos enhablar y en el mantenimiento.
Dõde ay abundancia se llegã los demonios.

Cerca de lo segundo, que es la disciplina que se deue guardar en la calidad de los mãjares, miren por si, y desvelense en que no procuren, ni desseen manjares delicados para comer. Porque el que ama el vino, y cosas delicadas, no serà enriquezido jamas en la possession, ni en la heredad de las virtudes. No ay duda que el vso reglado de las tales cosas no se defiende, pero el abuso, y destemplança defendido es al varon Religioso, y a la codicia de las tales cosas, ninguna via se le permite. Deue pues siẽpre el Religioso dar de mano a la desmedida de los tales man-

Pro. 21.
Mucho estragala virtud la destẽplãça del vino.

manjares, dexandolos de comer, puesto que puede honestamente satisfazer a su necesidad, tomando de los manjares menos delicados, o mas grosseros, y el vino que ha
1. Cor. 6. C. menester muy templadamente, porque licito es todo esto, puesto que la extension de la necesidad se deue reprimir, y encoger algun tanto estando entre los seglares. El que es tenido por Religioso, deue guardar la templança de la Religion, porque con esta virtud de la temperancia,
1. Cor. 4. sea espejo a los otros, pues que segun el Apostol dize, somos puestos por mano del Señor, por dechado en la presencia de Dios, y de sus Angeles, y de los hombres con quien conuersamos. Y bienauenturada es la abstinencia q̃
Esa. 52. C. señorea, y rige al paladar, y gusto delicado. Cõuiene pues, que el vaso que está determinado para recebir la gracia celestial, se abstéga, y destierre de si los deleytes carnales del siglo. No ayan verguença de demandar agua para tem-
Ephe. 5. D. plar el vino si lo tuuieren, pero deuen confundirse, beuer el vino fuerte: demandar agua, y templar de nueuo la fortaleza del vino, segun la cantidad que la necesidad demanda, cosa es que aplaze mucho a Dios, edifica al proximo, viste de honestidad al varon Religioso, y es cosa saludable al cuerpo, y al alma. Y quan fea cosa sea a las personas pobres, demandar, o buscar muchos manjares delicados, y no contentarse con lo que les dán, y dar ellos mesmos, o pedir el modo como se han de guisar, y loar assi mesmo algun manjar, o vino, porque les pongan delante mas cantidad, y dar cuenta a los estraños de las Reglas de medicina, que ellos vsan en este caso, que hombre ay de juyzio, que dexe de entender ser todo esto cosa de gran vileza? Deuese tener assi mismo modo honesto en el comer, que no coman con arrebatamiento, o muy de priessa, o en otra manera que no conuenga. Ageno es de la Religion detenerse mucho en la mesa despues de comer. Y guarden se que auiendo los otros comido, no detengan ellos la mesa

Que virtud tiene el vino tẽplado espiritual, y corporal.

Vicio es la tardãça en la mesa despues de comer.

mesa comiendo, o hablando, como quiera que todo esto no es de hombres, sino de animales que carecen de razõ, quedarse por grande espacio rumiando a la mesa. Pueden empero los que tienen necessidad, proueer en el principio de la mesa con prudencia, y templança, quando todos juntamente comen. En toda parte (como vn santo dize) se ha de refrenar la soltura de la lengua, especialmente en el combite, porque no se alargue indiscreta, y desconcertadamente. El callar dize (Hugo de Sancto Victore) es muy necessario, porque la lengua en todo tiempo es facil para caer en pecado. Mas peligrosamente se suelta, y sale en palabras impertinentes en el combite, quando el calor del comer, y beuer la enciende, y altera. La razon nos enseña, de que discrecion de palabras deuemos vsar estando a la mesa. No conuiene estando a la mesa, o en otra parte alguna, hablar con el compañero, ni con los que son letrados en palabras latinas, ni es regla de buena crianca, combidar muchas vezes al Señor de la casa, con beuer, o comer, o a qualesquier otras personas. Yo me acuerdo, que vna muger muy honesta, a vno que la combidaua muchas vezes a comer, o beuer, le dixo las palabras siguientes. Has sido por ventura guardador de asnos, o eres de aquellos aldeanos simples, q̃ los saben guiar, y están rogandoles con la comida, o con el agua que han de beuer? Y despues desto dixo, q̃ semejantes a estos son, los q̃ estando a la mesa ruegã muchas vezes a las personas discretas, q̃ coman, o beuan. Necessario es cambien guardar la disciplina en la cõposició del cuerpo, y del habito, q̃ estando comiendo, no se recuesten de codo sobre la mesa, ni se acuesten de lado, ni estén en otra qualquier manera, y deshonesta cõposicion. Quãdo comẽ, por ninguna via encubrã la cabeça, sumiẽdola profundamẽte en la capilla, dexãdola caer sobre los ojos, pero tengãla en buena disposició, descubierto el rostro. No conuiene a los

Hugo de S. Vict. Iacob. 3. B.

No deuẽ hablar en latin estãdo a la mesa. Ni cõbidar importunamente al señor de la posada.

Composicion del habito, y persona estando a la mesa.

Religiosos pobres, que viuen de mesa agena, hazer presentes, o repartir con algunas personas de la familia las cosas que les ponen delante: porque esto es vsurpar el oficio del Señor estando en casa agena. Dar de comer a los canes, o a los gatos, de la mesa bendita, cosa es ilicita, y desconuenible de lo contrario, de lo qual algunos Seculares se abstienen por acatamiento de la mesa.

Autoridad, y silẽcio de la mesa del Monasterio.

Esta parte principal deste libro, que aqui se acaba, no obliga cosa alguna a los que viuen, o militan debaxo de otras Religrones, ni a los que ordenan diuersas ordenaciones para diuersos lugares, segun la diuersidad de las causas. Pero honesta, y santa es toda institucion, que por la prudencia de los ancianos, y temerosos de Dios, fue establecida, y comunmente guardada. Porque sin duda la ordenacion nace, y se leuanta la Religion, y establecimiento comun, y la honestidad se causa de la ordenacion y concierto, y toda ordenacion, necessario es que sea graciosa, hermosa, y acepta.

Fin de las buenas ordenaciones de los padres antiguos.

CO

COMIENZA LA SEGVNDA PARTE PRINCIPAL del espejo de la disciplina, que trata de la amonestacion general.

ACABADA La primera, y principal parte deste libro, sigue se la segunda: la qual breuemente colige, y suma todas las cosas ya dichas, añadiendo otras algunas, assi como es el modo, y la forma, en que manera se hã de auer los nueuos discipulos de Iesu Christo con Dios, consigo, y con el proximo, y con las cosas que algunas vezes se han de guardar, o tratar, con que señales de diferencias podrá ser conocida la conuersacion de cada vno, y en que modo se han de auer, y ser enseñados los recebidos a la profession.

Capitulo Primero. Como se han de ordenar los nouicios en las cosas que pertenecen a Dios.

ANTE Todas cosas, dispongan su coraçon, y limpienlo por confession vocal, pura, y entera, para que sea vaso digno de santificacion, que Dios more, y no permitan, que por breue espacio de tiempo esté en sus coraçones alguna cosa que escurezca, o mãche la pureza del Templo en que Dios ha de morar, que pueda ofender los ojos de su amado. No dilaten confessarse, humilde, pura, y deuotamente, las tentaciones, y malos pensamientos. Porque el enemigo se confunde, y auerguença de poner los malos pensamientos en el coraçon del q̃ no le guarda secreto. Han de estar auisados como los que son señalados por caualleros del Rey celestial, q̃ estèn fir-

1. Thess. 4. B.

Act. 17. F.

firmes, y aparejados de le seruir hasta el fin, fielmente, y que ya jamas se han de apartar del Señor, por ningunas tentaciones, tribulaciones, y angustias que les sucedan. Iurè (dize el Profeta) y determinè guardar los juyzios de vuestra justicia. Estudien con grandissimo, y fidelissimo feruor, en amar la santa Religion, a la qual el Señor por su misericordia los traxo, y ayuntense a ella con fe inuiolable, y leal, como a hermosissima esposa, y muy amada de Dios. Todas las cosas que les acaecieren sean prosperas, o contrarias, ofrezcanlas a Dios con deuotas alabanças, y si tropeçaren, o cayeren, o les acaeciere otra qualquier molestia, o enojo, suene siempre en su boca el loor diuino, diziendo: Bendito sea Dios: Loado sea Dios, o el Aue Maria, o otra palabra que pertenezca para alabança del Señor. Acostumbren de jamas oluidarse de loar a Dios. Qualquiera cosa de hermosura, o suauidad que hallaren en las criaturas, y todo lo que acaeciere en el estado de naturaleza, seales materia, y ocasion para loar siempre a Dios, y en todas las cosas que se representaren delante sus ojos, pongan estudio para pensar deuotamente, refiriendolas a Dios. Acostumbren en el principio de todas sus obras, inuocar el nombre del Señor, endereçando a el su intencion. Dense a la oracion con mucho feruor, porque ella es la que cria, aumenta, y confirma la nueua planta en el Iardin del Señor, que es el nueuo Religioso. Acostumbrense a buscar tiempo, alomenos vna hora del dia, o dela noche, porque recogiendose de dentro del retraymiento de su conciencia, oren en escondido a su padre celestial, presentandose familiarmente con coraçon contrito, y humillado al Señor Vniuersal de todas las cosas. Por la mañana se presentaua el Profeta al Señor, porque aquel hallarà sin duda a Dios, que lo buscare por la mañana. Deueselе quitar al cuerpo algunas vezes el sueño, aunque no sea siempre por la mañana, porq̃ en aquella hora resucitó nuestro

Psal. 18.

Matth. 6.

Psal. 87.

El sueño se deue quitar al cuerpo algunas vezes por la virilidad espiritual.

nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y entonces es tiempo oportuno de desbaratar los penſamientos vanos, arrojandolos, y quebrandolos en la piedra, que es Chriſto, y por la diſpoſicion del tiempo poner todos ſus penſamientos en Ieſu Chriſto, mortificando la carne, y recreando el eſpiritu. En eſta hora acoſtumbran las aues eſpirituales cantar dulcemente al Señor con el organo de ſu coraçon. Pues para tan altas coſas como eſtas no ſe deue perder tã buena ocaſion, y oportunidad de tiempo que ſe ofreciere. Acabadas las horas Canonicas, no ſe ſalgan luego del Coro, mas quedandoſe algun tanto en la oracion, pienſe ſi han cumplido la obra de Dios con tibieza, o con feruor, y enmienden en aquel pequeño eſpacio de tiempo los defetos que entendieren que han cometido, y ofrezcan, y diſponganſe para que Dios infunda en ellos la gracia de la deuocion; y ſi el Señor ſe la concediere, no la deſechen, ni ſean negligentes en conſeruarla. Guarden eſta regla en toda oraciõ, que lo que dizen con la boca orando, ſalga ſiempre del coraçon: porq̃ Dios no mira a las vozes, ſino a la intencion. El que es remiſſo, y negligente en la oracion, el meſmo es teſtigo de ſu deſagradecimiẽto, y torpe tibieza, y en vano ſe eſpera aprouechar alguno en las virtudes ſin la oracion, bien circunſtancionada. Porq̃ la oracion alcança de nueſtro Señor ſuficiente virtud para vencer las tentaciones, y gracia para proſeguir las buenas coſtumbres.

S. Hier. a Euſtoc.

Deſpues de las horas Canonicas no ſalgã luego del Coro.

S. Aug.

Fruto de la oraciõ.

Para las coſas que pertenecen al culto Diuino, con ſingular diligencia interior, y promptitud corporal, ſe diſpongan, y oyda la ſeñal de la campana con que llaman al Oficio diuino, dexadas luego todas las ocupaciones, ligeramente ſe leuanten para yr, ſi eſtuuieren en los lechos, leuantenſe luego, y en ninguna manera eſperen fuera del Coro la vltima ſeñal, con que llaman al Oficio diuino. Porq̃ mucho aprouecha a los Religioſos deuotos preuenir con alguna oracion al Oficio diuino. Y el que aſsi lo haze,

Para dezir el Oficio diuino con deuocion q̃ ſe requiere.

haze, digno es que Dios le aya de preuenir con bendiciones de dulcedumbre, de mayor deuocion, y gracia, para que cumpla el Oficio diuino. Antes de entrar en la Iglesia, lauense las manos, si huuiere necesidad, y compongan el habito Religiosamente, en especial de dia, porque no entren sin reuerencia, y deuocion en el Palacio del Señor. Cantando el Oficio diuino en la Iglesia, loen a su Criador de todas sus entrañas, con la reuerencia deuida. Trabajen pagar el Oficio diuino en el Coro, o fuera sin tibieza, o flojedad de pronunciacion, mas con deuocion, y enteramente, no entremetiendo otra ocupació alguna. Cessen las manos, y la vagueacion de los ojos, porque estando el alma quieta, y desocupada de todos los cuydados de fuera, pueda vacar, y ocuparse en solo Dios. El dia, o la hora que se passare dessaprouechadamente, y sin fruto, no se podrà cobrar de ligero, ni reuocar, porque el Oficio del tiempo que se sigue, demanda la diligencia, y deuocion que se requiere. No lisongeen, ni alaben a si misinos, tomando contentamientos humanos, por las oraciones que rezan, que no son de obligacion. Y por estas que de su voluntad hazen, no sean defetuosos en las que tienen de obligacion: las quales se deuen anteponer a todas. Y segun dize vn santo, siempre deuen estar atentos a las alabanças diuinas, con pureza, y singular solicitud. Y digo pureza, porque quando dizen el Oficio diuino, dentro, o fuera del Coro, rezando, o cantando, no han de pensar en otra cosa, sino en lo que están diziendo. Y digo diligencia, porque como estàn delante de Dios con reuerencia, assi estèn, cõ alegria, no pereçosos, ni soñolientos, no bosteçando, ni consintiendo passar los versos que se dizen de su parte, o dexando de cantar, no haziendo interpolacion, o cortando las palabras de los Psalmos, ni dexandolos del todo de dezir, escusando las vozes quebrantadas, y remissas, ni hablando por las narizes, ni palabras blandas afeminadas,

Psal. 20.

Nota de la limpieza, y composturacõ que han de entrar en el Coro.

Clemẽ. 5. in Conci. Vien. ca. 2. Grauiinimir.

Nota.

Vt supra.

mas

mas pronuncien los loores diuinos con sonido varonil, y fortaleza de espiritu, y segun conuiene a sieruos de tan gran Señor. Testigo es de la reuerencia que se tiene en el Oficio diuino, la honesta compostura, y disposicion del cuerpo, la qual no poco mueue, y aprouecha a la deuocion del espiritu. No estèn flojamente en las sillas del Coro, como si estuuiessen lisiados, o quebrantados por medio. Quando acabado el Psalmo, o el Hymno, se haze reuerencia a la Santissima Trinidad, inclinense humilde, y deuotamente. Porque leuantarse entonces mas tarde, o inclinarse disforme, y pereçosamente, argumento es, de irreuerencia, y tibieza: como si alguno inclinandose todo lo que es necessario, leuanta el rostro, derramando la vista a todas partes, o acatando el habito curiosa, y desconcertadamente, y tambien quando la reuerencia deuida a la Santissima Trinidad, se haze desigualmente, como si huuiesse diferencia de honor entre las personas diuinas, inclinandose a la vna, y leuantandose, antes que sean pronunciadas, la Persona del Hijo, y del Espiritu Santo, o leuantandose de la silla quando se ha pronunciado la primera persona. Estèn en pie al Oficio diuino, aunque digan fuera del Coro, saeando las lecciones, y al Oficio de los Difuntos, pero a las lecciones de nuestra Señora deuen estar en pie, aun quando se dizen rezadas, o llanamente. Entiendan pues ser pereçosos, e irreuerentes, si pagaren las alabanças diuinas, estando sentados, o acostados, sin manifiesta necessidad. Si alguna vez yendo caminando, dixeren el Oficio diuino, si no dexaren de caminar, por dezir el Oficio diuino, alomenos deuen parar, y estar en pie a la oracion (en que se colige casi todo lo passado) quando toda la intencion, y los sentidos han de estar suspensos, y puestos en Dios; y si el tiempo lo demandare, y el lugar lo permitiere, ponga las rodillas en tierra con reuerencia, porque en la oracion comun hagan reuerencia a todo el Oficio. La honesta disposicion

La honesta cõpostura, testigo es de la reuerẽcia en el Oficio diuino.

Graue defeto en el Coro, es, no ygualar las diuinas personas en reuerencia, y acatamiento.

Quando vã rezando por camino, parense quãdo digan la oracio.

posicion corporal, cierto es, que mueue, y enciende al desseo de la deuocion, y la señal de fuera, es señal de la deuocion interior. No se dize sin causa, que el bienauenturado san Martin oraua siempre puestas las manos, y los ojos leuantados al cielo. Puesto que fuera de la comunidad no se guarde en todas las cosas la estrecha regla de la disciplina, pero en todas las obras del Religioso deuen resplandecer la señal, y pisadas de la Religion. Deue pues disponer con mucha honestidad el cuerpo para la obra del Señor, y alomenos a la oracion, y a la memoria de la Santissima Trinidad, deuen aunque estèn fuera del Coro, inclinarse algun tanto, y guardar el orden en el proseguir, y desocuparse de toda ocupacion, y de todo lo que puede interpolar, y diuidir lo que se dize. A las Missas dexadas todas las cosas, con tanto mayor promptitud, administren quanto mas familiarmente se sirue Dios en ellas. Si tocaren al Caliz, o a los Corporales, tratenlos con mucha limpieza, y despues desto tocamiento, lauense las manos antes que las pongã en las cosas comunes. Quando huuieren de recebir el cuerpo del Señor, sean solicitos, segun que conuiene, y aparejen morada acepta a Dios con mayor estudio de confession, oracion, y templança, assi en el comer, como en las palabras, y por la gracia concedida de la presencia de tan gran huesped, ocupense con atencion, y reuerencia en hazerle gracias, porque no es menos virtud conseruar lo alcançado, que adquirirlo de nueuo.

S. Martin oraua leuantadas las manos, y los ojos al cielo.

Seruirlas Missas.

Prepare se para comulgar.

Cap. II. De como se deuen ordenar los Religiosos en las cosas que pertenecen a sus proprias personas.

DEuen los nueuos Religiosos armarse de vn santo feruor, y grande animo, para que siendo fuertes, y deuotos, a los exercicios de las virtudes, se esfuercen con

mucha

mucha frequencia acrecentar las buenas obras. Porque entonces los vicios facilmente son lançados fuera, y de rayz perfetamente, quando dàn lugar a las virtudes, y de otra manera poco aprouecha ser a tiempos lançados fuera los vicios, porque luego tornan, si en lugar de los vicios no se plantan las virtudes. Poco aprouecha auer dexado todas las cosas, si no siguieremos a Christo con pisadas de virtudes, y con entera voluntad. Que aprouecha estar dispuesto para correr, y no correr? Y auer salido para trabajar, y no trabajar? No se dá el premio a los que solamente entran en la viña, mas a los que trabajan en ella. Y como en el vso de las virtudes no puedan ser perfetos, estudien alomenos exercitarse en alguna virtud en especial, y pongan cuydado de conseruarla con la mayor perfeccion que pudieren. No conuienen al feruor de los nouicios las misericordias, y discreciones, y las ligeras dispensaciones, porque las piedades en el rigor no se han de admitir por su juyzio, como menos se han de recusar por su parecer, mas ellos no las deuen contradezir quando el juyzio, o parecer ageno se lo aconseja. La pena de si mesmo en su propria persona deue ser riguroſa, y el aspereza estrecha. Y quando falta alguna destas circunstancias, como acaece al tibio, y perezoso, no espero yo perseuerancia en el discurso del estado nueuo que ha tomado, antes temo la cayda en el correr con gran peligro. Sean encubridores de las virtudes, como los otros son de los vicios, y por auer aprouechado algo al principio de su conuersion, en cosas arduas, y muchas, no presuman, ni se atreuan a hazer cosa notable sin licencia, mas de las menores virtudes, poco a poco suban a las mayores. Sigan la comun obseruancia de la orden, y insistan en alcançar mas cumplidamente la perfeccion en el silecio, y en los otros institutos, de la qual perfeccion jamas se aparten por mas dissolu-ciones, y liuiandades que vean en los remissos, y negligentes.

Los vicios luego tornã, si no se ponen en su lugar las virtudes.

El feruor de los nueuamente llamados a la Religiõ, no admiten regalos, ni vida comun de viejos, y cansados en la Orden.

Gran

Gran perfeccion es en el Religioso, guardar perfectamente todas las costumbres, y constituciones comunes de las Comunidades, a la qual ofende la Religion de aquel que quebranta sus institutos. Torpe es toda parte que se desconforma de su todo. Guardese el varon constante, y honesto, que no sea temerario quebrantador de las costumbres de la orden: por lo qual en el viuir, y costumbres se ha de huyr mucho de toda nota de nouedad, y singularidad. E sobre todo guarden se, que por el bien començado no tenga parte en ellos la soberuia, teniendose por mas auentajados que los otros, porque se pierde todo lo que se haze, si con gran solicitud no se conserua, y se guarda el nueuo varon en la virtud de la humildad. No hagan poco caso de la disciplina del aspecto, y semblante exterior: porque la disciplina abaxa la ceruiz, y desvia el fausto, y presumpcion, cõpone el aspecto, ata los ojos, refrena las risas liuianas, pone regla a la lengua, y ley de templança a la gula, aplaca la ira moderadamente, y concierta los passos. Sea pues el acatamiento vergonçoso, y simple, sin mezcla de hypocresia la risa sin sonido, la voz sin clamor, y el andar sin estruendo. No anden de vna parte a otra, con la cabeça descubierta, el rostro leuantado, ni las manos sueltas, o el habito. Seales a ellos gracioso, no la truhaneria, ni la cortesia curiosa, y demasiada: mas vna santa simpleza, que parece muy bien en las personas Religiosas. Sean tardios para hablar, y estãdo en presencia de la Comunidad, y de los Padres antiguos, sino fuere por la necesidad q̃ se ofreciere, o sino fueren preguntados, no hablen. No sean disputadores, ni sentenciẽ ligeramente las cosas q̃ oyeren, en especial si estuuiere presente otro mas antiguo q̃ ellos, porque comunmente los que saben poco, como son leues en el sesso, assi son ligeros en las palabras. Dentro del tiẽpo de la aprouaciõ no hablẽ con los estraños sin licẽcia del cõpañero, o sean Religiosos, o otras qualesquier personas.

Deuese huyr toda nota de singularidad.

Frutos de la cõpostura honesta del aspecto religioso, y q̃l deuẽ ser el aspecto, y semblãte.

Nota de los q̃ son sueltos en el hablar

El

El principio de la Religion es, el freno de la lengua: si algu- *Iacobi 1.*
no se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, vana es
la Religion de este tal. Huygan como de graue rapina, to-
mar, o retener alguna cosa agena, por pequeña que sea, co
mo vna aguja, o su semejante, ocultamente, y sin licencia.
Aborrezcan la superfluidad del comer, y de los vestidos, y *La santa*
otras qualesquier cosas, abraçando en todo la estrecha po- *pobreza,*
breza, que no niega lo necessario, resistan varonilmente *no niega*
qualquier viciosa costumbre, y no sufran criarse en ellos el *lo necessa*
vicio de la gula, y fuera de la comun refeccion, ninguna ne *rio.*
cessidad los incline a comer, o beuer; porque muchas ve-
zes es vicio graue, y disimulado, lo que parece ser necessi-
dad. Comer, o beuer mas que dos vezes al dia: esto mas es *Comer*
de niños, y animales, que no vsan de razon de hombres. *dos vezes*
Ruegote que me digas, que religion, o pobreza es, si lue- *al dia, es*
go que has hambre, o sed, obedeces a la voluntad, y har- *cosa ho-*
tas el apetito, y que no sepas refrenarlo hasta la hora de- *nesta, y lo*
terminada? Pero si alguno por necessidad beuiere fuera de *demas es*
la hora comun, deue entonces assentarse, estando el com- *debrutos.*
pañero presente, y tomar lo que ha menester, porque co-
sa desconuenible es, que beuas en pie, y sin testigo: y si
fueren muchos, todos guarden silencio al tiempo que be-
uen, y despues que huuieren acabado, leuantense con al-
guna alabança de Dios en la boca, porque mucho es de
reprehender la costumbre, que haze grande tardança en
el beuer. Nunca esten ociosos, mas exercitẽse siempre a la
leccion, o en la oracion, o en aprender el Oficio diuino, o
en otras cosas, no en las que ellos eligieren, sino en las que
les fueren mandadas q̃ hagan, cõ tal condicion, q̃ las obras
exteriores no afloxen en el espiritu de la deuociõ. El frayle
deuoto, no coma del todo, ni duerma del todo, ni se ocupe
todo en las cosas exteriores, mas coma, o haga otra co- *Quãdovã*
sa, siempre trate, y rebuelua en su alma alguna cosa santa, *a dormir*
con que el espiritu sea recreado. Yendo a dormir, lleuen
siem-

siempre en la memoria alguna cosa, en compañia, de la qual apaziblemente tomen el sueño, y a las vezes le haga señar; y despertando, lo restituya al estado de la intencion con que se acostó. Y antes que se acueste, diga siempre alguna oracion por las ofensas de aquel dia, pida perdon, hiera los pechos, y guarnecido con la señal de la Cruz, encomiende humilmente su espiritu a Dios. Y leuantandose de dormir, sigueſe otra con la señal de la Cruz, diziendo alguna oracion. Y si por ventura fuere combatido de las pompas, y vanidades de la sensualidad, acuerdese su de su amado Señor, reclinado sobre el lecho de los dolores en que subio, todo lleno de trabajos y de angustias, y diga en su coraçon. Mi Señor está pendiente de la Cruz, e yo deuome dar por ventura a las delectaciones viles de la carne? E inuocando de esta manera el nombre del Saluador, y replicando muchas vezes el nombre de Iesu, cessarà luego el combate.

Capit. III. De como deuen los Religiosos ordenarse cerca de las cosas que pertenecen al proximo.

Hugo de S. Victor.

EN Que modo se han de auer con el proximo, enseñalo Hugo de Sancto Victore, diziendo. Deuemos dar a los mayores obediencia, temor, seruicio, y veneracion, y con los yguales tener paz, y concordia, y preuenirse vnos a otros, con seruicios, beneficios, y hõra, en toda obra y palabras: darles el primero lugar; y si alguna vez, por vẽtura en algun negocio, sean constreñidos precederlos con toda humildad y reuerencia, no mandando, enseñen lo que se ha de hazer. E si acaeziere que los otros le preceden, y tienen la mano en algun negocio que se aya de hazer, obedezcan con alegria, y deuocion, como subditos. A los inferiores, deuemos siempre ayudar, no de-

Como se han de auer los religiosos cõ los q̃ son mayores en la religion.

demandandoles que nos dèn veneracion, antes amar mucho ſu compañia, è ygualdad. A los mayores deuemos ſer ſujetos con temor, ſeruir a los yguales por caridad, y ſer compañeros, é yguales a los menores. Deſta manera los frayles deuotos tengan reuerencia a los ancianos, como a ſus ſeñores, o alomenos como a padres. A los que ſon Prelados, y tienen el lugar del Señor, ſegun el Apoſtol, ſe deué mucho mas amar. Y como dize Hugo de Sancto Victore, la reuerencia ſin amor, es de ſieruos, y el amor ſin reuerencia, es de niños, por tanto doctrina es de vn ſanto varon, q̃ paſſando el mayor, el menor ſe leuante a el, y le dé el lugar de ſu aſsiento. No preſuma (dize) el mancebo aſſentarſe junto, ſi no ſe lo mandare ſu mayor. Llamaſe aqui mas viejo, el que le precede por antiguedad en la orden, o por grado de oficio, pueſto que tambien la edad, ſegun la ley de Dios, ſe ha de acatar, y es digna de veneracion, porq̃ eſcrito eſtà. Delante de la cabeça cana te leuanta, y haz veneracion a la perſona del viejo. Por ende la diſcrecion ſabe dar diſcretamente el modo a la veneracion, ſegun el tiempo, y lugar, ſin detrimento de la deuida reuerencia. En todas las coſas ſe deue tener modo, no admitiendo alguna viciosa ſuperſticion, ni ſo color, o por cauſa de euitar la ſuperſticion, deue quebrantar la regla de la humildad, y de las buenas coſtumbres. Sujetenſe todos a la obediencia, y ſea el hombre interior enteramente ſujeto a Dios, y el exterior al Prelado. Todo lo que el ſuperior, o el que preſide, o el Maeſtro les mandare, cumplanlo luego deuotamẽte como verdaderos hijos de obediencia, como ſi ſe lo mandaſſe Dios, y guarden firmemente todo lo que el ſuperior les mandare, y tengan por ſacrilegio quebrantar alguna coſa, ſabiẽdolo, y crean q̃ es ſaludable para ſu alma todo lo que el les mandare. La perfeta obediencia (y eſpecialmente en los que comiençan) es que ſea indiſcreta, eſto es, que no anden inquiriendo la cauſa de lo que les es mandado, o porque ſe manda, pero ſolamente deuen trabajar como

1. *Theſ.* 5. *Hugo de S. Victo.*

Leuit. 19.

Obedezcan a los mayores q̃ los rigen.

fielmente sea hecho lo que el Prelado les manda. Imposible es poder perseuerar mucho tiempo, en la celda, ni en la comunidad, el nouicio, que en sus ojos es prudente, y se tiene por sabio. Hagase pues, el tal imprudente, porque sea sabio, como dize el Apostol. Seguramente se puede obedecer en todo lo que se manda, donde ninguna cosa vá contra Dios. Aprendan pues, a quebrantar sus proprias voluntades, y andar segun el juyzio, y mandamiento ageno. Ningun arte (dize el Santo) se aprende sin maestro. A esto pues se endereza esta doctrina, y diciplina: para que te enseñes como no deues viuir segun tu voluntad, mas que deues viuir en el monasterio, debaxo de la diciplina de vn padre, y en compañia de muchos, porque de vno aprendas la humildad, de otro la paciencia, vno te enseñe el silencio, otro la mansedumbre. No hagas lo que quieres, y sé sujeto a quien no quieres. Ven cansado a la cama, y aun andando, vaya contigo ya el sueño, y que antes que tomes el sueño te hagan leuantar. Ninguna cosa hagan sin el parecer de su maestro, ni vayan a alguna parte sin su licencia, y diganle al maestro lo que los otros Prelados le mandan, mas en las cosas que basta, contentense con su licencia, ni han de ocurrir facilmente al superior en las cosas que el inferior puede proueer. Trabajen todos los frayles preuenirse vnos a otros, con comedimientos de respeto, y de honra, y suplir los vnos los defetos de los otros, en los oficios humildes. No permitan, quanto fuere en si, que los frayles ancianos digan los versos y Responsos, breues, o que traygan la lumbre, o que tengan el libro en el oficio, y que en el Coro, o fuera del, hagan semejantes oficios de humildad. Sujetandose a todos humilmente, por-amor de Dios, no piensen lo que es prouechoso para si mesmos, mas deuen desvelarse en lo que es prouechoso para los otros, obedezcan a todos de buena voluntad, y satisfagan lo mejor que pudieren, de manera, que en todas las cosas, de las quales vsa la neces[illegible]anisto-

1. Cor. 3

S. Hieronimo, escriuiēdoa vn mōje.

Rom. 12

Philip. 2

ria, sobrepuje la caridad que permanece para siempre. Todo lo que deuen hazer fidelissimamente, y con diligencia lo hagan, como si en ello siruiessen a Dios, y no a hombres; ni piensen que los otros frayles que han trabajado ya mucho en la orden, se han de igualar y ocupar igualmente con ellos, en los trabajos corporales, y especialmente, como quiera que deuan sentir de si mesmos, con piedad, y humilmente, que los santos varones mas aplazen a Dios desocupados de los trabajos corporales, que no ellos por mucho que trabajen. Ayan verguença de no saber lo que en los oficios deue saber el religioso, y lo que no saben, aprenlo luego, tomando por maestro el exercicio. Estèn siempre dispuestos para cumplir las cosas de la obediencia, especialmente para las cosas del seruicio de la comunidad. Si faltare lumbre en la Iglesia, o en las oficinas, o el agua en el lauatorio, donde los frayles se lauan las manos, prouean luego a la necessidad destas cosas, y de otras semejantes. Vayan con ligereza y deuocion a lo que pertenece al seruicio de los frayles huespedes, los quales deuemos recebir como a Angeles, o como a Iesu Christo, que viene en ellos. Y porque los frayles, o huespedes, segũ que la honestidad, y santa costumbre de la religion lo requiere, hã de hazer oracion antes que saluden y conuersen con los frayles. En leuantandose de la oracion, vayan luego los que los reciben a besarles las manos con deuocion, especialmente si fueren Sacerdotes, puestas con humildad las rodillas en tierra. Y no llamen, o nombren a algun frayle, por su proprio nombre, ni deuen actuar a alguno, sino fuere costumbre de la tierra. En ninguna manera quanto a ellos fuere posible, den materia de alguna molestia, o enojo, mas todo lo que entienden que es necessario y prouechoso, ordenenlo con el bien de la piedad y caridad. Que cosa ay mas honesta que la paz? Y que cosa puede ser mas suaue y de mayor vtilidad que la buena compañia? Que cosa ay que [illegible], o sea mejor que la caridad? Glorioſiſsima

Los varones antiguos se exercitan en cosas espirituales.

Maestro es el exercicio.

Como se han de recebir huespedes.

No llamẽ a alguno por su proprio nombre.

1.Co.13. D.

cosa, y principal señal es del alma liberal, y de buena conciencia, guardar la paz con el proximo, y quanto es posible euitar toda materia de escandalo de entre los frayles, y tener por afrenta si ofendes al proximo, puesto que fuesse acaso, y sin voluntad de agrauiarle. Si sintieren contra si algun frayle indignado, por leue que sea la ofensa, no sepan reposar, hasta que trabajen de satisfazerle, y aplacarle humilmente. A los estraños (si entre ellos estuuieren) resplandezca la caridad de la modestia de la disciplina en sus palabras, y en su andar, y en la compostura del habito. Breuemente, y en pocas palabras signifiquen lo necessario, cubran honestamente la cabeça, escondan las manos, euitando enteramente todo tocamiento de muger, por honesto que sea al parecer. Por las personas que en las casas, o por los caminos se encomiendan en las oraciones de los frayles, luego que se desviaren hagan por ellos especial oracion. Socorran a los frayles difuntos lo mas presto que pudieren, luego que supieren de su muerte, ayudandoles con oraciones, o alomenos no dexando por alguna ocasion de rezar por ellos lo que son obligados. Porque las tales cosas no son tenidas en poco, sin peligro de graue, y temerosa ofensa.

Capit. IIII. De la guarda de las cosas.

LAS cosas que tienen concedidas a su vso, y principalmente los libros tratenlos con particular limpieza. Y aunque esté la mano limpia, no deuen llegar con ella desnuda al libro, porque de su naturaleza es porosa, y humeda, y facil, y ligeramente ensuzian lo que toca. Cosa fea es, imprimir los dedos desnudos en los margenes de las hojas, y leyẽdo traer la mano por el libro, mas siempre se deue tratar con algun paño si lo tuuieren, o alomenos con tanta discrecion, y liuianamente, q̃ parezca que no llegan a ellos, y no dexen jamas el libro abierto

sin

sin necesidad, ni permitan sin prouidencia, que cayga en el suelo. Cierren el libro de suerte, que las hojas estèn apretadas, y si estàn flojas, y se caen, pónganlas de manera, que estèn como deuen, y el sonido de las hojas, parece la fuerça que les hazen. Indigno es del vso del libro el que lo trata mal, y menosprecia, guardarlo como deue. Suelen algunos descuydados poner casi sin diferencia los dedos en los libros, y las vestiduras en el poluo, y en lugares no limpios, y dexarlas caer en las cosas que tratan, de las quales vestiduras, alomenos deurian guardar limpiamente las mangas. Y finalmente despues de auerlas puesto en las cosas viles, apenas pueden consigo apartarlas de lo que han de comer sus compañeros, y del Altar, y de los paños del Caliz. Los que son suzios, tienen, y condenan por curiosidad el cuydado, y guarda de la limpieza, queriendo colorear su descuydo con especie de virtud. Graues son estas cosas al varon prudente. Y el que es amigo de la limpieza, deleytase con la hermosura de la honestidad.

Capit. V. De la diferencia de los que nueuamente vienen a la Religion, y de las señales por donde podrà ser conocido el buen Religioso, o el que es floxo, y remisso en las cosas espirituales.

RESta aora que veamos la diferencia de la conuersion de los nueuos en la Religion. Cerca de lo qual es de notar, que ay algunos de los q̃ el Señor llamò a la Religion, que son faciles, tratables, sin pesadũbre, simples, deuotos, y temerosos: los quales no teniendo cosa mas amada en sus coraçones q̃ a Iesu Christo crucificado, ofrecenle agradable sacrificio de sus proprias voluntades, estàn dispuestos a la obediencia con afectuoso desseo de cumplir lo que les mandan, y a la señal solamente

Varones loables en su vocacion.

de los ojos de sus mayores, obedecen luego de voluntad, estàn aparejados para sufrir qualesquier cosas, por dificiles que sean, por amor de Iesu Christo su Esposo, que los llamó a la Religion, y estado de quietud espiritual, solicitos de la renouacion a que vinieró al Monasterio, y no se descuydan en la purificacion de su conciencia, por pura, y simple confesion, y oracion continua. En la conuersacion exterior son disciplinados, compuestos, y humildes, estudian en enseñarse en todas las cosas diligẽtes, y amables. Ciertamente estudiar para ser amados por Dios, es seruir a la caridad. Estos tales sin duda son hijos del muy alto, plantas fieles de la sagrada Religion, alegria delos frayles, consolacion de sus hermanos, y gloria de su Maestro, porque la gloria del padre es el hijo sabio. Son otros al contrario de dura ceruiz, que no saben sujetarse a la disciplina, estos son tibios, curiosos, soberuios, los quales no han gustado quan suaue es el Señor, auiendo dexado solamente el habito seglar, no las afecciones naturales, y desseos del siglo, guardan la fe al mundo con sus costumbres, y en sus palabras, y compostura exterior, y con la porfia de sus proprias voluntades. Y para que veas lo que es de mayor espanto, y de gran monstruosidad es, que debaxo del habito de la Religion parecen ellos vn hombre seglar. Estos son los hijos de la desconfiança, desleales, generacion adultera, fruto sin prouecho, azedos, agros, y por madurar, carga penosa de sus compañeros, escandalo de si mismos, aflicion, y confusion de su Maestro, segun aquello que está escrito. Ira es del padre, el hijo loco, e imprudente, y confusion es del padre, el hijo sin disciplina. Ponerse han pues aqui algunos indicios de la curiosidad, y soberuia de los sobredichos, para que conociendo, los euiten, porque mas auisado andes en los bienes, entendiendo los males, mas el que es tibio en su conuersacion, no alcança a conocer quan dañosas son las palabras ociosas, y los malos pensamientos. Proprio es

Ser amados por Dios, seruir a la caridad.

Pro.15.

Los hijos espurios, que se introduxeron a la Religiõ.

Ephe. 5.

Pro.17.

del

del que tiene coraçon ruſtico, flojo, y negligente (como ignorante del temor filial, y de las coſas que ofenden a ſu conciencia) tener por locos, y ſuperſticioſos a los que temen a Dios, y velan ſobre la pureza de ſu conciencia. Pero ſi eſte tal ſe apartare de aquella negligencia, y flojedad, luego ternà en aborrecimiento, y les ſeràn graues las coſas que antes tenia por liuianas. El que es perezoſo, y eſtà vazio de la gracia del Eſpiritu Santo, las coſas que ſon de gracia, y no ſe hazen por obligacion, y las que pertenecen a la honeſtidad de la diſciplina, y buenas coſtumbres, y lo que ama la perfeccion de la virtud, cree el negligente, y remiſſo, que todo eſto es dificultoſo, y tienelo por ſuperfluo, y con diſsimulacion fingida burla de ſu Maeſtro, diziendo, que es muy perfeto. Proprio es al que poco ſabe eſcarnecer de la diſciplina de ſu padre, porque ſea manifieſto lo que el ſabio dize. No es mas al loco oyr las palabras de doctrina, que ponerle grillos a los pies. El hombre animal no entiende las coſas que ſon de Dios. El que es tibio, y remiſſo, menoſprecia las coſtumbres, y las amoneſtaciones de ſu Maeſtro, las coſas de Dios, obralas con negligencia, ſi alguna coſa buena comiença apenas, o nunca la acaba, viene tarde al Oficio diuino, y a las coſas de la Comunidad, aplazele la ocioſidad, qualquier trabajo le ofende, por pequeño que ſea, facilmente mueſtra eſtar enfermo, o canſado, y amandoſe con amor proprio, toma mucho guſto en las coſas que ſon de la carne, y proſiguelas afectuoſamente. Y conſiderando mas los defetos que las virtudes de ſus compañeros, ſi vé que alguna coſa ſe haze indeuidamente, luego la toma por eſcudo, para encubrir ſu flojedad, y tibieza, la confeſsion deſte tal es fingida, y ſin deuocion, apenas, o nunca tiene verdadera compuncion, y ſi la tiene dura le poco. La oracion le es deſabrida, y ſin atenciõ, la leccion ſin penſar en ella, y ſin edificaciõ, y en las coſas de la obediẽcia es el poſtrero, y ſin efecto de deuociõ. La cõuerſacion de muchos remiſſa,

Las palabras ociоſas muchas dañan.

El perezoſo no dize bien delas buenas coſtumbres.

Eccl. 21.

1. Cor. 2.

reduze a los antiguos errores, y en tal manera los torna a
Apoc. 3. c. la negligencia de su mal viuir, que torna Dios otra vez a lançarlos de su boca. El curioso tiene cuydado de lo que no deue tener, dexa oluidar las cosas de necessidad, oluidase de si mismo, escudriña, y nota los hechos agenos, y quando oye dezir algunas palabras, pone solicitud en saberlas, y posposta toda honestidad, y comedimiento, demanda sin verguença, que le digan lo que hablauã, lo qual por ventura los otros quisieran encubrir. A los lugares q̃ no le son concedidos, y a la congregacion, y platica delos frayles, con facilidad se entremete sin que lo llamen, y quã do creyeres que està ausente, hallarlo has a tu lado; llegase a escuchar a la oreja, de tal manera, que apenas se puede hablar palabra por secreta que sea, que no la oyga. Anda por los rincones mirando con ojos vagos, llegase luego a qualquier cosa que ocurre cerca de los lugares del passo comun, gozase de encontrar con los que vienen, y ván fuera de casa: su estudio es en saber nueuas, y palabras seglares, para tornarlas a contar. Las cosas que no le son cõcedidas, no huelga hasta que las rebuelua curiosamente, es muy suelto aun en mirar las cartas agenas, si por caso las halla abiertas, las quales aunque cada vno las halle abiertas, apenas licitamente las puede mirar, ni darlas a otro para que las vea, saluo el superior. El aparato de las cosas, y el cuydado superfluo, descubren el vicio de la curiosidad. El santo Dotor Prosper refiere las señales de la soberuia, diziendo: Aquellos llamo yo desconcertados, que desde su conuersion los tiene cautiuos la soberuia. Estos soberuios no cumplen lo que los padres antiguos les mandan, antes lo sojuzgan de sus negligencias, y siendo reprehendidos, o son soberuios rebeldes, o murmuran, y escarneciendo hazen burla de la limpieza de los frayles espirituales, y desean anteponerse, aun a los mayores que ellos, sin alguna verguença. Tienen fastidio de los seruicios, y caridades que les hazen, y procuran

Nota que nadie deue leer cartas de otro, ni aun abrir las.

Prosper Doctor.

con

con pertinacia, y porfiadamente las coſas que ſe les niegan. Anteponen los linages a las virtudes, y enſoberueciendoſe menoſprecian a los que ſon mejores que ellos, y no acaban de creer que algunos merecen que ellos ſe paren a hablar con el. No acatan, ni tienen reuerencia quando ſiruen, ni templança en las palabras, ni diſciplina en las coſtumbres: ſon pertinazes, y porfiados en lleuar adelante ſu intencion, tienen dureza en el coraçon, y jactancia en lo que dizen. Tienen fingida humildad, ſon en el hablar mordazes, impacientes en la ſujecion, atreuidos para oyr, clamoroſos en el hablar, y preſuntuoſos en deprender, y enſeñar, y deſenfrenados en reyr feamente. El ſoberuio ſiempre ſe allega con particular eſtudio a las inclinaciones, y mouimientos de la propria voluntad, trabaja de no llegarſe a otro, y que los otros vengan a el, facilmente juzga ſerle hecha injuria, y para injuriar es valiente, y fuerte, y para ſufrir es flaco. Y teniendoſe a ſi por gran coſa, deſdeñaſe acatar, y honrar a los compañeros, y tiene por afrenta ſujetarſe a las leyes de la Orden, y reconocer ſu propria culpa. Y como quiera que eſte tal no ſabe regir a ſi meſmo, ſegun las coſtumbres de la Orden, es empero en ſus ojos ſabio, y perfeto, inclinaſe a dar doctrina a los otros, eſpecialmente la que es contraria a ſu opinion. Si es reprehendido, eſcandalizaſe, calumniando al que le corrige, de inſuficiente, y de indiſcreto en el modo de caſtigar. Es impaciente en la correccion, y luego demanda la cauſa, y el modo, y con todo eſto ſe arma de alegaciones, como haze el Erizo, que ſe cerca con las eſpinas, haſta que es conuencido por razon irrefragable, o por autoridad, a quien no puede contrariar. Tan duro es eſte tal en obedecer, e impaciente para ſer corregido, que algunas vezes ſe niega ſer dicipulo, y anda huyendo, y eſcondiendoſe del Maeſtro que le es ſeñalado. Huyendo pues de todas eſtas coſas los ſieruos de Dios, como de mortal peſtilencia, conuiertanſe perfetamente al Señor,

Nota de la ſuma, locura de muchos q̃ poſponen la virtud, a la ſangre.

Proſper Doctor.

Deut. 18. Eccle. 2. Señor, segun aquello q̃ está escrito en el Deut. Serás perfecto, y sin pecado con el Señor Dios tuyo. Ay de los que son de coraçon doblado, y del pecador q̃ entra en la tierra de la Religion, por dos caminos. Y alguno despues, q̃ suficientemente lo ayan esperado, preuiniendolo con amonestaciones, y con esto todo, menosprecia enmendar sus malas costũbres, y no quiere vestirse de la forma de la Religiõ, especialmẽte si fuere rebelde, y contencioso: este tal no se ha de ayuntar en el numero de los qne aprouechã, ni admitir a la Orden. El que es infiel a la Religion, vayase, porq̃ vna oueja contagiosa no inficione toda la manada con su mortifera enfermedad. El peruerso, y soberuio, es recebido a la Orden para carga, y disolucion de la Religion santa.

Desviarse deue el incorregible de los buenos.

Capit. VI. De los que son nueuamente professos en la Orden.

LOS Que ya son admitidos a la profesion, tengan gran cuydado en que no se afloxẽ en el rigor de la virtud: los que son perfectos, guardense con diligente discrecion, para nunca boluer atras, por obra, ni por palabra, a los vicios passados. Si menospreciamos curar las cosas pequeñas, despues engañados por nuestra sensualidad, cometemos otras mayores. El que es prudente, no menosprecia la disciplina que recibiò en el tiẽpo de su examen, ni luego se aparta de su Maestro, ni tiene confiança que es suficiente para regirse a si mesmo. El nouicio ha menester Maestro que lo rija, y el q̃ es nueuamente professo en la Religion, ha menester quien lo guie en el camino de las virtudes. El Religioso que es vano, y fingido, en hallandose fuera de la mano del Maestro, luego dexa perder las buenas costumbres que le enseñaron, hazese presuntuoso, ossado, atreuido, teniendo poca cuenta con las buenas costumbres que le enseñaron en la primera informacion. Luego este tal dexa de orar, y resfriarse en la deuociõ, menospreccia cõfessar las culpas: de manera, que si lo acatares, creràs,

Eccl. 19. A.

creeràs, que, o està fuera de si mesmo, o que no tiene pecado. Sin duda el que dilata la confesion, luego se haze negligente, y pereçoso, y sin algun pecado, aunque en la verdad no sea assi. Y quando del todo se traga las culpas, el oluido lo absoluerà, para que despues parezca, que no ay en el algun pecado. Las ofensas se multiplican, quando no son curadas, y creciendo en numero, impiden que no sean conocidas, ni enmendadas: porque la multitud de los pecados ciegan el entendimiento, e impiden que no sean vistos, y por esta causa, el negligente entónces es mas vicioso, quando no conoce el vicio, y sus malas costumbres. Assi que los professos hagan profesion en el aprouechamiento, y oluiden toda presuncion, y para esto aprouechar a la cõstancia, y firmeza en el, para aprouechar, y el desseo de la humildad, y pobreza, y la prosecucion de la caridad, desterraràn de si los cuydados terrenales, y las tentaciones, y la sutil aprehension de todas las cosas, aprouecharà mucho para hazer verdadera profesion en las virtudes. La mayor virtud del religioso que comiença, es la humildad, esta, como maestro, tiene cuydado del, hazelo perfecto, y conserualo en toda virtud. Sin la humildad poco se puede adquirir de nueuo, ni conseruarse lo adquirido, porque la humildad, es fundamento, y vaso en que se conseruan y caben todas las virtudes. Y quando ella falta, carece de firmeza; todas las demas virtudes pueden ser ocasiõ de mayor cayda. Y pues que la humilde sujecion es camino para humildad, no desvien de si con disgusto las cosas humildes, y los oficios baxos, antes den grácias a quien se los encomienda. Aparten de si quanto pudieren qualquier ossadia que tenga sabor de presuncion, acaten a los que son mas antiguos en la Orden, en cuyo respeto, tengan se ellos por nueuos en la Religion. No desseen ser promouidos a los oficios exteriores que tienen algun sabor de honra, porque la promocion, o las dignidades, antes de tiempo derribaron a muchos, y cayeron de la alteza de las virtudes.

Eccles. 3. D.

Nota con grande atencion.

Humildad en el religioso es el maestro.

Las dignidades pue stas en manos de indignos, da

ñosa cosa les fue, y quando, y a quien se deuẽ dar.

tudes. Mas como dize el Santo, los que dexaron el mundo, no deuen ser puestos en los oficios exteriores, hasta que por mucho discurso de tiempo sean fundados en humildad, y menosprecio del mundo. Y por quanto la tentacion de los nueuos, y de los que son de poca edad, suele ser ensoberuecerse ligeramente, sin saber guardar el modo de la humildad, y exceder los terminos de la razõ, quando presiden en algun oficio, y las cosas pequeñas hazerlas muy grandes: guardense por esto, y velen sobre si mesmos en desviar de si todas estas cosas. No se puede gloriar ninguno en el testimonio secreto de su conciencia, sino es el que perfectamente se ha desviado de las honras, y honores pequeños. Huelguense en todas las cosas con la pobreza, ansi en los libros, como en lo demas; porque no se hallen en breue tiempo cargados de xarcias. El perfecto menosprecio de todas las cosas, destierra la memoria de los cuydados del mundo, y guarda la voluntad, para que no sea afeada con alguna mancha. Aquel sobre todos está mas dispuesto para seruir a Dios, que ninguna cosa posee. Si algunas cosas huuieren menester, trabajen por tener las menos que pudieren, vsando de la templança, porque no ay cosa que al presente tanto pueda enriquecer al hombre, como es la pobreza voluntaria. Y tal virtud como esta deue andar siempre en nuestra compañia, amandola de voluntad, especialmente en el mantenimiento, y en las cosas que pertenecen al cuerpo. No es de pobre Euangelico, gozarse con el abũdancia, y superfluydades, ni desear lo que muchas vezes no pueden alcançar los ricos, y falta es de consideracion de su estado, no querer saber que cosa es mengua. Desviense de las familiaridades superfluas, sean a todos benignos, a ninguno lisongeros, a pocos familiares, e yguales a todos. Y el santo Doctor dize. De tres cosas tiene necesidad qualquier Religioso. Hablar poco, tener pocos familiares, y orar mucho. Donde ay muchas familiaridades, ay muchas palabras, y coloquios impertinẽtes.

La pobreza deuen amar mucho los nueuos en la religiõ

Nota biẽ estas cosas q̃ se siguẽ.

Prosper. Doctor. Tres cosas deuen

tes. Si admitieres alguna persona en tu compañia, sea tal, que la edad, las buenas costumbres, la discrecion, y la honestidad, lo adornen y alaben. La familiaridad, si fuere ordenada, no sea lisongera, importuna, y pueril. Ha de auer vna modestia en la santa familiaridad, que vaya acompañada de vna graue seueridad, y rectitud de justicia, que por ninguna via se dè fauor, o se crie el vicio, ni que por aplazer al amigo, ofendas al proximo. No te hagas por el amigo enemigo del proximo, dize Salomon. Y finalmente la indiscreta familiaridad con los seculares, por muchas vias inquieta la paz del religioso. No compren el amistad de qualquiera persona con donezillos. Y si por ventura dierẽ alguna cosa, o lo demandare alguna persona, pidiendo primero licencia (segũ la ley de la religion para auerlo de dar, en tal caso la honestidad de la cosa, y vileza del precio, enseñen ser dadiuas de religiosos pobres. No frequenten mucho los parientes con vrsitaciones, ni se entremetan en cuydados exteriores, mas acordandose de la salud de su alma, gasten el tiempo en hazer penitencia de sus pecados. No cayga jamas de su memoria la profesion que hizieron, ni de lo a que fueron llamados a la religion, y acuerdense de aquello que el bienauenturado San Gregorio dize. Muchas vezes algunos dexan el camino de la maldad, y toman habito de santidad, y llegando a los principios del bien viuir, oluidanse de quien fueron, ya no quieren hazer penitencia por los pecados que cometieron, antes desean ser loados de la justicia que començaron, y tener preheminencias, y ser superiores de otros que son mejores que ellos. Y mas adelante dize. Los ocupados en muchas cosas, y confusos por las tales ocupaciones, no solo no lloran los pecados cometidos, mas allegan otros muchos, que despues largo tiempo lloren. Y segun el Apostol, ninguno de los que siruen a Dios se implica en los negocios seculares, porque pueda aplazer al señor, a quien vino a seruir. Del Santo se lee, que quanto mas se apartaua de los

guardar los q̃ quieren aprouecharen poco tiẽpo.

Eccles. 6 A.

El precio de los dochnes enseñã la perfeccio̅ del estado.

S. Grego.

Nota bie esta doctrina, de tal varõ.

2. Tim. 2

los cuydados humanos, tanto Dios le era mas familiar, y
Nota quã to se deuen desviar las platicas impertinentes de las mugeres. estaua mas cerca del. Hanse de cuitar principalmente las platicas de las mugeres, porq̃ no puede morar todo su coraçon con Dios, el q̃ es dado a las platicas de las mugeres.
Actu. 20. Hagan los oficios de caridad, de voluntad entera, la qual como se deue a los amigos, no le deue negar a los enemigos. Despues q̃ se dieren a la oracion, o al estudio, leuantése para seruir a los frayles, y si los frayles q̃ tienen oficio tuuieren necesidad, ayudenles vnas vezes a vnos, otras vezes a otros, mas sea con discreciõ, como vieren q̃ es necessario, porq̃ (segun la doctrina, y vida del Apostol) trabajando con sus manos lo q̃ fuere justo, participen de los trabajos corporales de su hermanos, y exercitandose siẽpre en las obras de caridad, no tomen el mantenimiento del cuerpo sin q̃ primero trabajando, lo ayan merecido. Porq̃ esta
Merecer deue el Religioso lo que come antes que se assiente a la mesa. santa costũbre los conserue en la humildad, y los confirme en el amor fraternal, y en toda perfecciõ. Los q̃ trabajã en las cosas de la comunidad para seruir a los otros frayles, deuen ser ayudados corporal, y espiritualmente, lo vno con trabajos corporales, lo segũdo con oraciones. Y con razon cada vno deue hazer oracion por los q̃ trabajã en la comunidad. Participe Marta con Maria en los bienes espirituales, pues q̃ son hermanas, y sean yguales las partes delos q̃ decienden a la batalla, y la de los q̃ quedan guardando el fardaje, y desta manera se reparta entre todos la ganancia espiritual. Los q̃ nos siruen en las cosas corporales, justo es q̃ ayan parte en las espirituales. Ninguno deue preferir las obras de q̃ tiene necesidad a las dela Comunidad, porq̃ la caridad (como está escrito) no busca las cosas proprias, y esta regla guarda quien antepone las cosas comunes a las proprias, y no al contrario las proprias a las comunes.

Marta. *Maria.* *1. Reg. 30.* *La Comunidad precede en todo.* *1. Cor. 13.*

Y finalmẽte primero q̃ todo, deuẽ velar en la cõsideraciõ q̃ se deue tener en todas las cosas, porq̃ la cõsideraciõ tiene respeto al fin, y a los mediospara venir a el. El fin vltimado de nuestra professiõ es el Reyno de Dios, o por mejor de-

Mat. 5. A. Heb. 12. G.

zir

zir, es esse mesmo Dios. El camino es la pureza de la cõcié cia, q̃ principalmẽte nos lleua a Dios. A estas dos cosas deuemos cõtinuamẽte allegarnos. Porq̃ necessario es, q̃ el alma cõsidere dõde ha de tener recurso, y a q̃ cosas, principalmẽte se allega: y si carece de firmeza, necessario es, q̃ se mude por todas las horas, y momẽtos, segũ la variedad delo q̃ se ofrece, y delas cosas q̃ acaecẽ de fuera, y q̃ luego se transforme en aquel estado q̃ primero se le ofrece. De aqui es, q̃ muchos q̃ por amor de Christo despreciarõ grãdes cosas, reteniẽdo todavia en si vn pequeño rastro del antiguo afecto en las cosas pequeñas, hallamos despues de auer acometido aquellas grãdes cosas, mudãça en el, y turbarse luego por vna pluma, o por vn aguja, o por casos semejantes. A pasionãse, y señorealos la ira muy presto, como los q̃ no tienẽ en si cõcierto, ni caridad Apostolica. Y si los tales tuuiessen la firme cõsideracio de la pureza del coraçõ limpio pocas vezes, por razõ de las cosas pequeñas, admitirian lo q̃ no hizierã por grãdes, y preciosas riquezas, dexandolas del todo, porq̃ no les fuessen causa de turbació a su cõciencia. Por lo qual parece claro no ser alguno luego perfeto en dexãdo la haziẽda, y las dignidades, aunq̃ estè en aquella caridad (cuyos miẽbros el Apostol dize) que consiste en sola la pureza del coraçon. Porque, que otra cosa es, mandarnos que no tengamos embidia, no ensoberuecernos, ni prouocar a otros, y las otras cosas que alli estàn escritas, sino ofrecer a Dios vn coraçon perfeto, y muy limpio, y guardado de todas las perturbaciones del mundo? Pues todo lo que a esta pureza nos puede traer, con todas fuerças lo deuemos seguir, y todo lo que della nos puede apartar (por mas necessario, y prouechoso que parezca) como cosa muy dañosa, y perjudicial, lo deuemos esquiuar, y huyr. Porque los que vàn fuera de camino trabajan andando sin fruto. La perfeta humildad, y la libertad del alma, y perfeta renunciacion de las cosas terrenales aprouechan mucho, para conseruar la pureza de la conciencia.

El fin de la Religion es Dios y el camino es la pureza de la conciencia. Nota quã to daña el descuydo en las cosas pequeñas, q̃ se poseen sin discrecion. Actu. 4. F. 1. Cor. 13. El Religioso fuera de camino baja.

Será

Será pues finalmente lo que nos ha de quedar de todo es-
Psal. 33. B. to, que el coraçon limpio ofrezca a Dios muchas oracio-
nes, y frequentando las guste, y gustãdo, las prueue, y vea
quan suaue es el Señor. Y de aqui se seguirá, que siẽdo em-
briagado del amor diuino, enderece a Dios toda su consi-
Psal. 45. C. deracion, y vayase a el, con todo desseo, y no le sea en esta
vida cosa mas dulce q̃ vacar, y ver q̃ el es Dios, lo qual es lo
mas principal en las partes de la consideracion. Estando el
alma aficionada en esta manera, tiene a Dios, abraçalo,
allegalo a si, y teniendole dize. Tengolo, y no lo dexaré.
Asi, que la pureza es el camino real, por el qual se viene a
Can. 3. La pureza es el camino real para el cielo. los abraços del esposo, y finalmente a la platica celestial
Por esta caminan los verdaderos Israelitas, de virtud en
virtud, sin perder pisada de buen desseo, hasta que se vea
el Dios de los Dioses en Sion. Estos aman a Christo sobre
todas las cosas, no preferiendo alguna cosa temporal a su
diuino amor, el qual ha de ser su proprio premio en la pa-
Psal. 85. tria celestial.

Exortaciõ de profunda humildad, que el Doctor Seraſico haze a los Lectores deſte ſu libro.

AOra pues yo, aunque rudo, e imperfecto, por el merito de la obediencia, ayuntè en este libro algunos documentos, para enseñar a los simples, pintando vn hombre hermoso, siendo muy feo el pintor, ruego humilmente, por amor de nuestro Señor, que aunq̃ yo sea a ellos de poco prouecho, reciban la voluntad, y en sus oraciones se acuerden de mi pecador, de manera que alcançando yo por sus ruegos perdon de mis pecados, me rezca juntamente con ellos entrar en las potencias del Se-
Psal. 70. ñor, concediendolo el padre de las misericordias, al qual sea honra, y gloria en todos los siglos de los siglos, Amen.

FIN.

TABLA
DE LOS CAPI-
TVLOS DEL PRIMER LIBRO del Eſpejo de diſciplina, con lo que en cada vno es contenido, en forma de vn ſumario general.

CAPITVLO Primero. De la renunciacion de los pecados, y de la depoſició del hombre viejo, folio 12.

Capitulo ſegundo. De la firmeza del alma, y de la diligente cautela contra las tentaciones del enemigo, fol. 13.

Capitulo tercero. Que es muy neceſſario la humildad para la diſciplina, y regla de las virtudes, fol 14.

Capitulo quarto. De la ſujecion, y renunciacion de la propria voluntad, fol. 14.

Capitulo quinto. De la preſumpcion en las señales exteriores, y en las palabras, fol. 18.

Capitulo ſexto. De la irreuerencia que deue huir el Religioſo, fol. 20.

Capitulo ſeptimo. De la diſciplina en general, fol. 24.

Capitulo octauo. De la diſciplina en eſpecial, y

distintamente, fol. 26.
Capitulo nono. De la disciplina, cerca de la cõfesion secreta, fol. 26.
Capitulo decimo. De la disciplina que ha de guardar el Religioso en la confesion publica, que es en el capitulo de las culpas generales, fol. 27.
Capitulo onze. De la disciplina, quanto a la postura, y exercicio del bien, fol. 28.
Capitulo doze. De la disciplina, cerca de la informacion del coraçon, y primeramente de la Oracion, fol. 28.
Capitulo treze. Como se deue aprender el Oficio diuino, fol. 30.
Capitulo catorze. Del Oficio diuino en general, folio 31.
Capitulo quinze. De la disciplina que deuen, guardar los Religiosos en el Oficio diuino, estando en el Coro, fol. 31.
Capitulo diez y seys. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos diziendo el Oficio diuino fuera del Coro, fol. 35.
Capitulo diez y siete. Del seruicio del Altar, folio 37.
Capitulo diez y ocho. De la disciplina que deuen guardar los Religiosos, a cerca de las cosas